

ÍSTMICA

REVISTA DE ESTUDIOS
CENTROAMERICANOS Y CARIBEÑOS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL (COSTA RICA)

Número 23
I semestre • Año 2019

“Biopolítica en literaturas centroamericanas”

UNA
UNIVERSIDAD
NACIONAL
COSTA RICA





EISSN 2215-471X
ISSN 1023-0890

Revista semestral dedicada al estudio de la cultura, la literatura, el arte y el humanismo en Centroamérica y el Caribe

Rector

Alberto Salom Echeverría

Directora

Laura Fuentes Belgrave, Universidad Nacional, Costa Rica

Grupo Editor

Laura Fuentes Belgrave, Universidad Nacional, Costa Rica
José Marco Segura Hidalgo, Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica
Amanda Rodríguez Vargas, Universidad Nacional, Costa Rica

Consejo Editorial

Albino Chacón Gutiérrez, Academia Costarricense de la Lengua, Costa Rica
Antonieta Sibaja Hidalgo, Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica
Werner Mackenbach, Universidad de Costa Rica, Costa Rica
Francisco Mena Oreamuno, Universidad Nacional, Costa Rica
Dorelia Barahona Riera, Universidad Nacional, Costa Rica
José Matarrita Sánchez, Universidad Técnica Nacional, Costa Rica
Graciela Salto, Universidad Nacional de La Pampa, Argentina
Verónica Ríos Quesada, Universidad de Costa Rica, Costa Rica
Patricia Fumero Vargas, Universidad de Costa Rica, Costa Rica
Andrés Mora Ramírez, Universidad Nacional, Costa Rica
Mario Oliva Medina, Universidad Nacional, Costa Rica

Consejo Asesor Internacional

Horst Nitschack, Universidad de Chile, Chile.
Lucía Stecher, Universidad de Chile, Chile.
Héctor Miguel Leyva Carías, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Honduras
Lucrecia Méndez de Penedo, Universidad Rafael Landívar, Guatemala
Ángel G. Quintero-Rivera, Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico
Liliana Irene Weinberg Marchevsky, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México, México
Carlos Huamán López, Universidad Autónoma de México, México.
Catherine Poupeney-Hart, Universidad de Montreal, Canadá.
Damaris Serrano Guerra, Wright State University, Estados Unidos
Alexandra Ortiz Wallner, Humboldt-Universität zu Berlin, Alemania
Ana Lucia Trevisan, Universidad Presbiteriana Mackenzie, Brasil

Dirección de contacto, canje y suscripciones

Revista ÍSTMICA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional
Heredia, Costa Rica
Teléfono: 2562-4242
Apdo postal 86-3000
Correo electrónico: istmica@una.cr
Página web: <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/istmica>



Consejo Editorial EUNA

Marybel Soto Ramírez, Presidenta
Gabriel Baltodano Román
Erik Álvarez Ramírez
Shirley Benavides Vindas
Francisco Javier Vargas Gómez
Daniel Rueda Araya

Dirección editorial

Alexandra Meléndez • amelende@una.cr

Portada

Programa de Publicaciones

ÍSTMICA es una publicación semestral dedicada a los Estudios Transculturales, la literatura y el arte en Centroamérica y el Caribe. Es un espacio de reflexión, diálogo y debate. Los artículos son responsabilidad de las personas autoras y pueden ser reproducidos, traducidos o citados (excepto aquellos que indiquen expresamente derechos reservados de autor).

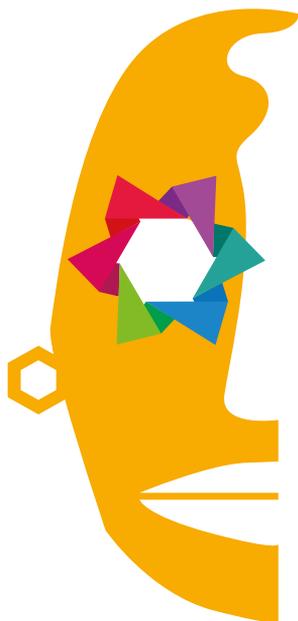
La corrección de pruebas y estilo es competencia exclusiva del Equipo editorial de la revista.

SE SOLICITA Y ACEPTA CANJE DE ENLACES ELECTRÓNICOS

Contenido

Editorial	5
Laura Fuentes Belgrave Directora de la Revista Ístmica	
“Biopolítica en literaturas centroamericanas”	
Notas a modo de introducción. El área centroamericana: descripción geopolítica y literario-cultural <i>Diana Moro</i>	11
Rubén Darío. Despedidas de la Tierra <i>Julia M. Medina</i>	15
La biografía del señor presidente: sujetos políticos y racialización en ¡Ecce Pericles! de Rafael Arévalo Martínez <i>Leonel Delgado Aburto</i>	29
Nicaragua y una ventana al mundo. La revista Ventana (1960-1963) <i>Diana Moro</i>	43
Anna Guerra de Jesús: Hagiografía, confesión y pugnas por el fuero interno en el Reino de Guatemala durante el siglo XVIII <i>Ricardo Roque Baldovinos</i>	53
Artes visuales	
Galería en tributo al pintor costarricense Rafa Fernández (1935-2018) <i>Alma Fernández Tercero</i>	69
Literatura	
Poesía de mujeres mayas <i>Laura Fuentes Belgrave</i>	95
Varia	
Regímenes de corporalidad y transmigraciones africanas en Costa Rica en el año 2016: Dispositivos y discursos sociales <i>Guillermo Acuña</i>	103
El Caribe como espejo y descentramiento en la poética de Derek Walcott <i>Claudia Caisso</i>	119
El estudio de la infamia por medio del enunciado poético siniestro <i>Lorena Vargas Mora</i>	135
Colaboradores	155





Editorial

El término de biopolítica, que titula el dossier de esta edición N. 23 de la Revista Ístmica, no es conceptualizado inicialmente por Michel Foucault, pero la acepción del filósofo francés, surgida a mediados de los años '70, es la más reconocida al renovar y dar un giro más agudo a esta noción, como lo muestran los artículos incluidos en este número. La instauración de la biopolítica “hace entrar la vida y sus mecanismos en el campo de los cálculos explícitos y hace del poder-saber un agente de transformación de la vida humana”¹. En consecuencia, desde el último cuarto del siglo XX, el estudio del biopoder o de la pluralización y especialización de los controles reguladores sobre la vida encarnada en los cuerpos humanos, ha llevado al uso del término en los más distintos tipos de análisis y campos del conocimiento, de lo cual no escapan los estudios literarios en la región.

De esta forma, el dossier titulado por la Revista Ístmica “Biopolítica en literaturas centroamericanas”, es introducido por Diana Moro, de la Universidad Nacional de la Pampa (Argentina), quien enmarca los cuestionamientos biopolíticos al estudio de la literatura o literaturas centroamericanas, dentro del ámbito de los Estudios Transareales, al volverse este dossier un punto de confluencia de las miradas del Sur, Norte y Centro de América, para examinar los discursos presentes en diversos textos producidos en la región.

El dossier inicia con el análisis de Julia M. Medina de la Universidad de San Diego (Estados Unidos), sobre los mundos opuestos que sutura el escritor nicaragüense Rubén Darío en sus últimas obras y años de vida,

1 Traducción libre. Foucault, M. (1976). *Histoire de la sexualité*. Vol I: *La volonté de savoir*. Paris: Éditions Gallimard, p. 188.

continúa Leonel Delgado Aburto, de la Universidad de Chile, examinando detalladamente la creación de sujetos políticos y su racialización en la novela *¡Ecce Pericles!* (1945) del escritor guatemalteco Rafael Arévalo Martínez, donde el autor elabora la biografía del dictador Manuel Estrada Cabrera y narra la historia de su derrocamiento por un movimiento civil.

Posteriormente, Diana Moro, de la Universidad Nacional de la Pampa, ofrece un texto descriptivo sobre la emblemática revista nicaragüense *Ventana*, que durante los años sesenta, bajo la dirección de Sergio Ramírez y Fernando Gordillo, marcó profundamente la vida literaria y política de la joven insurgencia intelectual de la época. Finaliza el dossier Ricardo Roque Baldovinos, de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (El Salvador), interesándose en la hagiografía de Anna Guerra de Jesús, escrita para promover su canonización en el Reino de Guatemala del siglo XVIII, para analizar el sacramento de la confesión como una tecnología del yo, lo cual, dicho en términos foucaultianos, fue utilizado por la Iglesia católica con admirable sofisticación.

La sección de Artes visuales, brinda un homenaje póstumo al pintor costarricense “Rafa” Fernández (1935-2018), al convertirse en una galería dedicada a la exposición de parte de su obra, comentada sentidamente por su hija, la curadora y artista, Alma Fernández.

La sección de Literatura se suma a los cuestionamientos vinculados con la creación de los cánones etno-político-literarios, haciéndose eco del dossier de esta edición, con una selección de poesía de mujeres mayas de Guatemala, recogida en la obra de Consuelo Meza y Aída Toledo; *La escritura de poetas mayas contemporáneas producida desde excéntricos espacios identitarios* (Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2015).

La revista culmina con la sección Varia, la cual comienza con un artículo de Guillermo Acuña González de la Universidad Nacional (Costa Rica), quien aborda los dispositivos raciales y discursos socio-corporales activados en Costa Rica alrededor de las transmigraciones africanas recientes (2015-2016), así como destaca la trashumancia de los cuerpos maigrantes frente a las narrativas del poder ejercido por los Estados-nación. Seguidamente, Claudia Caisso, de la Universidad Nacional de Rosario (Argentina), analiza la obra del poeta Derek Walcott, contextualizada en el Caribe anglófono, a partir de las claves interculturales que brinda para comprender el pensamiento decolonial con referencia también a la obra de Aimé Césaire. La sección acaba con un artículo de la profesional independiente Lorena Vargas Mora (Costa Rica), quien analiza las coordenadas del enunciado poético siniestro, como unidad discursiva y eje



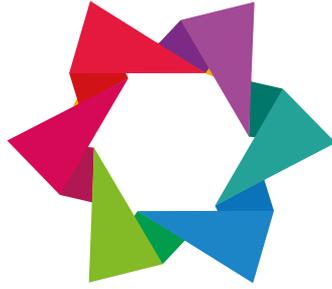
LAURA FUENTES BELGRAVE
EDITORIAL

conceptual, de cuño freudiano, en la novela Cruz de olvido (1999) del costarricense Carlos Cortés.

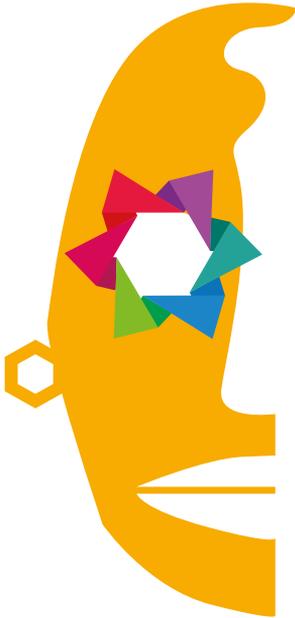
La edición N. 23 ofrece así un caleidoscopio transareal propicio para el deleite de muchos de nuestros sentidos y saberes en expansión.

Laura Fuentes Belgrave
Directora
Revista Ístmica





Dossier
“Biopolítica en literaturas
centroamericanas”



Diana Moro

*Universidad Nacional de
La Pampa
Argentina*

Notas a modo de introducción El área centroamericana: descripción geopolítica y literario-cultural

Resumen

¿Utilizar literatura centroamericana o literaturas centroamericanas como término de análisis en el campo literario-cultural? La interrogante la sostiene este dossier, que presenta parte de la diversidad literaria que compete a la región desde la mirada académica del Sur, Norte y Centro de América, contribuyendo a la vitalidad de la discusión en los Estudios Transareales. Esta perspectiva se ha nutrido con los aportes del XVI Congreso Internacional de Literatura Centroamericana (CILCA) y el III Taller Centroamericano sobre Repositorios Digitales, así como con el seguimiento dado por Istmo, Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos, un esfuerzo al cual se ha sumado igualmente la Revista Ístmica.

Palabras clave: literatura, Centroamérica, Caribe, Estudios Transareales.

Abstract

Use Central American literature or Central American literatures as a term of analysis in the literary-cultural field? The question is supported by this dossier, which presents part of the literary diversity that belongs to the region from the academic perspective of South, North and Central America, contributing to the vitality of the discussion in the Transareal Studies. This perspective has been nourished with the contributions of the XVI International Congress of Central American Literature (CILCA) and the III Central American Workshop on Digital Repositories, as well as the follow-up given by Istmo, Virtual Journal of Central American Literary and Cultural Studies, an effort to which the Ístmica Magazine has also added.

Keywords: literature, Central America, Caribe, Transarea Studies

Uno de los problemas que enfrentan las ciencias sociales consiste en definir, recortar una región; es decir, qué criterios se ponen en juego para establecer una unidad de percepción. Centroamérica no escapa a esa dificultad. Desde el punto de vista literario-cultural, Karl Kohut se pregunta si debe usarse Literatura centroamericana o Literaturas centroamericanas, es decir, un singular abarcador o un plural que exprese la diversidad; también se interroga acerca de cuáles serían los aspectos comunes que tienen las producciones literarias de Guatemala, de Costa Rica y de los otros países de la región, además de la cercanía geográfica (9-10). También, Werner Mackenbach se plantea la necesidad de repensar los criterios de integración y advierte que, como ninguna otra región en el mundo, Centroamérica y el Caribe “han sido caracterizados en su historia como espacios de transición, comunicación y movimientos entrecruzados [...]”; así, propone privilegiar “el estudio de las formas y procesos intra, inter y transregionales [...]” desde la perspectiva de los por él denominados *transarea studies* (2010, p. 70).

La región Centroamericana -con la inclusión de Panamá y Belice- como construcción discursiva y unidad de percepción, ha dado motivo a la publicación de volúmenes colectivos y eventos científicos; por ejemplo, en 2010, Albino Chacón y Marjorie Gamboa editaron un volumen titulado *Voces y silencios de la crítica y la historiografía literaria centroamericana* que recoge trabajos presentados en la edición XVI del Congreso Internacional de Literatura Centroamericana (CILCA). También, en agosto de 2016, se realizó en Costa Rica el III Taller Centroamericano sobre Repositorios Digitales, proyecto en el cual participan varias instituciones universitarias y culturales de la región y que, como primer paso, han conformado una red para el resguardo, la preservación y la difusión de patrimonio cultural centroamericano. Finalmente, un emprendimiento cultural digno de ser nombrado es *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*. Sus responsables consideran a Centroamérica como región cultural, lingüística y literaria transnacional. Incluye siete estados nacionales (Guatemala, Belice, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá), así como todas las regiones, áreas y grupos étnicos excluidos o marginalizados por los discursos nacionales: los miskitos, sumus, ramas y garífunas de la costa Caribe nicaragüense; los miskitos y garífunas de Honduras; los kunas de Panamá; los afrocaribes y las etnias mayas, quichés y cakchiqueles en Guatemala. Plantean un concepto de región que abarca los procesos de desplazamiento, “desterritorialización” y contacto de las poblaciones centroamericanas, más allá de las coordenadas y fronteras del territorio geográfico denominado Centroamérica/América Central.

La literatura centroamericana ha tenido y tiene una recepción especializada continental y europea. Ello se percibe en la convocatoria de las ediciones de CILCA, en la definición de sus sedes en diversos espacios (en América del Norte y en Europa)



y modestamente en el dossier aquí presentado. Los autores que se dan cita en este número proceden de distintos puntos de América: Leonel Delgado Aburto es Profesor Asociado de la Universidad de Chile; Julia Medina es profesora titular de la Universidad de San Diego, en Estados Unidos de América; Ricardo Roque Baldovino es profesor del Departamento de Filosofía de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, en El Salvador y, quien suscribe estas notas, Diana Moro es profesora titular en la Universidad Nacional de La Pampa, en Argentina.

Los temas de los artículos constituyen apenas una muestra de los problemas de investigación abiertos y, sobre todo, su diversidad. No se pretende con la presentación de los cuatro artículos un desarrollo monográfico, sino más bien líneas de trabajo divergentes y amplias.

Julia Medina propone una lectura de los últimos textos escritos por Rubén Darío antes de su muerte: una carta dirigida al Director del diario *La Nación* de Buenos Aires, Emilio Mitre y Vedia, escrita en enero de 1916; el último poema: “Tristemente triste”; la última crónica que publica Darío en *La Nación*, en agosto de 1915, titulada “Apuntaciones de hospital” y el cuento “Huitzilopochtli” el último en volver publicarse en mayo de 1915, precisamente en Guatemala, cuando iba de paso a Nicaragua antes de su muerte. Al haberse conmemorado, en diversos lugares del mundo, el centenario de su muerte, resulta este un aporte más para una relectura de Darío. El abordaje de la autora, desde la perspectiva del bio-poder y la bio-política, pone en tensión dialéctica la errancia de Darío y su vínculo con la tierra y con la naturaleza.

Por su parte, Leonel Delgado analiza el libro de Rafael Arévalo Martínez, *¡Ecce Pericles!* escrito en 1945 que ofrece una caracterización del movimiento civil guatemalteco que derrocó en 1920 al dictador Estrada Cabrera, y también de este último: el dictador representado por Miguel Ángel Asturias en *El señor presidente*. El enfoque teórico que propone Delgado tiene puntos de contacto con el de Medina al atender a la construcción ideológica que configuró identidades nacionales en la primera mitad del siglo XX, en Centroamérica y en América Latina.

El artículo de mi autoría se detiene en la década de 1960, en Nicaragua; analiza el trabajo político-cultural de la revista *Ventana*. La traducción como un modo de incorporación de modelos estéticos y culturales probables para la conformación de una literatura nacional articula esa tensión planteada por Rubén Darío entre el cosmopolitismo y lo vernáculo; entre la región y el mundo.

Finalmente, Ricardo Roque Baldovino desarrolla una lectura de la *Vida admirable y prodigiosas virtudes de la sierva de Dios Doña Ana Guerra de Jesús* (Guatemala, 1716) del jesuita Antonio de Siria. Desde los estudios coloniales, el autor analiza ese texto como un dispositivo de poder de la Iglesia católica a efectos del



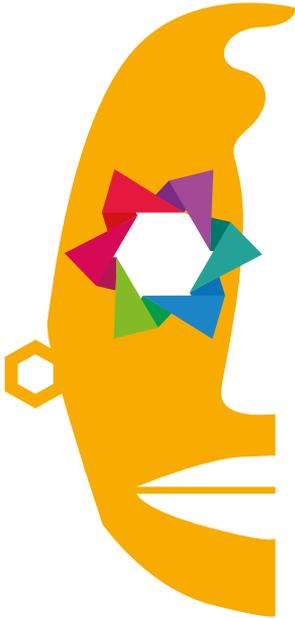
control de las subjetividades. Tales prácticas extendidas en el “Nuevo mundo” permiten comprender la configuración ideológica de la colonia en estas tierras.

Los cuatro artículos que, en efecto, abordan temáticas diferentes constituyen apenas un fragmento, tal vez arbitrario, de las muchas vertientes de investigación referidas a la literatura centroamericana.

Referencias bibliográficas

- Chacón, A. y Gamboa, M. (2010). *Voces y silencios de la crítica y de la historiografía literaria centroamericana*. Costa Rica: EUNA.
- Kohut, K. (2005). Introducción. En Kohut, K. y Mackenbach, W. (Eds.). *Literaturas centroamericanas hoy. Desde la dolorosa cintura de América* (pp. 9-14) Madrid: Iberoamericana.
- Mackenbach, W. (2010). ‘El nuevo campo no ofrece sino desafíos’. Reflexiones acerca de los estudios literarios centroamericanos a inicios del siglo XXI. En Chacón, A. y Gamboa M. (Eds.). *Voces y silencios Voces y silencios de la crítica y de la historiografía literaria centroamericana* (pp. 47-79). Heredia: EUNA.





Rubén Darío. Despedidas de la Tierra¹

Julia M. Medina

*Universidad de San Diego
Estados Unidos*

Resumen

Este trabajo aborda algunos de los últimos registros de Rubén Darío, para señalar cómo su obra socava la modernidad latinoamericana, más allá de cómo se ha entendido y se ha practicado tradicionalmente, incluso por él mismo, suturando mundos que seguimos sin consolidar.

Palabras clave: modernidad, modernismo, eco-crítica, textos liminares, colonialidad del saber

Abstract

In looking at different genres, this article addresses some of Rubén Darío's last texts, to illustrate how his work disavows modernity as understood and practiced traditionally, even by him; thereby suturing unconsolidated spheres of a world still fragmented.

Keywords: modernity, modernism, eco-criticism, textual liminality, coloniality of knowledge

1 Una versión preliminar de este trabajo, bajo el título "Modernismo nómada y últimas gestas de Rubén Darío", se presentó en el congreso La sutura de los mundos, llevado a cabo en Buenos Aires del 7 al 10 de marzo de 2016 y fue entregado para su publicación en Actas. Otra versión reducida y traducida al inglés por Jason Weiss, titulada "Rubén Darío. Earthly Farewells" será publicada en Review: Literature and Arts of the Americas No. 97, otoño 2018.

A cien años de su partida, consecuente con la lógica bio-política² del linaje hereditario, el legado de Rubén Darío sigue sujeto a enmarques tradicionales de lectura, producto en parte de la parcelación de saberes y del espacio terrenal que marca nuestra época. La prolífica extensión de su obra, celebrada sobre todo por su poesía, incluye prosa y narrativa, complicando su acercamiento crítico. Igualmente, el carácter transnacional de su producción y de su trayectoria bio-geo-gráfica dificulta la centralización de su obra, por lo que se trata de un archivo orgánico en constante devenir. Como príncipe de las letras hispanas, su nobleza fue simbólica, por tanto, su obra y figura siguen a merced de maniobras tangibles y figuradas, políticas y culturales que distorsionan el material humano y simbólico del autor³.

Considerando el hito del centenario como corte conmemorativo, aquí me interesa indagar en cómo concluye el poeta su obra escrita en distintos registros. Es decir, indagar cómo él cierra su repertorio y se despide de sus lectores en textos que incluyen la escritura epistolar, la poesía, la crónica, y la narrativa; teniendo de trasfondo el registro autobiográfico que anticipa la conclusión de su vida pública. Interesa incluir *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo* (1912) dentro de estas últimas gestas escriturales porque simbólicamente da por terminada su vida profesional cuatro años antes de su muerte⁴. Este precipitado cierre se produce gracias a una solicitud de *Caras y Caretas* durante un momento de necesidad económica del poeta. Además del individualismo artístico y el liberalismo, entran en juego en este espacio cortes personales-profesionales, que atraviesan y le dan forma y cierre a lo est/ético y político. Dentro de la heterogeneidad de este texto, Delgado Aburto (2012) atina al argumentar que “[...] la forma autobiográfica parece reconocerse en actividades paradójicas como las de la crónica necrológica y la comicidad del payaso” (p. 50). Apunto a esta dialéctica en el tono de la autobiografía porque esta se observa en las distintas despedidas, con la excepción del poema.

- 2 Foucault (1990) explica que el bio-poder, esquema general de la bio-política, se refiere a las formas históricamente arraigadas en la institucionalización del control social para disciplinar cuerpos, tanto individuales como colectivos. El control sobre la sexualidad y los cuerpos, ejemplifica cómo se manifiesta la bio-política a partir del siglo XVIII. Hoy se habla a formas de biopolítica según distintos contextos que corresponde a avances tecnológicos, demográficos y demás.
- 3 Por ejemplo, referirse al estudio de Blandón, 2011, pp. 104-126. Desde otros registros, la presente autora ha hecho referencia a esto en Medina, 2010, pp. 82-103, donde se aborda las últimas imágenes fotográficas que se hicieron del poeta, del último prólogo que escribió a su propia obra, y también su presentación del poema “Pax” en Nueva York como último acto público. Estos ensayos forman parte de la colección editada por Browitt, J. & Mackenbach, W. 2010. *Rubén Darío: cosmopolita arraigado*. Nicaragua: Instituto de Historia de Nicaragua y de Centro América.
- 4 Desarrollando lo sugerido por Rama, Delgado Aburto (2005), señala que la autobiografía es un texto que “responde a un específico tipo de interpelación, en la que el liberalismo y el individualismo artístico articulan un espacio discursivamente conflictivo” (artículo cibernético). Delgado Aburto desarrolla otro análisis de la misma en su libro *Excéntricos y periféricos: escritura autobiográfica y modernidad en Centroamérica* (2012), Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh.



Además de insistir en la complejidad de su producción, este corte de lectura de los últimos escritos de Darío pone en evidencia la tragedia y la tiranía que marcan su legado. Puesto a que su fallecimiento no fue un hecho repentino, desde el punto de vista de la tragedia, este vistazo de sus últimas expresiones textuales registra el umbral ontológico del autor, el cual va a contrapelo de los modelos ideológicos modernistas que lo sustentaban y a los que se adscribía. Se podría decir que las inquietudes que presenta el autor en estos escritos, tanto en forma como en contenido, más que reproducir un cosmopolitismo tradicional centrado en las ciudades, anticipan una subjetividad nómada según la propuesta de Braidotti (2011)⁵. Desde su perspectiva periférica y siempre nómada (literal y figurado), los últimos textos de Darío problematizan las transformaciones culturales y sociales que marcaron el cruce finisecular. Se trata del nomadismo no como metáfora, sino como una “[...] critical tool to account for the materiality embedded and embodied locations and power relations” (Braidotti, 2011, p. 12). Si la figuración nómada cuenta con una fuerza imaginativa en sintonía con las estructuras energizadas y transnacionales de nuestra situación histórica (Braidotti, 2011), el escritor responde a su situación histórica a través de las tecnologías como la imprenta, los transatlánticos, los barcos y los rieles que materializan esos desplazamientos físicos, afectivos, genéricos, y estéticos de su época.

En cuanto a la tiranía expuesta en los últimos escritos de Darío, sobresale su anticipación sobre los procesos del bio-poder, según lo articularía después Foucault (1976)⁶, quien indica que el siglo XIX marca la transición de las operaciones del poder de los usos simbólicos de la sangre, al análisis de la sexualidad (1990, p. 148). Consecuente con la lógica bio-política⁷ del linaje hereditario, como soberano de la lengua, Darío estuvo sujeto a distintos tipos violencia en su vida privada y pública ya desde su infancia. Estos escritos, al igual que su legado físico, textual, simbólico y materia, registran lo dicho. Por ejemplo, en referencia a sus desplazamientos biogeográficos, a sus emparejamientos, a sus hijos, a su alcoholismo, a las circunstancias trágicas en torno a su agonía, y posteriormente a sus

5 Además de implicar una ambigüedad originaria en cuanto a procedencia o a identidad de género, Braidotti (2011) explica que subjetividad nómada es una “herramienta analítica y como proyecto creativo dirigido a cualificar el cambio de conciencia que corresponde al espíritu de nuestra época” (p. 11). Sorteando caer en anacronismos, en este caso, Darío encarna una subjetividad nómada desde su época.

6 Según este planteamiento, el bio-poder es un esquema general de la bio-política y se refiere a las formas históricamente arraigadas en la institucionalización del control social para disciplinar cuerpos, tanto individuales como colectivos. El control sobre la sexualidad y los cuerpos ejemplifica cómo se manifiesta la bio-política a partir del siglo XVIII. Cf. Foucault, 1990, pp. 135-159.

7 Según Foucault (2010) en la época feudal el bio-poder se presenta a través de la función simbólica y el valor de la sangre, como medida de sacrificio, linaje, alianzas, descendencia y demás. Mientras que en el siglo XX se torna a los usos de la sexualidad como asunto político, embrollado a la disciplina del cuerpo y a la vida de la especie.



restos⁸, donde se cristalizan formas del bio-poder que pasa a ser una tatanopolítica individual, en el caso de su figura pública. Para indagar en estos espacios liminares entre lo público y lo privado, lo literario y lo funcional, y así problematizar las divisiones disciplinarias que limitan un acercamiento actual a su obra, empezaremos con un vistazo a su última misiva.

Dictada en el lecho de su muerte en enero de 1916⁹, y dirigida al director de *La Nación* Emilio Mitre y Vedia, el final de esta supuesta última misiva ejemplifica esta preocupación por lo material, tanto biológico como económico, y por los bienes simbólicos:

[a] usted le pido por mi hijo, ahora solo, y a quien ruego tener por único heredero de mis bienes. Me despido de usted con el agradecimiento que le debo por sus cuidados. He servido a La Nación con todo mi pensamiento y a usted *con mi respeto más devoto*. (Darío, 2000, p. 404, cursivas nuestras)

Sin ningún otro cierre más que su nombre, Darío concluye su repertorio epistolar dejando clara su precaria situación. Este documento despliega sus desarraigos prácticos, y las cartografías desiguales de poder dentro de las que tuvo que navegar. Así mismo, sirviéndole “con todo su pensamiento” (Darío, 2000, p. 404), reafirma la distancia profesional entre su función periodística y su poesía, la cual queda elípticamente protegida del mercantilismo implicado.

Conjugado a su preocupación por el hijo, en la misma misiva deja testamento, tanto retórico como literal, de otros lazos afectivos “¡[I]loro pensar que nunca más volveré a ver tierra argentina!” (2000, p. 404). Además de sugerir una visión planetaria, la palabra “tierra” apunta su nostalgia al suelo, al campo, ya sea en la llanura o en la pampa, lejos de la urbe. Así, su lamento desde Nicaragua por no volver a Argentina, y por su hijo en España, resume escuetamente el desarraigo afectivo y efectivo de su condición nómada y transeúnte. Siguiendo las ideas del nomadismo, utilizamos el término trashumante para inducir el cuestionamiento de las configuraciones urbanas en favor de espacios rurales, campestres o “abiertos”. Sugerente también que su sentimentalismo convoque un retorno a la tierra del país, no necesariamente a la ciudad de Buenos Aires, siempre insistiendo en una ordenación nacional. En estos registros

8 Contreras (2012) explica en su biografía de Darío: “Se originó un altercado violento, que dio por resultado que el codiciado cerebro fuera conducido a la Dirección de Policía para esperar la decisión del Gobierno ¿Pero qué sentimientos movían a estas personas que osaban poner en prisión la parte más noble del más grande poeta de América?” (p. 178). El positivismo científico, conjugado a los supuestos derechos de propiedad, incitan la disputa por el material encefálico del escritor.

9 En Arellano (comp.). (2000), la supuesta última carta dirigida desde Guatemala a su compañera de vida, Francisca Sánchez, tiene fecha del 12 de agosto de 1915. En ella hace referencia despectiva de su primer hijo con la esposa Rafaela Contreras: “[e]stuvo aquí el Rubén Trigueros. Se fue. Es un sinvergüenza” (Arellano [comp.], 2000, p. 402). Menciono esta referencia para señalar la cuestión de la bio-política y el des/afecto.



textuales que le dan un cierre a su vida, queda en evidencia esta subjetividad nómada y trashumante que privilegia la idea abstracta de la nación¹⁰ y sus espacios abiertos.

En contraste al tono desamparado en el fin de esta misiva, esta empieza con un tono lúdico que insiste en su preferencia campestre: “en mis deseos está el mejorarme un poco *para irme al campo*, gozar de la soledad, de buena mesa y montar un burro como Sileno para caminar al sol, y *sentir el soplo libre del monte*” (2000, p. 404, cursivas nuestras). A pesar de haber nacido y haber pasado los primeros años de su vida en el campo, su mundo personal tanto como vocacional lo secuestran a las “ciudades letradas” que debía habitar y condecorar como su máximo exponente¹¹. Recordemos que León y cualquier otra ciudad de Nicaragua en el siglo XIX eran precarios puntos urbanos entorno a una exuberante naturaleza. Fuera de cualquier pose romántica, su vida y obra están condicionadas por esta tensión entre la configuración urbana y una preferencia o nostalgia personal por el campo, o “la naturaleza”, como concepto y realidad que entra en conflicto con su profesión¹². Entre paréntesis cabe notar que como concepto “la naturaleza” vacía el referente de su complejidad denotativa, como así también se alinea a las ideologías extractivas que sustentan el liberalismo como practica y condición de la supuesta modernidad¹³. Entonces, la condición errante de Darío, que empezó desde su infancia en el traslado abrupto del campo a la ciudad, incide en su trayectoria vocacional, permitiéndole apuntar a otras configuraciones de estética y de pertenencia, en parte desapercibidas o descartadas por su alcance, donde sortea y neutraliza estos desplazamientos.

Reparemos en las primeras páginas de la autobiografía, donde registra que sus primeros recuerdos son en el campo, presentados como eventos cerrados, distanciados de su trayecto profesional y de su presente enunciativo. Después de explicar su genealogía y su nombre, el primer recuerdo de Darío (1991) es

el de un país montañoso [...] en tierras de Honduras, por la frontera nicaragüense; una señora delgada, de vivos y brillantes ojos negros—¿negros?... no lo puedo afirmar seguramente..., mas así los veo ahora en mi vago y como ensoñado recuerdo. (p. 8)

10 No obstante, su cuestionamiento del paradigma nacional se presenta, por ejemplo, cuando sirvió de editor para el *La Unión Centroamericana* en 1884. En 1889 también difunde su causa unionista al emitir un folleto titulado *La Unión*, como órgano de la unificación ístmica. Ese año se acordó un Pacto de Unión Centroamericana en El Salvador. La postura unionista de este documento lo comenta la presente autora en Medina, 2005, pp. 133-136.

11 Sin suponer discutir esta sensibilidad psicológica, Delgado Aburto (2012), nos señala que al final de su *Autobiografía*, Darío (2012) privilegia la isla sobre la metrópolis: “[e]fectivamente, Mallorca es presentada, en oposición a París, como lugar cualitativamente superior para la búsqueda del ensueño y la enunciación de sí. Aunque sin dejar de notar su relación con Barcelona, y la industria editorial” (pp. 40-42). Así, vemos esta tensión entre su preferencia campestre y la urbe que sustenta su vocación/producción.

12 Según Rama (1985) para el poeta la naturaleza se trata sólo de un “diagrama intelectual” (p. 109). Siguiendo estos términos, aquí se propondría más bien que constituye el diagrama afectivo o vital del poeta.

13 Aquí se hace referencia a Latour, 2013, p. 55; y Morton, 2007, pp. 14-26.



En la incertidumbre del recuerdo en el campo se presenta un retrato de su madre: “[...] blanca, de tupidos cabellos oscuros, alerta risueña, bella. Esa era mi madre. La acompañaba una criada india” en la casa primitiva “sin ladrillos, en pleno campo” (1991, p. 8). El contraste entre la blanca madre y la criada india en ese espacio doméstico, constata las simetrías étnicas, sociales e históricas de su contexto y del lugar que él ocupa dentro de ese paradigma. En este entorno silvestre, jerarquizado y maternal, se incluye el cuadro travieso del niño que se pierde en el monte y es encontrado luego “debajo de las ubres de una vaca” (1991, p. 8). Así se despuntan, por un lado, la frontera del abandono, la frontera nacional, la frontera entre lo humano y lo animal; y por otro, el olvido y el recuerdo, el dolor y el placer de la nostalgia, lo artesanal y la tecnología: “*Se me sacó de mi bucólico refugio, se me dio unas cuantas nalgadas y aquí mi recuerdo de esa edad desaparece como una vista de cinematógrafo*” (1991, p. 8, cursivas nuestras). Se le saca de ese refugio inmediato y entra a formar parte de una configuración urbana, pese a sus lazos afectivos, lejos de las vacas y de su madre¹⁴. Las nuevas tecnologías se incorporan al imaginario del recuerdo para moldear la memoria dislocada que constituye su nomadismo modernista.

Consistente con el origen de la eco-crítica como marco teórico, la academia anglo-parlante ha reconocido aportes eco-críticos de Darío, mientras que la hispano-parlante lo ha considerado como una cuestión de sensibilidad psicológica, o como algo decorativo en su obra. Por ejemplo, White (2011) propone que el poeta es precursor del “eco-cosmopolitismo” (pp. 85-95)¹⁵ y que nos presenta “formas más responsables de vivir en la tierra”, según su ensayo en *World Literature Today* (2011, mi traducción). Por su parte, DeVerties (2013) explica que el “arte por el arte” (p. 23), como lema y práctica dariana, se manifiesta también en su percepción de la naturaleza por la naturaleza, a diferencia de sus homólogos anglosajones que insistían en esta como medio de desarrollo económico. En el esmero por creer y sentir la modernidad que Darío representa, el componente rural en su obra no ha sido lo suficientemente abordado desde el contexto hispano. Este tipo de menosprecio se inmiscuye en las prácticas políticas de desarrollo, cuyas repercusiones en el siglo XXI apuntan a uno de los temas vitales de nuestra época.

14 Sin pretender discutir esta sensibilidad psicológica, Delgado Aburto (2012) también nos señala que al final de su *Autobiografía* (1913), Darío inhabilita la ciudad de París para privilegiar el ensueño de la isla de Mallorca: “Efectivamente, Mallorca es presentada, en oposición a París, como lugar cualitativamente superior para la búsqueda del ensueño y la enunciación de sí. Aunque sin dejar de notar su relación con Barcelona, y la industria editorial” (pp. 40, 41-24). Así, vemos la tensión que venimos comentando entre su preferencia campestre y la urbe que sustenta su vocación/producción.

15 Se trata de un término desarrollado por Ursula K. Heise, en su libro *Sense of Place and Sense of Planet: The Environmental Imagination of the Global* (2008). También referirse a White, 2011, pp. 55-65 y pp. 85-95.



Más allá de ser un recurso estético en la obra de Darío, el desdén por la naturaleza dentro de la crítica hispana tradicional revela una racionalidad colonial¹⁶ que privilegia lo urbano y lo cosmopolita, es decir, resguardando definiciones decimonónicas de modernidad. En referencia a Darío, Browitt y Mackenbach (2010) cuestionan la rigidez del término para insistir que el cosmopolitismo “se puede concebir como una crítica no positivista [...], contra el mundo social cerrado y circunscrito por las naciones-estado” y que sería lo que hoy se consideraría *a queering of literatura* (p. 6)¹⁷. La polémica en torno a unas cartas que Darío presuntamente escribió a Amado Nervo, registra la dificultad de leer su obra desde cualquier ángulo *queer*¹⁸. Siguiendo esta línea, se puede decir que Darío encarna una subjetividad y experiencia nómada tanto en el sentido literal de la palabra como en su alcance teórico, el cual insiste en que dichas figuraciones, además de sobrepasar la categorización binaria de género, suponen la negación de separar la razón de la imaginación (Braidotti, 2011, p. 18). El mapa epistémico, además del artístico y ontológico que traza Darío como profesional del lenguaje a lo largo de sus escritos, confirma lo dicho.

El cosmopolita necesita pasaporte(s) para ser ciudadano del mundo y privilegia el orden de la metrópolis, mientras que la figura nómada, trashumante prospera en espacios abiertos¹⁹. Sin importarle pasaportes Darío se buscaba en esos lugares, al margen la urbe y de los esquemas metropolitanos. Delgado Aburto (2009) menciona este desarraigo en sus lecturas de la autobiografía de Rubén Darío; explica que “el modernista se hizo un errabundo (factual o metafórico), y operó de manera audaz dentro de la modernidad” (p. 36) y que su “distanciamiento lírico a los espacios libres de la naturaleza (un motivo por entero literario) anida la creación de una escritura” (p. 42). Esa retirada a los espacios libres como (pre)condición de escritura y del ser, necesitan perfilarse dentro de una est/ética sustentada en una experiencia rural. Esto queda de manifiesto en las otras formas que cuajan sus últimas gestas.

16 Siguiendo la propuesta de Quijano y Blandón (2011) en *Discursos transversales: la recepción de Rubén Darío en Nicaragua*, hace referencia a la racionalidad colonial y colonialidad del poder que opera en (torno) a Darío (pp. 13, 22-23). Por su parte, Rama (1985) nos señala que Julio Saavedra primero “equipara el modernismo con el liberalismo, estableciendo un paralelismo estrecho entre las escuelas literarias y las orientaciones políticas” (pp. 30-31). Gutiérrez Girardot (1983), a su vez, explica que el modernismo es una expresión de la expansión del capitalismo; “la ‘universalización’ de la literatura que va pareja a la unificación del mundo” (p. 16).

17 Browitt y Mackenbach, 2010, pp. 1-16. A pie de página citan las definiciones de Sokofsky Sedgwick y las de Lorey y Plews (1993) para aclarar que *queering* “puede referirse a cualquier desestabilización de regímenes normativos y autoritarios” (2010, p. 15).

18 En referencia al artículo de Acereda, 2012, pp. 895-924. Este artículo se basa en unas cartas encontradas en el archivo de Arizona State University, cuya validez ha sido refutada por expertos nicaragüenses. La polémica sobre el lugar de estas misivas en el archivo de Rubén Darío sigue vigente.

19 Aquí cabe considerar la palabra “abierto” en su sentido literal, y también al alcance filosófico y ontológico que presenta Agamben, 2005, pp. 75-82.



Pasando al registro lírico de su escritura, en su último poema póstumo “Triste, muy tristemente...”, resume su sufrimiento ingénito a su condición de artista y humano:

Un día estaba yo triste, muy tristemente
viendo cómo caía el agua de una fuente;
era la noche dulce y argentina. Lloraba/
la noche. Suspiraba la noche. Sollozaba
la noche. Y el crepúsculo en su suave amatista,
diluía la lágrima de un misterioso artista.
Y ese artista era yo, misterioso y gimiente,
Que mezclaba mi alma al chorro de la fuente. (1985, p. 485)

Sin precisar la forma de esa fuente, sea natural o urbana, la sustancia acuífera se presenta como objeto y sujeto de la subjetividad humana del artista, como también la noche se presenta como ente cómplice de su tristeza. El encabalgamiento del tercer y cuarto verso suspende el referente del llanto y lo hace recaer en la voz poética. Por otra parte, el adjetivo “argentina” sirve como eje de sinestesia hacia un cambio musical en la lírica que personifica la tristeza nocturna que, también, deja sugerido vínculos afectivos²⁰. En esta despedida evoca a su espacio añorado, trasfondo de un giro borgeano que presenta la desintegración del alma de un artista, mezclada con la fuente como última metáfora de su reencuentro con lo eterno. En este último poema, el apego a cualquier lazo material o externo se desvanece y queda en adjetivo que pudiera ser clave de algún lugar diluido.

La relación de Darío con Argentina rompe con los esquemas nacionales de pertenencia, y revela dinámicas asimétricas de interdependencia regional de producción cultural. Ya sabemos que las editoriales porteñas le permitieron una profesionalización periodística / artística a partir de 1892, cuando anuncia su incorporación oficial a *La Nación* como corresponsal hasta el fin de sus días (Zanetti, 2004). No está de más que esta iniciación emprendiera en el cuarto centenario de la conquista, para cuya ocasión publica una crónica titulada: “La exposición histórico-americana en Madrid. Arqueología Precolombina”²¹. En producción, en contenido y en la biogeografía se revela un nomadismo que opera, como lo indica el título de esta crónica, sobre una arqueología de saber y de poder en el mapa hispanohablante; invirtiendo el orden colonial establecido dentro del campo literario, y resaltando otro tipo de jerarquía letrada.

En contrapunto, la última crónica que publica Darío en *La Nación*, en agosto de 1915, se titula “Apuntaciones de hospital”, donde torna a su experiencia propia de la biopolítica. En este texto se aglutinan el desplazamiento físico, temporal, genérico y epistémico que venimos comentando, a medida que relata su experiencia

20 Blandón, 2010, p. 111; nos recuerda que Rubén Darío quería que lo enterrasen en Buenos Aires.

21 Tomando la palabra para marcar la ocasión, el texto se publica el 28 de septiembre de 1892.



convaleciente durante su gira pacifista por Nueva York. Plasmando su simultaneidad, la crónica se publica durante el invierno argentino, mientras Darío se encontraba ya en Guatemala como invitado de honor de Manuel Estrada Cabrera²². Siguiendo el tono lúdico de Sileno en el campo, aquí trasluce cierto esnobismo que sirve para entretener al lector dentro de su desgracia: “[e]l French Hospital, sin duda por no perder su carácter latino, es bastante mediocre y anticuado. Casi nadie habla francés” (2013, p. 382). La burla contrasta con el desamparo de estar internado en el extranjero: “[e]l aislamiento, la casi destrucción de la personalidad, el sentirse solitario, abandonado, olvidado, ponen en el alma una inexplicable opresión de angustia y desesperanza, sobre todo, en un pueblo de seres distintos, de espíritu y mentalidad distintos” (2013, p. 383). Su otredad acentúa la desintegración de un “yo” que pone en evidencia su necesidad económica, y la experiencia humana en el contexto trashumante.

A través de la crónica, como forma intermediaria de la experiencia subjetiva, artística y objetiva, se anticipan las premisas foucauldianas en cuanto al sometimiento corporal clínico²³. Además de haber experimentado la bio-política a nivel civil /²⁴ vocacional, también la supo señalar en su práctica médica:

Elige un dedo, dos. Los trucida, los traspasa, los transverbera, armado de un punzón como para matar un cochinillo de Indias, o una rata de égout [albañal]. El sacrificador, que me ha dejado la mano adolorida, con unos tubos de cristal y goma en la boca recoge la sangre, la coloca en los cristales para el microscopio. ‘Bonjour’ y se va. (2013, p. 385)

Sin dejar de lado el toque lúdico, este reportaje de su vivencia personal presenta un comentario sobre la continuidad histórica de la violencia biopolítica mediante el sacrificador. Atravesado por la experiencia “moderna”, el sacrificador, transformado en médico, se presta de tecnologías regulatorias que deshumanizan al escritor²⁵.

22 No hago referencia al poema que se vio obligado a publicar en Guatemala a favor de Estrada porque el tema del patrocinio y la dependencia queda demasiado en evidencia. Por ejemplo: Contreras (2012) señala explícitamente “[...] temeroso de perder su favor [Manuel Estrada Cabrera], nuestro poeta cedió, al fin, y él, que sonreía de la ‘propaganda minervina’ compuso una oda ‘Palas Athenea’, para ser declamado en las famosas fiestas de minerva, Pero su enfermedad lo libró de la vergüenza de leer aquella obra arrancada de su miseria y de su falta de carácter” (p. 168).

23 Foucault (1990) vincula los temas de la salud a la vitalidad social que implica el poder sobre la sexualidad y a la sexualidad. En este sentido se cuaja en esta experiencia esa transición de la sangre a la sexualidad como valores del poder.

24 El sometimiento al matrimonio que experimentó Darío (1991) se presenta de forma velada en su autobiografía: “Es una página dolorosa de violencia y engaño, que ha impedido la formación de un hogar por más de veinte años; pero vive aún quien como yo ha sufrido las consecuencias de un familiar paso irreflexivo” (p. 68).

25 Esta crónica hace eco a una anterior suya titulada: “La enfermedad del diario” (1897), la cual comenta Zanetti (2013) por “alud[ir] al campo de lo corporal en relación con en el periodismo: ‘...-carne y sangre nuestra, obreros de esas usinas! - director, gerente, administrador, redactor, colaborador, reporter” (pie de página, pp. 7, 126).



Siguiendo con el tema de los sacrificios, cierro con su última ficción, el cuento “Huitzilopxtli”, por haber sido la última en volver a publicarse cuando iba de paso a Nicaragua antes de morir²⁶. Aunque su último cuento inédito fue “El Cuento de Martín Guerre: Leyenda Nicaragüense”, publicado en *La Nación* en junio de 1914, sabemos que se trata de la adaptación de una historia conocida, que además de hacerle un guiño a *la ciudad letrada* de su época, sugiere un comentario irónico sobre la recepción de sus propios vaivenes en el contexto local. No obstante, “Huitzilopxtli”²⁷ fue el último en (volver a) publicarse, y su segunda publicación aparece con el subtítulo de “leyenda mexicana”, no atribuido al escritor²⁸. Esta modificación en el título recalca una autenticidad popular que lo distancia de la ficción y lo reinserta en el ámbito local, arqueológico y folklórico. A pesar de demarcar fronteras epistémicas con el subtítulo, la reproducción del cuento, su temática y sus personajes presentan un despliegue transnacional que insiste en su subjetividad trashumante y nómada.

Además de ser uno de los primeros registros ficticios sobre la Revolución Mexicana²⁹, la re-publicación del cuento en el contexto centroamericano le brinda cierta circularidad a la producción de crónicas, en cara a su primera entrega a *La Nación*, antes referida. Darío empieza haciendo reportajes para *Escribir*; y termina escribiendo para reportar. En la ficción, la arqueología y el imaginario precolombino se infunde al reportaje para comentar una coyuntura histórica que no pudo presenciar, así cuestionando esa distancia entre el saber objetivo y subjetivo que supone la supuesta modernidad. Este espacio le permite pronunciarse sobre la relación entre la violencia colonial, rituales prehispánicos y la subjetividad letrada en la materialización de los procesos históricos de la guerra. Así mismo, se despliegan sus propias contradicciones o limitaciones respecto al presente y el pasado indígena.

Narrado en primera persona, el cuento relata la historia de un periodista que viaja a México, “en una comisión periodística, de una ciudad frontera” (2011, 340) con Estados Unidos. Este corresponsal de guerra, a diferencia del resto de los personajes, no tiene nacionalidad; y el lugar de su misión nos remonta a espacios fronterizos, ya no entre Honduras y Nicaragua como el lugar de su primer recuerdo, sino que entre México y Estados Unidos. Además de los sujetos anónimos

26 Se publica en el *Diario de Centro-América*, 10 de mayo de 1915 durante su corta estadía en el país como invitado de Cabrera Estrada, en su ruta por Nicaragua poco antes de su muerte. El mismo texto se publica en *La Nación* el 5 de junio de 1914.

27 Para un estudio detallado del cuento, referirse al texto de Mora Valcárcel, 2000, pp. 15-32. Interesante notar que en el año de su estudio la autora señala que no existe una edición definitiva del relato, recalcando otra vez la precariedad del archivo de la obra de Darío.

28 De Mora Valcárcel, 2000, p. 16.

29 Para un estudio detallado del cuento, referirse al texto de Mora Valcárcel, 2000, pp. 15-32. La autora señala que no existe una edición definitiva del relato, como lo ejemplifica la última línea del cuento, recalcando otra vez la precariedad del archivo de la obra de Darío. Nappo (2017) también tiene un artículo pertinente titulado “Rubén Darío, lo fantástico y la Revolución Mexicana” en *Revista Ístmica*, número 20.



mexicanos, los personajes principales son también viajeros: el Mr. John Perhaps, médico periodista “al servicio de diarios norteamericanos” (2011, p. 340); “ Coronel Reguera, o, mejor dicho, el padre Reguera” (2011, p. 340), un personaje vasco, y el propio narrador nómada. Los nombres caricaturescos apuntan al humor que socava la experiencia individual de los personajes, tanto históricos como ficticios. Con el mismo tono humorístico, le hace un guiño a sus lectores argentinos, haciendo alusiones a su remota patria³⁰.

Con estructura cinematográfica el cuento sigue la perspectiva del narrador, enfocando en los diálogos y en la descripción de los personajes y del entorno. La naturaleza interrumpe esta subjetividad letrada cuando Reguera suspende su monólogo para cortar una vara y asustar a una “gran víbora” (Cascabel, 2011, p. 343), precisamente cuando el narrador percibe la ausencia de Mr. Perhaps. Además de aludir a sus múltiples simbolismos, este animal anticipa el ritual alucinado que puntea la historia³¹. Después de ese primer encuentro con el entorno natural se presenta “una gran arboleada tras la cual oíase el ruido del agua de una quebrada”, curiosamente “el sitio más delicado que ocupaban las fuerzas revolucionarias” (Cascabel, 2011, p. 343). La encrucijada de resistencia en el ámbito silvestre anticipa la fuente de su último poema, y marca el escenario futuro de las guerras de guerrillas. Explayando su sensibilidad a la biodiversidad autóctona, el siguiente referente natural es un “gran ahuehuate” (Cascabel, 2011, p. 343).

Tras tomar comiteco y fumar marijuana se acentúa su percepción del entorno: “Todo era silencio en la selva, pero silencio temeroso, bajo la luz pálida de la luna [...] Ya conocía esa siniestra música de las selvas salvajes: era el aullido de los coyotes” (Cascabel, 2011, p. 343). El escenario de lo insólito está en la naturaleza, hecho hostil con los efectos narcóticos que producen el valor fantástico del texto. La hierba y el uso de los distintos licores apuntan a otro tentáculo del bio-poder, al que fue sometido Darío por su alcoholismo. Este cuento registra en la ficción el mecanismo químico que distorsiona la percepción y que a su vez auto-sometió a Darío a otra forma de bio-política, relacionada con patrones de consumo y de producción. En la ficción, el narrador, testigo alucinante del rito, busca esconderse

tras un tronco de árbol yo estaba en mi pavoroso silencio. Creí padecer una alucinación; pero lo que en realidad había era aquel gran círculo que formaban esos lobos de América, esos aullantes coyotes más fatídicos que los lobos de Europa. (Cascabel, 2011, p. 344)

30 Prestándose del habla coloquial, Darío hace referencia a Argentina en su caracterización del otro periodista “¡No digas macanas! -contestaba Mister Perhaps, que había estado en Argentina” (2011, p. 340).

31 En el cuento hace referencia a un altar de “Teoyaomiqui, la diosa de la muerte. En aquella piedra se agitaban serpientes vivas.” La estatua de Coatlicue fue equivocadamente identificada como Teoyaomiqui, según la Biblioteca del congreso. <https://www.loc.gov/item/2014647495/>, probablemente por Don Antonio De León y Gama. Huitzilopochtli y Teoyaomiqui son deidades parejas.



Con esta metáfora de ferocidad canina representa, por última vez en prosa, la lucha imperial que circunda la realidad histórica transnacional de América. Este recorte casi visual se presta a una caricatura política que ubica a la voz poética en el tronco de un árbol, el ser “casi sensitivo” que figura en su imaginario poético. Podría decirse que, a través de esta última ficción, se plasma un reportaje imaginado de la Revolución Mexicana y de la tensión tradicional entre subjetividad letrada y la naturaleza, como también entre los distintos géneros literarios. Insistiendo en el mundo de las letras, paradójicamente sustentado por ontologías y epistemologías precolombinas, el cuento cierra: “Vino a mi cerebro, como escrito en letras de sangre: *Huitilopoxtli*”³² (2011, p. 344). Queda inscrito en el material humano, con material biológico, las palabras de este referente mítico de guerra, sacrificio y destrucción.

Los últimos textos en prosa de Darío reflexionan, en parte, sobre la simultaneidad de los mecanismos de bio-poder que experimentó y observó el escritor. La recurrencia del valor de la sangre pasa de lo ritual a lo clínico, de lo colectivo a lo individual, de lo simbólico a lo material, para así subrayar su tragedia. Igualmente, la tiranía se presenta ante la mecanización del cuerpo a través de la regulación/análisis de la sexualidad, en sus implicaciones literales y figuradas. Retomando el epígrafe, la muerte es el límite del poder, lo más secreto/privado de la existencia, desde la que el escritor expone el arnés bio-político de la modernidad. Todos sus últimos escritos van atravesados por esa primera persona que insiste en el humanismo clásico y en esa privacidad que supone el fin. A pesar de internalizarla y reflejar los mecanismos de esa hegemonía, una lectura de estos textos apunta también a una ontología que esquiva esos paradigmas occidentales. Dejando vislumbrar una subjetividad nómada y trashumante, desde cuyo umbral sortea el cosmopolitismo de su época y el nacionalismo vigente todavía en nuestros días.

Referencias bibliográficas

- Acereda, A. (2012). Nuestro más profundo y sublime secreto: Los amores transgresores entre Rubén Darío y Amado Nervo. *Bulletin of Spanish Studies*. Vol. 89, No 6: 895-924.
- Agambem, G. (2005). *Lo abierto: El hombre y el animal*. Traducido al español de *L'aperto. L'uomo e l'animale*. Valencia: Ed. Pretextos.
- Blandón, E. (2011). *Discursos transversales: la recepción de Rubén Darío en Nicaragua*. Managua: Banco Central de Nicaragua.

32 Algunas versiones del cuento no incluyen esta última línea, como explica de Mora Valcárcel, 2000, p. 16.

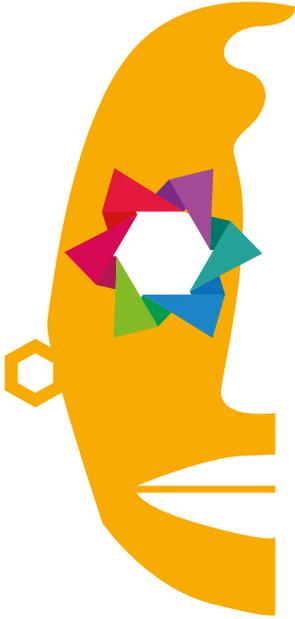


- Blandón, E. (2010). Rubén Darío: Mutilación y monumentalización. En Browitt, J. y Mackenbach, W. (eds.), *Rubén Darío: cosmopolita arraigado* (pp. 104-126). Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica.
- Braidotti, R. (2011). *Nomadic subjects: embodiment and sexual difference in contemporary feminist theory*. 2a ed. New York: Columbia University Press.
- Browitt, J. y Mackenbach, W. (eds.). (2010). ‘Respirar el Torbellino de su Capricho’ el cosmopolitismo dariano. En *Rubén Darío: cosmopolita arraigado*, (pp. 1-16). Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica.
- Contreras, F. (2012). *Rubén Darío: Su vida y su obra*. Bloomington: iUniverse.
- Darío, R. (1977). *Poesía*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Darío, R. (1991). *La vida de Rubén Darío escrita por el mismo*. Caracas: Colección “La Expresión Americana”.
- Darío, R. (2000). *Cartas desconocidas de Rubén Darío: 1882-1916*. Managua: Academia Nicaragüense de la lengua.
- Darío, R. (2011). *Cuentos completos*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Darío, R. (2013). *Viajes de un cosmopolita extremo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Delgado Aburto, L. (2005). *La vida de Rubén Darío escrita por el mismo*. Escritura autobiográfica y políticas del nombre. *Istmo Revista de Estudios Centroamericanos*, no 10. Recuperado de <http://istmo.denison.edu/n10/articulos/vida.html>
- Delgado Aburto, L. (2012). *Excéntricos y periféricos: escritura autobiográfica y modernidad en Centroamérica*. Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
- DeVries, S. (2013). Green Modernism. En *A History of Ecology and Environmentalism in Spanish American Literature*, (pp. 99-136). United Kingdom: Bucknell University Press.
- Foucault, M. (1990). *The History of Sexuality. Vol. 1: An Introduction*. New York: Vintage Books Ed.
- Gutiérrez, G. R. (1983). *Modernismo: supuestos históricos y culturales*. México: Fondo Cultural Económica.
- Heise, U. K. (2008). *Sense of Place and Sense of Planet*. New York: Oxford University Press.



- Latour, B. (2013). *Políticas de la naturaleza: Por una democracia de las ciencias*. Traducción al español del francés. Barcelona: RBA libros.
- Library of Congress. (marzo, 2018). Mexico. Aztec Idol Teoyaomiqui Mexico. Aztec Idol Teoyaomiqui, side. Recuperado de <https://www.loc.gov/item/2014647495/>
- Medina, J. (2010). Retrato de un proceso profano: Rubén Darío y la agonía del poeta moderno. En Browitt J. y Mackenbach, W. (eds.), *Rubén Darío: cosmopolita arraigado*, (pp. 82-103). Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica.
- Medina, J. (2005). Vestíbulos del hombre público: Prólogos desconocidos de Rubén Darío. *A contracorriente: Una revista de historia Social y literatura de América Latina*. Vol. 3 No. 2, Invierno, 127-155.
- Montero, Ó. (1998). Modernism and Homophobia. En Balderston, D. y Guy, D.J. (eds), *Sex and Sexuality in Latin America*, (pp. 101-117), New York: New York University Press.
- Mora Valcárcel, C. de. (2000). *En breve: estudio sobre el cuento hispanoamericano contemporáneo*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Morton, T. (2009). *Ecology Without Nature: Rethinking Environmental Aesthetics*. Hanover: Harvard University Press.
- Nappo, D. J. (2017). Rubén Darío y la Revolución Mexicana. *Ístmica*. No. 20, 55-67.
- Rama, Á. (1985). *Rubén Darío y el modernismo*. Barcelona: Alfadil Ediciones.
- Rama, Á. (1995). *La ciudad letrada*, prólogo de Hugo Achurar. Montevideo: Arca.
- White, S. (2011). *Arando el Aire: La ecología en la poesía y la música de Nicaragua*. Managua: 400 Elefantes.
- White, S. (Enero, 2011). Written on Earth and Water: Poetry and Ecology in Nicaragua. *WorldLiteratureToday*. Recuperado de <http://www.worldliteraturetoday.org/2011/january/written-earth-and-water-poetry-and-ecology-nicaragua-steven-f-white>
- Zanetti, S. (2004). Rubén Darío en La Nación de Buenos Aires: 1892-1916. Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires.





Leonel Delgado Aburto
Universidad de Chile
Chile

La biografía del señor presidente: sujetos políticos y racialización en *¡Ecce Pericles!* de Rafael Arévalo Martínez

Resumen

Este artículo analiza el libro de Rafael Arévalo Martínez, *¡Ecce Pericles!* (1945) enfatizando la unidad de sus dos partes: la biografía del dictador Manuel Estrada Cabrera y la narración del movimiento civil que lo derroca en 1920, agrupado en torno al Partido Unionista. El argumento principal es que la forma biográfica escogida por Arévalo está en consonancia con la interpretación del movimiento opositor como minoritario e impotente en relación al predominio de lo que el autor entiende como atavismo racial indígena que condena a Guatemala a la permanente dictadura. En este sentido, el artículo enfatiza los componentes biopolíticos de tal postura.

Palabras clave: Guatemala, dictadura, biografía, biopolítica, racialización, modernidad.

Abstract

This article analyzes the book by Guatemalan writer Rafael Arévalo Martínez, *¡Ecce Pericles!* (1945). Arevalo's work narrates the life of dictator Manuel Estrada Cabrera and the evolving of the political movement that overthrow its government gathered around Partido Unionista. The main assessment of the article is that by choosing the form of biography, Arevalo emphasizes the racial indigenous origin of the dictator and the minority and impotence of the oppositional, racially white movement. From the point of view of Arevalo, this biopolitical contradiction condemns Guatemala to a permanent dictatorship.

Keywords: Guatemala, Dictatorship, Biography, Biopolitics, Race, Modernity

En el año 2015 ocurrió en Guatemala un hecho sobresaliente de la acción política de lo que, a falta de mejor nombre, se puede llamar sociedad civil. A través de protestas ciudadanas sostenidas por varias semanas, el Presidente de la República Otto Pérez Molina fue obligado a renunciar, bajo acusaciones de corrupción¹. Este movimiento guatemalteco se asocia fácilmente con la serie de movimientos de indignados y primaveras más o menos revolucionarios de la última década a escala planetaria. A diferencia de otras, la repercusión mediática global de la protesta guatemalteca fue relativa, aunque al igual que las otras también tuvo un carácter coyuntural, desvaneciéndose luego del desplazamiento de Molina, y de las elecciones de octubre de ese año².

Inicio con esta alusión al pasado reciente porque quiero referirme parcialmente a la representación escritural de otro movimiento civil en Guatemala que también desplazó a un gobernante, aunque los protagonistas de la principal fuerza opositora terminarían derrotados. En 1920, el Partido Unionista, formado por miembros conspicuos de élite modernizada guatemalteca y sectores de las clases medias y grupos obreros y artesanos, lograron, a través de un plan político de protesta y un golpe de mando en el Congreso, la remoción del Presidente de la República Manuel Estrada Cabrera, quien había gobernado Guatemala autocráticamente por 22 años, entre 1898 y 1920.

Como se sabe, Estrada Cabrera forma parte del mito cultural y literario del dictador latinoamericano, consagrado en la novela de Miguel Ángel Asturias, *El señor presidente*, publicada en 1946, pero que su autor había comenzado a escribir desde la década de 1930. La novela mitifica al gobernante y ofrece, como explica Rama (2008), un arquetipo de dictador en que lo biográfico es puesto a un lado, para ir en pos de una ilustración social y modélica de la dictadura latinoamericana. Existe, sin embargo, otro libro sobre Estrada Cabrera, mucho menos conocido pero, probablemente, igual de significativo³. En 1945, el gran narrador guatemalteco Rafael Arévalo Martínez, publica *¡Ecce Pericles!* una memoria del movimiento unionista que derrotó a Estrada Cabrera pero, también y quizá ante todo, una biografía del dictador. Se debe enfatizar ese vínculo, que resulta vital para la representación que ofrece Arévalo Martínez, entre la memoria de un movimiento político en cierto sentido coyuntural y la escritura biográfica. En efecto, en *¡Ecce Pericles!* (1945) localizar la *bios* histórica y política, es fundamental para entender y dar sentido a la memoria. Asumiendo la elaboración biográfica, Arévalo presenta una explicación general sobre Guatemala, una interrogación

1 Para recuentos de estos procesos, ver los artículos de Hernández Pico (2015a); Torres Rivas (2015).

2 Ver Hernández Pico (2015b).

3 El dictador y la dictadura, en particular, la de Estrada Cabrera produce varios textos de autores notables: Miguel Ángel Asturias, Arévalo Martínez, Carlos Wyld Ospina, Salvador Mendieta, Flavio Herrera, entre otros. Ver al respecto Acevedo (1982, p. 260); García Giraldez (2005, p. 151).



comprensiva de lo nacional a través de la biografía y de la acción política del pasado que se presta para modelar la del presente⁴. De ahí la función estratégica de la biografía: dar un sentido político a la escritura, si bien el modelo humano principal no sea un sujeto moralmente ejemplar.

Antes de detallar algunos aspectos de esta elaboración quisiera señalar que los puntos explicativos sobre el dictador, a través de su biografía y de la historia del movimiento que lo derroca, pueden ser comunes a Hispanoamérica y remontarse al siglo XIX (un ejemplo reconocido es la visión literaria sobre Juan Manuel Rosas en el canon argentino: *Facundo* (1845), “El matadero” (1840) y *Amalia* (1851) y, ante todo, la identificación entre dictadura y clases subalternas racializadas)⁵. Así, en Arévalo Martínez resulta visible la asociación en cierto sentido fatalista entre masas indígenas y dictador. Sobresale, además, el planteamiento sobre la necesidad de una democracia tutelada por una élite, así como la percepción de un orden transnacional, durante el período de entreguerras, que autoriza los cambios democráticos internos.

En otras palabras, el texto de Arévalo parece sintomático de una articulación desigual de la modernidad en Guatemala, en la que la racialización constituye un elemento fundamental. Esta modernidad desigual racializada tiene como base socio-económica la agroexportación y la economía de enclave, la dependencia de economías centrales y “una estructura social asentada sobre la unidad económica, la hacienda, y en relaciones patrimoniales con la peonada campesina” (Torres Rivas, 1969, p. 18). Las clases dirigentes, en ese contexto, optan por estructuras autoritarias de gobernanza y la sanción de poderes externos, es decir, por una modernización política poco autónoma y mediatizada. En el ámbito cultural, esta modernización implica que, como plantea Ramos pensando en América Latina en su conjunto, “la literatura “moderna” ... no contó con las bases institucionales que pudieron haber garantizado su autonomía” (Ramos, 2003, p. 26). De ahí la importancia de las formas heterogéneas en la literatura latinoamericana. Plantea Ramos (2003):

El análisis de las aporías irreductibles que hasta hoy ha confrontado la autonomización literaria quizás podría contribuir a explicar la heterogeneidad formal de la literatura latinoamericana, la proliferación, en su espacio, de formas híbridas que desbordan las categorías genéricas y funcionales canonizadas por la institución en otros contextos. (p. 27)

4 Arévalo publica su libro en el contexto de la reciente caída del dictador Ubico, en 1944. Para un recuento del gobierno de Ubico y su renuncia, también provocada por la acción de un movimiento popular, ver Gleijeses (1989). A partir sobre todo de la posguerra mundial (década de 1940) sectores de las clases medias encabezaron en Centroamérica procesos políticos que en algunos casos lograron desplazar a gobiernos autoritarios, sin necesariamente acceder al gobierno o lograr transformaciones duraderas (Torres Rivas, 1969).

5 Ver al respecto, por ejemplo, Amate Blanco (1981).



En efecto, el *¡Ecce Pericles!* (1945) constituye ese tipo de texto heterogéneo con agenda diversa: tratado interpretativo histórico, biografía, ensayo nacional, memoria política, entre otros. Además, es un libro significativo para el tipo de autor que es Arévalo. Un poeta postmodernista, en el sentido cronológico que Federico de Onís diera al término (Fernández Retamar, 1995), Arévalo va a desarrollar una singular narrativa que se aparta del modernismo hispanoamericano para incurrir en un ciclo narrativo caracterizado por los acentos alegóricos y críticos sobre la modernidad nacional guatemalteca. Así *¡Ecce Pericles!* (1945) implica una aparente incursión en la historia política que, sin embargo, conserva el cometido crítico que identifica su narrativa ficcional y autobiográfica. En este sentido, se puede valorar a Arévalo como un autor característico del tipo de modernidad desigual centroamericana, y su texto como un producto profundamente implantado en su contexto de producción.

En este ensayo me gustaría desarrollar dos aspectos fundamentales de *¡Ecce Pericles!* (1945). Por una parte, el sujeto opositor en las coordenadas históricas del cambio, y cómo su fracaso impulsa la escritura memorística y biográfica. Por otra parte, cómo la textualidad biográfica se hace cargo del asunto supuestamente arquetípico o atávico de la raza, proyectada en el dictador y, por supuesto, en su biografía. ¿En qué sentido es moderno el planteo alegórico y político de Arévalo Martínez en *¡Ecce Pericles!* (1945)? Para empezar, el libro pertenece a una dominante opositora en la que forma y contenido operan de modo alegórico en pro de una inscripción social del cambio. Sin embargo, el texto presenta también limitantes (bio)políticas que localizan su modernidad en tendencias conservadoras o, en otro sentido, Arévalo no trasgrede el horizonte biopolítico racializado que modela las discusiones identitarias guatemaltecas durante el siglo XX⁶. Se entiende aquí biopolítico en el sentido que le da Esposito (2009): “biologización general de la política” (p. 16) y que implica, en realidad, un remanente colonial que se proyecta en la modernidad guatemalteca.

Biografía y modernidad

¡Ecce Pericles! (1945) es un libro de más de seiscientas páginas que tiene un lugar notable en el canon de la literatura guatemalteca. Ese lugar preponderante se pierde, sin embargo, en una perspectiva hispanoamericana, en la que la obra entera de Arévalo es poco leída. De igual forma, con *¡Ecce Pericles!* (1945) sucede lo mismo que con otros textos biográficos: son interpretados en un terreno documental o histórico, bien como testimonios fidedignos de una coyuntura, bien

6 Ver Casaús Arzú, en particular, su demostración acerca de que el indio no aparece en las discusiones intelectuales de la década de 1920, como sujeto histórico sino como “problema” (p. 268) ante el cual se proponen soluciones eugenésicas, de blanqueamiento e, incluso, exterminio.



como referencias secundarias para la interpretación historiográfica, pero a cuya carácter retórico y literario se le presta menos atención.

Este uso auxiliar del texto, tampoco favorece una hermenéutica literaria que quiera dar cuenta de la modernización cultural de las narrativas. Así, en su estudio de la novela del dictador latinoamericano, Rama cita de pasada el libro de Arévalo Martínez como ejemplo negativo⁷. Según Rama, la concentración del libro de Arévalo Martínez en la biografía de Manuel Estrada Cabrera lo convierte en anacrónico en relación con el canon de la novela del dictador latinoamericano. De hecho, Rama cree que la modernización de la figura del dictador, a partir de Miguel Ángel Asturias, habría implicado el abandono del intento biografista en general:

Pues si se lo encara [al dictador latinoamericano] al nivel de arquetipo (y al margen del debate sobre este concepto puesto en circulación por Jung), no se buscará crear una imagen individual, o sea una biografía (lo que rige el *Ecce Homo* (sic) de Arévalo Martínez), sino que los elementos componentes de ella deberán absorber otros planos de significación... (Rama, 2008, p. 401)

Así, Rama propone que el arquetipo del dictador integra una perspectiva histórica y otra cultural. *El señor presidente* (1946) habría establecido un arquetipo textual en que habla la sociedad por sobre los datos biográficos, modelo floreciente desde entonces en América Latina y con un auge particular a partir de los años '70. En Rama se deja inferir, pues, que el régimen escritural de Arévalo Martínez aparece descolocado o retrasado con respecto al devenir moderno de representación del dictador. Su falta de modernidad equivale a un retardarse en el discurso anticuado de la biografía.

Pero ¿qué sería lo moderno con relación a la representación de la dictadura latinoamericana? ¿Cómo es que la condensación metafórica de la novela⁸ puede desplazar una representación memorística a la que acuden elementos de urgencia que recuerdan también, guardando distancias, elementos del testimonio?⁹ ¿No es la forma heterogénea, para volver al aserto de Ramos, algo que se vuelve central para el canon hispanoamericano?¹⁰ Para investigar tanto la forma de esa (o)posición como su significado, me gustaría referirme a una especie de larga duración modernista/vanguardista en la que se ve implicada también una posicionalidad política y, probablemente, formas de representación no condensadas en el género

7 De hecho, hay una errata que resulta irónica cuando Rama (o sus transcritores) cambia el título a *Ecce Homo* (Rama, 2008).

8 Probablemente Rama acude a modelos ideales novelísticos de la tradición hegeliana-lukasiana, en que la novela ofrece “la imagen de una totalidad social en el movimiento de sus contradicciones evidentes” (Lukács, 2011, p. 42).

9 Sobre la urgencia en el testimonio, ver Beverley (1987).

10 Se recordará que Fernández Retamar (1995) hace ver cómo los géneros “ancilares”, marginales o periféricos (cartas, discursos políticos, biografías) se vuelven centrales para el canon hispanoamericano.



novelístico. En este sentido, parece oportuna la visión de Williams (1989) sobre la politización de los grupos modernistas-vanguardistas. En efecto, Williams remonta el *modernism* europeo a grupos de creadores que, a fines del siglo XIX, intentaron defender su arte de la lógica del mercado y de las academias y a quienes recurrían, a veces, a formas realistas. Progresivamente estos grupos avanzaron hacia una radicalización que terminó por atacar el orden social y cultural completo (Williams, 1989). Es bien conocida también la ambivalencia ideológica de esta deriva propiamente vanguardista que termina en algunos casos en una cercanía al fascismo. Además, en Williams se deja entrever cómo, a lo largo del desarrollo modernista o vanguardista, sobreviene una línea biopolítica bastante significativa¹¹. Como nota Williams (1989), el rechazo de la familia burguesa y de la reproducción y filiación es un motivo estructurador de cierto *modernism* que lleva, en algunas tendencias, a la misoginia y la visión de los hijos como objetos de lucha entre individuos incompatibles. Es un entendimiento que enfatiza el poder del inconsciente, elemento tanto corporal como social, perceptible en las amenazantes multitudes (Williams, 1989). Algo que resulta notable en Williams (1989) es su rechazo de una visión establecida del *modernism* y la *avant-garde* y su búsqueda de una genealogía más larga y en la que se juntan los impulsos modernizantes con las estructuraciones ideológicas, particularmente ancladas al pensamiento del siglo XIX. Para el caso guatemalteco, es evidente que el impulso modernizador convive con una concepción racializada y segregada de la sociedad y, sobre todo, del “problema indígena”¹². Asumir la modernidad estética implica, en esas circunstancias, toma de posiciones sobre la cuestión racial y biopolítica. Obras fundamentales del canon nacional, como *Hombres de Maíz* (1949) de Asturias, o *Guatemala las líneas de su mano* (1955) de Cardoza y Aragón, representan la cuestión racial con una tendencial perspectiva transcultural. En cambio *¡Ecce Pericles!* (1945) parece reiterar, más bien, una visión jerarquizada de la cuestión racial.

De hecho, en textos inaugurales y canónicos de Arévalo Martínez como sus cuentos “El hombre que parecía un caballo” (1920), “El trovador colombiano” (1920) o su novela autobiográfica *Manuel Aldano* (1922), se puede advertir una categorización racial, correlato de un darwinismo social que da una idea ordenada pero crepuscular de la sociedad guatemalteca, enfatizándose la separación de los mejores y la impureza del mestizaje¹³. En otras palabras, y salvando las distancias, la relación política del modernismo estético (que Williams detalla) adquiere en Centroamérica, particularmente en el caso de Arévalo, un aspecto racializado. Desde esta genealogía jerarquizante, se podría proponer que la modernidad de *¡Ecce*

11 Por supuesto, no habla Williams (1989) de “biopolítica” en su texto, pero las características descritas pueden confluír en esa conceptualización puesta en boga en las últimas décadas.

12 Ver al respecto el artículo de *Casaús Arzú* (2005).

13 Ver mi análisis de *Manuel Aldano* (Delgado, 2012, pp. 89 y ss.).



Pericles! (1945) se afianza en componentes radicales del cambio estético y social que confluyen en la forma biográfica por razones de entendimiento racializado de la sociedad, aun cuando su cometido político parezca progresista. Su heterogeneidad o impureza discursiva, o lo que podría ser su impotencia novelística expresa, de alguna manera, una conexión entre estética y sociedad.

Al respecto se podría pensar en Estrada Cabrera como el dictador que en cierto sentido encarna una versión algo caricaturesca del modernismo hispanoamericano, con su énfasis greco-romano y su culto a Minerva. Santos Chocano, el gran modernista peruano, y asesor del dictador, en su obra de 1922, *Idearium tropical*, consideraba al gobierno de Estrada Cabrera un modelo de las “dictaduras organizadoras” que, según Chocano, resultaban necesarias en América Latina. Esta asociación entre una de las voces del modernismo y la política autoritaria implica cierta cercanía entre la idealidad estética literaria y una perspectiva positivista sobre la geografía humana. En la dictadura se estaba articulando, pues, algo ante lo cual creo que Arévalo Martínez, autor postmodernista, no podía ser indiferente: que el cuerpo dictatorial representaba una asociación del predominio mestizo con el lenguaje modernista o, más bien, con la gestualidad o performatividad modernista. Ya el título del libro es significativo en ese sentido: *¡Ecce Pericles!* (1945) ironiza el empaque ateniense de Estrada Cabrera, su falacia universalista. La respuesta de Arévalo a través de la biografía y de la memoria del Partido Unionista será, en esencia, crítica y reformista.

Sujeto político y modos de vida

Por lo dicho hasta ahora, resulta claro en Arévalo Martínez que lo biográfico del dictador no puede separarse del cuerpo de la política (así, tampoco, del cuerpo de lo nacional y del de los antagonistas de la dictadura), constituyendo por tanto algo orgánico o sistémico. Es importante hacer notar que Arévalo es un obsesivo autobiógrafo. Su escritura es casi siempre una interrogación sobre el yo y sus dudas (o sus máscaras) van desde la figura del decadente hispanoamericano hasta el problema del sujeto nacional¹⁴. Arévalo se conceptúa, a veces, como el sujeto blanco minoritario y europeizado en un ámbito de masas de indígenas y de mestizos arribistas y gobernantes. Digo, pues que, al ir de la autobiografía a la biografía, Arévalo lleva consigo un aprendizaje escritural sobre cómo se narra la vida y una serie de ideas sobre lo nacional que son retomadas de las discusiones intelectuales del medio guatemalteco y en las que la racialización (o “problema del indio”) es un asunto neurálgico.

Quisiera hacer notar que el texto de Arévalo está conformado como un extenso collage en que se van insertando todo tipo de discursos y voces, ofreciendo así

14 Un resumen interpretativo de las novelas de Arévalo Martínez se encuentra en Acevedo, 1982, pp. 215-272.



una perspectiva moderna que se podría parangonar con el reportaje periodístico o el periodismo de investigación, pero también con la novela e incluso el testimonio. En este sentido, la recurrencia a la cita extensa, la glosa, la descripción, la investigación anímica y caracterológica, la ironía y el análisis político son constantes del entretejido literario. Esto da la posibilidad hermenéutica, además, de inferir antes que de acatar una perspectiva ideológica: Arévalo propone un texto abierto sin que esto implique que borre las definiciones ideológicas, las propias y las del movimiento político que rememora.

Para caracterizar al sujeto político antagonico del dictador¹⁵, me gustaría detenerme en cómo narra Arévalo Martínez la génesis del movimiento político opositor; y, por lo tanto, cuáles son los elementos de la esperanza política que blande el libro, quién es el sujeto político adversario del dictador y sus fundamentos ideológicos. Es la élite educada en Europa o europeizada la que concibe originalmente la acción reformista. Principalmente, Manuel Cobos Batres apuesta por una reforma que conduzca al establecimiento de un régimen parlamentario en Guatemala. En la “Carta abierta a Estrada Cabrera” que Cobos redacta y firma junto a los reformistas de la élite, así como estudiantes y dirigentes obreros, se pedía:

que la renovación social exigida por Guatemala empezara de arriba abajo, con una evolución organizada por el gobernante sin derramamiento de sangre, y no de abajo arriba, con una revolución del pueblo que vertería mucha. (Arévalo, 1945, p. 320)

La propuesta era que el presidente dejara desplazar su poder por el parlamento, permitiendo una renovación nacional que el contexto internacional (el reciente triunfo de los aliados, particularmente Estados Unidos, en la Guerra Mundial) favorecía. A esta proclama civil se unía otra firmada por el obispo José Piñol y Batres, quien ejercería un papel fundamental en la instalación del discurso opositor y la consolidación del movimiento antidictatorial y el Partido Unionista. En el manifiesto firmado por el obispo, también se enfatizaba la cuestión internacional. Como lo glosa Arévalo (1945):

Si Guatemala no conseguía la libertad interior no cumpliría una centuria formando parte de las naciones independientes. Una ley inevitable haría que el exceso de opresión produjera el exceso de desorden y que de la autocracia pasara a la anarquía. (p. 321)

15 Dependo en este punto, por supuesto, de la perspectiva del texto, *¡Ecce Pericles!* (1945), y no de una discursividad crítica historiográfica sobre los sucesos históricos. No deja de ser significativo, sin embargo, que el texto de Arévalo sea considerado por Taracena Arriola (1997) como obra histórica que rompe con la “tradición historiográfica liberal” debido a la atención que pone a los grupos subalternos y “el manejo innovador de las fuentes escritas y orales” (p. 245).



Volviendo a la génesis del movimiento político, resulta clara la creencia de la élite en que la transformación política debía partir “desde arriba”, desde el grupo modernizado y que la vía de transmisión del nuevo ideario sería preferentemente la Iglesia católica. En efecto, al obispo Piñol se le encargan una serie de sermones libertarios, previos a la publicación de las Proclamas. Estos sermones ayudan a convocar y a organizar al movimiento social en torno de la ansiedad de cambio y del Partido Unionista. Sin embargo, el plan de transformación va a fracasar en el Congreso, cuando desplazado Estrada Cabrera, será la clase política tradicional la que se beneficie del golpe. Es decir, que el sujeto idealista del movimiento, elitista, reformista, cristiano y modernizado será sustituido -una vez más- por el cuerpo político tradicional. En ese sentido, la escritura de Arévalo optará estratégicamente por la biografía: en la vida del dictador parece encontrarse la clave interpretativa del fracaso nacional.

Raza e ironía

Ironización y denuncia son, en cierta medida, las formas discursivas organizadoras del texto de Arévalo, el cual está dividido en dos grandes partes, una dedicada propiamente a la biografía de Estrada Cabrera y otra dedicada a la historia del Partido Unionista, que conduce el derrocamiento de la dictadura en 1920. Considero que ambas partes, por decirlo así, la del proyecto político y la de su ideología, proyectada en el discurso irónico de la biografía, tienen una lógica interrelacionada. Además, quisiera proponer que el discurso biográfico está penetrado de la ideología biopolítica que confluye con la intención modernista-vanguardista que impregna la obra de Arévalo Martínez. Así, su visión del dictador aparece cruzada por ideas de degeneración, atavismo, destino racial y naturaleza supersticiosa de la raza originaria.

Resultará evidente que, en el título de la obra, *¡Ecce Pericles!* (1945), se ironiza al estado despótico y particularmente al dictador que se cobija bajo el manto grecorromano. Como es conocido, Estrada Cabrera usa la mitología griega, particularmente en las fiestas civiles llamadas Minervalias para promover un plan propagandístico-educativo y de culto a su persona. Estas fiestas, además, recibían el beneplácito de muchos letrados de América y España (Arévalo, 1945). En cierta medida el texto de Arévalo es también una ironización y denuncia de cómo los letrados celebran (ya sea por venalidad, ingenuidad o diplomacia) el proyecto educativo estatal de Estrada Cabrera autorizado en las celebraciones de Minerva. En estas celebraciones la comparación de Estrada Cabrera y un César romano es constante. En un soneto, Santos Chocano dice, por ejemplo: “como a César los hombres que morían/ hoy, los hombres que nacen... te saludan” (*¡Ecce Pericles!* 69). Arévalo se encargará de poner en cuestión esa identidad grecorromana enfatizando su calidad degradada, asociándola con el origen racial impuro y la baja



clase del dictador. Su ironización parte también de un modelo visible en otras de sus obras en las que se juntan paisaje, raza y sociología para ofrecer una explicación intelectual de lo nacional.

Desde esa perspectiva, el territorio se desdobra como espacio otro, exótico y, a la vez, degradado. Cuando Arévalo comenta la decisión de Estrada Cabrera de hacerse del poder y retenerlo por la fuerza, introduce la siguiente reflexión:

Guatemala equivalía por su territorio a la superficie de Suiza, Bélgica y Holanda juntas, es decir a la superficie de tres de las naciones más perfectamente elaboradas y de cultura más alta que existen en el mundo. Su situación predominante, con costas sobre dos mares, la hacía el centro del hemisferio occidental hoy, mañana acaso el centro del mundo. Era cierto que en plena zona tropical—propicia a la alimaña y a la flora hostil al hombre—daba asiento a la fiebre amarilla, al paludismo, la disentería y la uncinariasis; que su clima de fuego producía la *calorosis* y enervaba; que su parásitos despedazaban; que su flora devoraba, a poco descuido, la precaria construcción indígena; que su aire saturado de agua llevaba óxido corrosivo a todos los metales y mordía con su humedad los objetos industriales; que en muchos puntos la impermeabilidad y el bajo declive de su suelo producía pantanos...; pero también lo era que de los ciento diez mil kilómetros cuadrados que componían su territorio, una tercera parte—cuarenta mil—se redimía del trópico a fuerza de altura, y a más de mil metros sobre el nivel del mar daba grato hospedaje al hombre, ofreciéndole eterna primavera. (Arévalo, 1945, pp. 30-31)

A este territorio estratificado por el clima, corresponde, según explica Arévalo (1945), “dos terceras partes de raza aborigen” (31) que son “buen instrumento para todo despotismo” (31). Como lo son también los mestizos. En cuanto al “pequeño núcleo de gente con cultura europea” (31) no podía oponerse al déspota debido a su debilidad. Obviamente, Arévalo está recorriendo en una cronología en cierta medida anacrónica, casi a la mitad del siglo XX, el expediente científico del siglo XIX¹⁶. Quisiera enfatizar que, al hacerlo, opera desde la ironía en, por lo menos, un doble sentido. En primer lugar, le está dando la razón al dictador, cuando este piensa que “la presa [es decir, Guatemala] era codiciable” (Arévalo, 1945, p. 31), atribuyendo así una identidad natural entre el deseo de apropiación, la voluntad de gobierno y el paisaje. En segundo lugar, introduce una lógica de “idea fuera de lugar” cuando estructura el espacio geográfico bajo una norma europea. Guatemala no podría ser solo el centro del mundo, sino

16 Por supuesto, es un anacronismo relativo, siendo el nazismo una aplicación biopolítica clave en el siglo XX europeo, cuyas raíces se remontan, precisamente, al siglo XIX. Al respecto, ver el trabajo de Espósito (2009).



que está organizada de forma jerárquica entre una región alta (que corresponde obviamente al grupo menor, aunque europeizado y, se deja entrever, blanco), y las costas tropicales y racialmente bajas o degradadas. En *¡Ecce Pericles!* (1945), pues, la lógica de la dictadura se naturaliza a través de la biología, la geografía y la distancia cultural.

Biografía y biopolítica

Para volver al modelo de expresividad estética y política de la novela del dictador propuesto por Rama, resulta evidente que el arquetipo cultural funciona en Arévalo no a partir de una abstracción textual que condensa la sociedad (en la genealogía hegeliano-lucasiana del término). Más bien se trata de una identificación entre sociedad y *bios* que, por una necesidad de la lógica interna del relato, no intenta tal abstracción. En ese sentido podría decirse que la forma de la narración (biográfica) es solidaria con una explicación de la modernidad que toma como sujeto significativo y anclaje alegórico al dictador. En este sentido, el énfasis descriptivo de la impureza racial y social de Estrada Cabrera es bastante significativo. Al hecho de ser un niño pobre, de paternidad rechazada, se agrega el designio geográfico. Así, con respecto a la ciudad de origen de Estrada Cabrera, dice Arévalo: “Los conquistadores españoles trazaron a cordel las calles de las ciudades guatemaltecas; pero en Quezaltenango, una de las principales poblaciones quichés, se conservó el trazo indígena” (Arévalo, 1945, p. 4). Es decir, el mantenimiento de un “sustrato” indígena en el diseño urbano indica la marca racializada del dictador, congruente con la aparente impenetrabilidad de los discursos de la colonización en la esencia cultural de su ciudad de origen. Otro ejemplo, con respecto a su educación del niño Estrada, lo informa Arévalo (1945) de la siguiente forma: “En la educación jesuita recibió el hijo de doña Joaquina la religiosidad que no lo abandonó nunca; pero que no pudo quitarle los resabios de superstición que le daba su sangre indígena” (p. 6). Así la cuestión racial y la condición social condicionan el complejo de inferioridad de Estrada Cabrera y su hipersensibilidad (se podría decir, “decadente”) y van articulando el uso supersticioso y despótico del poder. Pero, se podría subrayar, además que, al plantearse la cuestión narrativa, Arévalo va mostrando el grado de fetichización biográfica que opera en torno a Estrada Cabrera. De hecho, son mencionadas constantemente otras biografías o discursos de identificación biográfica. Devenido en sujeto representativo del *bios* resulta funcional a él, el aparato ironizador que Arévalo diseña, señalando en las variantes posibles sobre el sujeto y sobre sus más diversas posibilidades: vicios, temores, costumbres, estilo de escritura y temores. Fundamentalmente, biografía y biopolítica resultan interrelacionados, al ser Estrada Cabrera uno de los límites explicativos del tipo de modernidad guatemalteca que



en otras varias narraciones (novelísticas y autobiográficas), Arévalo va a explorar de forma constante.

Conclusiones

Podría concluirse, entonces, que hay una sintonía entre la perspectiva interpretativa biopolítica que de Guatemala presenta Arévalo Martínez y la opción biográfica. En efecto, no existe aquí la transmutación arquetípica que Rama esperaba de la novela del dictador o, en otros términos, el arquetipo no abandona la identificación de sangre y biografía. Sin embargo, esta versión no es, en cierto sentido, menos moderna que la propuesta por la tradición de la novela del dictador, si es que se piensa a la modernidad menos como un discurso emancipador que como una articulación ideológica en cuya base sigue latiendo la segmentación racializante típica de los debates intelectuales de la Guatemala del siglo XX (y en cierto sentido del presente)¹⁷.

Como en otras biografías hispanoamericanas, el discurso en *¡Ecce Pericles!* (1945) pasa de ejemplar a social y nacional. El biografiado representativo lo es de una estructura mucho más vasta que el de una vida individual. Su corporalidad es política y un análisis penetrante, como el que Arévalo lleva a cabo, conduce a mostrar huellas y trazos geográficos y naturales de un ser nacional que, a fin de cuentas, va a triunfar sobre el intento de cambio patrocinado por la sociedad civil. La jerarquización nacional, geográfica, cultural y social, parece un destino fatal en que se confabulan naturaleza y sociedad. Este signo fatal pareciera retrotraernos a épocas hispanoamericanas anteriores: las del *Facundo* (1845) de Sarmiento, por ejemplo, pero se conecta también con el presente guatemalteco por la relativamente reciente acción política en contra de Otto Pérez Molina reseñada al inicio. En esas circunstancias la interpretación propiamente política de la caída de Estrada Cabrera aparece lastrada por el pesimismo de la élite y el prejuicio anterior a su acción política: la idea de que la instalación democrática debía partir desde arriba hacia abajo. Como en la serie de novelas de dictadores latinoamericanos, también en *¡Ecce Pericles!* (1945), el cuerpo o biografía del dictador lo es de una estructura política mucho más extensa.

Referencias bibliográficas

Acevedo, R. L. (1982). *La novela centroamericana: desde el Popol-Vuh hasta los umbrales de la novela actual*. San Juan: Editorial Universitaria de la Universidad de Puerto Rico.

¹⁷ Una novela como *El material humano* de Rodrigo Rey Rosa (2009) desglosa significativamente la relación entre autoritarismo y racialización que sigue predominando en Guatemala hasta nuestros días.

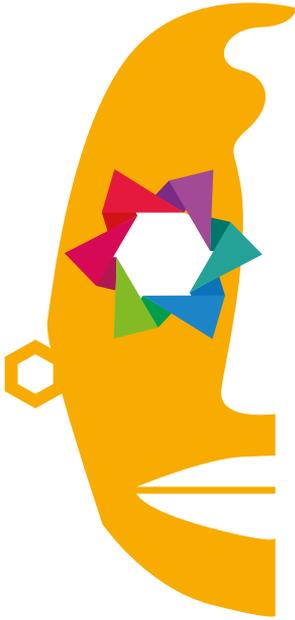


- Amate Blanco, J. J. (1981). La novela del dictador en Hispanoamérica. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 370 (pp. 85-104).
- Arévalo Martínez, R. (1945). *¡Ecce Pericles!* Guatemala: Tipografía Nacional.
- Beverley, J. (1987). Anatomía del testimonio. *Revista de crítica literaria latinoamericana*, 25 (pp. 7-16).
- Casaús Arzú, M. E. (2005). La generación del 20 en Guatemala y sus imaginarios de nación (1920-1940). En Casaús, Arzú, Marta Elena y García Giraldez, Teresa. *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)* (pp. 253-296), Guatemala: F&G Editores.
- Chocano, J. S. (1922). *Idearum tropical: apuntes sobre las dictaduras organizadoras y la gran farsa democrática*. Lima: “La Opinión Nacional”.
- Delgado Aburto, L. (2012). *Excéntricos y periféricos: escritura autobiográfica y modernidad en Centroamérica*. Pittsburgh: ILLI.
- Esposito, R. (2009). *Tercera persona: política de la vida y filosofía de lo impersonal*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fernández Retamar, R. (1995). *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- García Giraldez, T. (2005) “La patria grande centroamericana: la elaboración del proyecto nacional por las redes unionistas”. En Casaús, Arzú, Marta Elena y García Giraldez, Teresa. *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales* (pp. 123-205), Guatemala: F&G Editores.
- Hernández Pico, J. (2015a). Una situación extraordinaria: miles contra la corrupción. *Envío*. 399 [junio 2015]. Recuperado de: <http://www.envio.org.ni/articulo/5019>
- Hernández Pico, J. (2015b). Cara y cruz de la “primavera” guatemalteca. *Sin permiso*. N° 13-14 [noviembre 2015]. Recuperado de: <http://www.sinpermiso.info/textos/cara-y-cruz-de-la-primavera-guatemalteca>
- Lukács, G. (2011). *Escritos de Moscú: estudios sobre política y literatura*. Buenos Aires: Gorla.
- Ramos, J. (2003). *Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX*. Santiago: Cuarto Propio.
- Rama, Á. (2008). *La novela en América Latina: Panoramas 1920-1980*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado.
- Rey Rosa, R. (2009). *El material humano*. Barcelona: Anagrama.



- Taracena Arriola, A. (1997). “Arévalo Martínez y la Guatemala de los años diez”. En Arévalo Martínez, Rafael, *El hombre que parecía un caballo y otros cuentos*. (pp. 235-245), Madrid: Archivos.
- Torres Rivas, E. (1969). *Procesos y estructuras de una sociedad dependiente (Centroamérica)*. Santiago: Editorial Prensa Latinoamericana.
- Torres Rivas, E. (2015). Guatemala: la corrupción como crisis de gobierno. *Nueva Sociedad*, 257 (pp. 4-15). Recuperado de: <http://nuso.org/articulo/guatemala-la-corrupcion-como-crisis-de-gobierno/>
- Williams, R. (1989). *The Politics of Modernism*. London: Verso.





Nicaragua y una ventana al mundo

La revista *Ventana* (1960-1963)

Diana Moro

Universidad Nacional de
La Pampa
Argentina

Resumen

En la década de 1960, en Nicaragua, la revista *Ventana*, dirigida por los jóvenes universitarios, Sergio Ramírez y Fernando Gordillo, se constituyó en una caja de resonancia política y literaria. Confluyeron en ella el debate político y el reclamo de libertad y de autonomía, en el contexto de la dictadura con una apuesta literaria amplia y cosmopolita. Se dieron cita allí una multiplicidad de autores y textos literarios procedentes de diversas lenguas y culturas.

Palabras clave: Revista *Ventana*, Nicaragua, traducción, literatura

Abstract

In the 1960s, in Nicaragua, the magazine *Ventana* directed by young university students, Sergio Ramírez and Fernando Gordillo, became a political and literary sounding board. The political debate and claim of freedom and autonomy in the context of the dictatorship came together with a broad and cosmopolitan literary commitment. A multiplicity of authors and literary texts from different languages and cultures came together.

Keywords: *Ventana* magazine, Nicaragua, translate, literature

La década de 1960 en América Latina vio nacer y consolidarse una revolución triunfante -la cubana- y fue un período de auge de la confianza acerca de que el cambio social era posible. Nicaragua, en ese contexto, fue un escenario en el cual se fortalecieron grupos de jóvenes intelectuales y escritores, entre ellos, poetas, narradores, ensayistas, críticos literarios, traductores. En ese período, se formaron los intelectuales que llevarían adelante el derrocamiento de la dictadura de la familia Somoza y que dirigirían el gobierno revolucionario durante el decenio 1979-1989.

En este país centroamericano, se denomina Generación del '60 al conjunto de poetas que, en su juventud, integraron, en principio, dos grupos literarios antagonistas desde el punto de vista ideológico (de izquierda unos y liberales otros) aunque coincidían en que la literatura constituía un modo de intervenir en la sociedad. El Frente Ventana abogaba por una literatura nacional que estuviera comprometida con las luchas sociales y con el cambio de las estructuras de dominación. Por su parte, la Generación Traicionada, bajo la influencia de la *Beat Generation* de Estados Unidos (Allen Ginsberg, Lawrence Ferlinghetti, Jack Kerouack), proclamaba el rechazo a la sociedad de consumo propia de las grandes ciudades modernas -“las selvas de cemento”, como expresa el célebre poema “*Howl*” (Aullido) de Allen Ginsberg. El primer grupo se encontraba en la ciudad de León y era dirigido por Fernando Gordillo (1940-1967) y el narrador Sergio Ramírez (1941). La Generación Traicionada actuaba en Managua, encabezada por Edwin Illescas (1941-2016) e Iván Uriarte (1942).

Sergio Ramírez, en la edición facsimilar de los números de *Ventana*, escribe un prólogo titulado “Treinta años de *Ventana*”. Allí expone el antagonismo entre ambos grupos, aspecto que también se expresa en un artículo escrito a modo de carta, en el número 9 de la revista, al que me referiré más adelante:

Ventana tomaba posición contra la enajenación, de allí esa línea de choque contra el otro grupo de jóvenes contemporáneo al nuestro, el de la generación traicionada que proclamaba desde la vieja tradición, una literatura incontaminada de la política. (Ramírez, 1990, p. 4)

Pronto surgirán otros grupos como, por ejemplo, el denominado “Los Bandereros”, en Granada, integrado por Francisco de Asís Fernández (1945) y Jorge Eduardo Arellano (1946); también el Grupo U de Boaco, que encabezaban Flavio Tijerino y Armando Incer.

En el contexto de la dictadura somocista, la idea de la libertad y de la autodeterminación constituía un eje común. Estos ámbitos colectivos generaron capacidades literarias renovadoras que aún hoy se encuentran vigentes. Según Fuentes (2005), “la comunión y la comunicación entre las distintas generaciones de escritores en



Nicaragua se convierte en la década de 1960 en una constante que fortalece la diversidad de propuestas literarias que aparecen en aquel momento” (p. 1).

En efecto, la revista *Ventana* fue un ejemplo de espacio colectivo. Dirigida por los estudiantes universitarios Sergio Ramírez y Fernando Gordillo y auspiciada por el entonces rector de la Universidad de León Mariano Fiallos Gil, funcionó como una caja de resonancia de las más diversas corrientes estéticas, no solo vernáculas sino procedentes de Europa, del resto de América y de Asia, pues se dieron cita en ella una gran cantidad de poetas en lenguas diferentes y la traducción constituyó una de las actividades intelectuales predominantes.

El nombre mismo de la revista constituye un símbolo en ese sentido; se presenta como una ventana al mundo al acoger, en sus páginas, a autores y textos sin limitante geográfica o lingüística y también como una ventana por la que se respiraba un aire de libertad en plena dictadura somocista. Se supone que el nombre de la publicación está tomado de un poema de Alfonso Cortés (1893-1969), llamado el “poeta loco”. Cortés sufría una enfermedad mental y vivió varios años encerrado y encadenado en una casona en León; nada más ni nada menos que en la casa en la que transcurrió la infancia de Rubén Darío. Sumido en la tristeza, según señalan sus biografías¹, pasaba sus días sentado en una ventana desde la cual veía y construía su mundo poético. En esas circunstancias, se dice, escribió el poema “Un detalle”, que José Coronel Urtecho renombró como “Ventana”:

Un trozo de azul tiene mayor
intensidad que todo el cielo,
yo siento que allí vive, a flor
del éxtasis feliz, mi anhelo.

Un viento de espíritus pasa
muy lejos, desde mi ventana,
dando un aire en que despedaza
su carne una angelical diana.

Y en la alegría de los Gestos,
ebrios de azur, que se derraman...
siento bullir locos pretextos,
que estando aquí de allá me llaman!
(Rodríguez Moya, 2010, p. 117)

1 Una de las biografías más conocidas es la escrita por Cortés Bendaña, M.L. (1975). *Alfonso Cortés. Biografía*. León: Hospicio. Otras referencias pueden leerse en Fuster, F. (1971). *Alfonso Cortés, 1893-1969: vida e ideas, antología, iconografía*. Managua: Librería Cultural Nicaragüense.



Este origen del nombre, si bien anecdótico, cobra sentido al pensar en el carácter de traductor de Cortés² y en el camino de búsqueda emprendido por la revista: de lo nacional a lo cosmopolita y de ahí a la construcción de un sistema literario renovado en consonancia con la construcción de una nueva nación, con pilares democráticos y principios libertarios.

Una forma de indagación, en los últimos años, ha estado ligada a pensar las literaturas nacionales como un compendio de múltiples tradiciones construidas con lecturas procedentes de diferentes sistemas literarios y de lenguas diversas. Ese enfoque permite analizar cómo determinadas líneas de enlace confluyen en sistemas literarios que son reconocidos como pertenecientes a un colectivo nacional. Este trabajo propone analizar los vínculos de lo nacional con lo internacional o cosmopolita a través de la presencia de la traducción en la revista *Ventana*, escrita y dirigida por jóvenes universitarios, entre abril de 1960 y diciembre de 1963.

María Teresa Gramuglio, en una ponencia leída en Rosario, en 2008, llamaba la atención precisamente sobre la posibilidad de pensar las literaturas nacionales como el resultado de cruces diversos de tradiciones varias que no necesariamente se ciñen a las fronteras territoriales, ni del país, ni de la región. Con propuestas teóricas que han delineado, por ejemplo, el concepto de los polisistemas de Itamar Even-Zohar o la noción de “literatura mundial” explorada por Pascale Cassanova y por Franco Moretti, o el enfoque de los estudios trasatlánticos promovidos y realizados por Julio Ortega, es posible pensar de qué están hechas las literaturas nacionales. Gramuglio (2009) en el trabajo mencionado señala que

al menos, en la modernidad occidental, todas las literaturas nacionales, no sólo la argentina sino también las latinoamericanas y las europeas, se constituyen en relación con otras literaturas. Se torna indispensable distinguir [...] cuáles son las condiciones que hacen las diferencias. (p. 18)

La autora justifica su aserción con los postulados de Even-Zohar respecto de que “los sistemas jóvenes o incipientes tienden a adoptar repertorios culturales ajenos para ampliar el propio, un rasgo común que permitiría comprender sin demonizar una estrategia característica de literaturas ‘jóvenes’ como las americanas” (Gramuglio, 2009, p. 20).

Estas literaturas ‘jóvenes’, según Even-Zohar, no sólo suelen adoptar y adaptar el modelo europeo para otorgar a la literatura una función relevante en la formación de las naciones y de la nacionalidad, sino también hacer de la traducción

2 Según Jorge Eduardo Arellano, Cortés perdió la razón en 1927, tenía 34 años. Era un erudito y políglota. Había traducido del inglés el célebre poema de E.A. Poe “El cuervo”; también títulos clásicos de la literatura italiana y francesa (*El nuevo diario*, “En los 40 años de su muerte. Encuentro con Alfonso Cortés, 28 de febrero de 2009 <http://www.elnuevodiario.com.ni/especiales/41551-encuentro-alfonso-cortes/>).



un procedimiento activo y no pasivo, constitutivo y no marginal del sistema literario. (Gramuglio, 2009, p. 19)

En este sentido, la noción de “literatura mundial” se especifica como “un modo de leer; leer lo local en contrapunto [...] con lo mundial” (Gramuglio, 2009, p. 20). La autora utiliza como símil o figura representativa de este modo de leer “la de un hipertexto virtual con múltiples enlaces” (Gramuglio, 2009, p. 20).

Esta forma de indagación cuyo objetivo sería buscar las líneas de enlace entre sistemas literarios procedentes de universos diferentes y distantes, permite analizar cómo esos enlaces confluyen en sistemas literarios que son reconocidos como pertenecientes a una nación, a un colectivo nacional o a una comunidad imaginada, según Anderson (1993). Es probable que cada proceso histórico —con todo lo que ello implica— cuente con sus momentos de clivaje de un estado determinado de lo que se considera legítimamente literatura nacional. Esas cesuras suelen ser impulsadas por acciones específicas que promueven el contrapunto con determinadas tradiciones culturales y literarias “ajenas” o diversas.

Con ese supuesto, en este trabajo, intentaré describir cómo la literatura nicaragüense, en la década de 1960, contó con un “hipertexto con múltiples enlaces” que fue la revista *Ventana*. Estos precoces intelectuales, al diseñar y publicar la revista, pensaban en términos de nación e integraban, en esa propuesta editorial, una multiplicidad de autores y textos literarios procedentes de diversas lenguas y culturas.

Como anticipaba arriba, *Ventana* fue una revista universitaria editada y dirigida por estudiantes, con el apoyo del entonces rector de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, con sede en León, Mariano Fiallos Gil. En plena dictadura somocista, el espacio universitario reivindicaba para sí la autonomía y la libertad de pensamiento; significaba, en ese contexto, un verdadero espacio de resistencia. Fiallos Gil constituyó todo un símbolo de humanismo y de libertad intelectual. En ese marco, los primeros números de la revista se presentaban con un perfil literario y político: se publicaron poesías, cuentos, notas de crítica literaria, noticias culturales y también notas editoriales o artículos de opinión sobre el compromiso político, el papel de los jóvenes en la política del país³, la autonomía universitaria tanto en Nicaragua como en la región centroamericana. Se publicaron 19 números de *Ventana*, desde abril de 1960 a diciembre de 1963⁴. A partir del número

3 Fernando Gordillo publicaba un ensayo sobre los jóvenes escritores, en el cual señalaba que “el 76% de la población de Nicaragua está constituido por personas cuya edad oscila de 0 a 34 años de edad” (*Ventana* 16, p. 11). Según estudios de la CEPAL, el promedio en años de la esperanza de vida al nacer en Nicaragua por esos años (1955-1960) era de 45, 4, menor al promedio en América Latina en el mismo quinquenio, que era de 51, 8.

4 Sergio Ramírez y Fernando Gordillo, al mismo tiempo que dirigían y editaban la revista, formaron un Frente político cultural del mismo nombre. En 1961, se fundaba, en Tegucigalpa, el Frente de Liberación Nacional, más tarde denominado Frente Sandinista de Liberación Nacional.



12, la revista cambia su diseño y su perfil; tiene mayor número de páginas, se centra mucho más en los temas literarios y dedica su espacio a la publicación de literatura, especialmente, poesía y cuento. Si bien dejan de aparecer notas vinculadas a la política universitaria, a la autonomía, a la libertad de expresión, no se elimina el sesgo ideológico antiimperialista y de compromiso. Ello se percibe en la selección de los textos y en sus presentaciones. Por ejemplo, en el número 14 al publicar un poema censurado en EE.UU. y a través de una antología de la poesía norteamericana, “Norteamérica y sus poetas” se denuncia “el cerebro de pollo” de quienes dirigen esa nación (*Ventana* 14, p. 30)⁵.

En toda la colección, la presencia literaria es bien abundante: se publican poesías y cuentos de autores nicaragüenses jóvenes; tienen presencia los distintos grupos de poesía existentes en ese momento: “la generación traicionada”, el “Grupo U, de Boaco”, el “Frente Ventana” y un conjunto de poetas independientes. También se difunde la obra de escritores consagrados como Salomón de la Selva, Alfonso Cortés y por supuesto, la figura y la obra de Rubén Darío son objeto de debate literario. La apertura y la búsqueda de modelos se dirige tanto a autores de América Latina: César Vallejo, Pablo Neruda, Nicanor Parra, Augusto Monterroso, Elvio Romero, entre otros, como también hacia otras culturas y otras lenguas. Aparecen entrevistas a William Faulkner, traducciones de poemas de autores norteamericanos, italianos, rusos, chinos, franceses, alemanes... Así, como señala el crítico israelí, Even-Zohar (1999), la traducción ofrece un modo activo de incorporación de elementos enriquecedores para lectores y escritores que buscaban modelos probables de innovación estética.

En el comienzo de esta lectura, al exponer el marco teórico, señalaba que en determinados momentos de la historia de un país se producen momentos de clivaje o de cesura en relación con el *statu quo* de la literatura nacional. *Ventana* parece manifestar ese punto en la década de 1960, en Nicaragua. En la editorial del número 1, se lee:

Esta revista o boletín o gaceta, como queramos llamarla, ha traído al nacer una función múltiple: vamos a abrir sobre el corazón universitario una brecha nueva, allí en esa parte en donde el espíritu de esta juventud ha tenido un letargo de siglos; vamos a injertar en nuestra carne una nueva hormona: poesía, arte, literatura. (*Ventana* 1, p.1)

5 Las citas de diferentes textos publicados en *Ventana* han sido tomadas de la edición facsimilar publicada por Sergio Ramírez, en 1990. Los números de página corresponde a cada número de la revista.



En el número 6 de *Ventana*, aparece un artículo firmado por Mariano Fiallos Oyanguren, titulado *La poesía nueva y el público* cuyo tema consiste en la dificultad de los lectores de aceptar la poesía contemporánea. La tensión en el gusto descrita por Fiallos es impulsada por la revista para producir el quiebre e incorporar otros modelos estéticos. Dice el autor del artículo: “No entienden la poesía un tanto difícil de algunos o no gustan de la demasiado llana ‘que en nada se distingue de la prosa’ de otros” (Fiallos Oyanguren, p. 5). Esa descripción explicativa del comportamiento del gusto se ve reflejada en los textos publicados. Una muestra del último rasgo mencionado —la no distinción entre verso y prosa— puede notarse en la selección de poesías de Saint John Perse (poeta francés nacido en Las Antillas, premio Nobel de 1960), por ejemplo, en “El Muro”:

El lienzo de muro está enfrente, para conjurar el círculo de tu sueño.
Pero la imagen lanza un grito.
La cabeza contra una oreja del sillón grasiento, exploras tus dientes con tu lengua: el sabor de las grasas y las salsas infecta tus encías. (*Ventana* 6, p.7)

Se percibe, en los distintos números de *Ventana*, un afán de debate sobre la literatura y sobre la poesía. Con ese tópico, aparecen cartas, editoriales, notas y hasta polémicas. En ese marco, puede leerse la publicación de “Carta a un joven poeta” de Rainer María Rilke (*Ventana* 8, p. 6), por ejemplo. En el número 9, aparece una carta dirigida a la “Generación Traicionada” titulada “Sabás no seas tan bruto! Contrapunto nacionalista para una melodía extranjera” en la cual sus firmantes, Sergio Ramírez, Fernando Gordillo y Alfonso Robles, defienden el compromiso político y la perspectiva antiimperialista en tanto poetas y acusan a los integrantes de la Generación Traicionada⁶ de ser extranjerizantes: “¿Por qué afirmarse Orquídeas del acero? ¿De qué acero? ¿El importado de Suecia, de Inglaterra o de USA? Creemos que se equivocan ustedes se pretenden extranjeros y son extranjerizantes” (*Ventana* 9, p. 1). La argumentación desarrollada por los tres jóvenes de *Ventana* se sustenta en algunas citas de autoridad, entre ellas, dos corresponden a Jean Paul Sartre, perspectiva muy actual en cuanto al debate de ideas de la época. A continuación de la carta, en la página 2, se publica un poema de Tennessee Williams “El interior de la bolsa”, traducido por Roberto Cuadra. Es interesante mencionar que Cuadra fue el iniciador del movimiento literario la Generación Traicionada y es quien traduce el poema de Williams.

El cuestionamiento a los integrantes de la Generación Traicionada no se centraría en que estos buscan modelos en otras latitudes y en otras lenguas, sino que lo hagan sin una perspectiva política anclada en lo nacional y en la falta

6 La Generación Traicionada estaba integrada, en su mayoría, por jóvenes recién salidos del Instituto Ramírez Goyena de Managua: Roberto Cuadra (1940); Edwin Yllescas (1941), Iván Uriarte (1942) y Beltrán Morales (1944-1986).



de compromiso militante. Se señala en la carta: “El hambre no es una creación poética, es una realidad innecesaria. Ignorarla es ignorarnos” (*Ventana* 9, p. 1). Puede hipotetizarse que esa polémica evidencia un punto de disidencia y uno de convergencia, entre ambos grupos. La disidencia estaría centrada en el involucramiento en los problemas sociales y el acuerdo, en la creación poética: “si en algo coincidían todos, era en el rechazo de la mala literatura, en busca de nuevos caminos de originalidad y renovación”, señala Ramírez (2002, s/p). El aspecto político de la literatura tiene mucho desarrollo en la revista, desde una u otra ideología. El Frente Ventana propiciaba una perspectiva antiimperialista y de autonomía de pensamiento; los integrantes de la Generación Traicionada se consideraban deudores de la *Beat Generation* de Estados Unidos que proclamaba el rechazo a la civilización de consumo, a las selvas de cemento por considerar que generan soledad y aislamiento. Por ejemplo, entre otros textos, se publica “La tierra del salvaje” de Jack Micheline (*Ventana* 12, pp. 35-36), traducido por Roberto Cuadra. En la presentación del poeta se lee:

Jack Micheline nació en Nueva York. Peleó en Israel. Usa los pantalones tres pulgadas arriba de los zapatos. Es cantante callejero. Actualmente vive en México. (*Ventana* 12, p. 35)

Una de las hipótesis de este trabajo consiste en que la traducción se presenta como una búsqueda de modelos de innovación estética para una literatura nacional. En efecto, por un lado, corrobora esa hipótesis la multiplicidad de textos traducidos de otros idiomas al español que ha sido mencionada en general y por otro, las traducciones son realizadas específicamente para la revista, salvo excepciones⁷. Los traductores, en su gran mayoría, son intelectuales nicaragüenses, muchos de ellos escritores y poetas: Roberto Cuadra, iniciador del movimiento literario Generación Traicionada; Ernesto Cardenal, José Coronel Urtecho, Michele Najlis; otros son intelectuales vinculados con los asuntos culturales como Napoleón Chow, Camilo Vigil, Mariano Fiallos Oyanguren; también uno de ellos es artista plástico: Alejandro Arostegui. Tanto la tarea misma de la traducción como el contacto con múltiples idiomas —inglés, francés, italiano, chino, alemán, ruso, griego, además de algunas de las lenguas originarias— permite conjeturar que existía, en ese momento, una amplitud de exploraciones estéticas y Ventana funcionaba como una caja de resonancias de esas búsquedas. Quedará para otro trabajo una lectura de la poesía de esos jóvenes de la década de 1960 que se proponga analizar qué materiales han resultado propiciatorios o han potenciado la creación vernácula.

7 Una de las excepciones: los poemas pertenecientes a Saint-John Perse, poeta francés (nacido en Las Antillas), premio Nobel de 1960. Se toma la traducción de Jorge Zalamea, traductor del poeta de las ediciones en español.



El aspecto vinculado con el anclaje en lo nacional lo devela el último número de Ventana. Es preciso decir que esta empresa cultural se cierra no de manera aleatoria, como suele suceder, sino que el último número se anuncia como tal: “Ventana, una revista de literatura experimental [...] desaparece ahora para dar paso a una nueva publicación que resultará de la fusión con *Cuadernos universitarios*” (*Ventana* 19, p. 1). El último número íntegramente está dedicado a la publicación de una antología de sonetos nicaragüenses. En esa selección, se incluyen poetas de todos los tiempos, por orden cronológico. Empieza con el poeta Ramón Mayorga Rivas, nacido en 1862, sigue Rubén Darío, de 1967 y culmina con Fernando Gordillo, uno de los jóvenes directores de la revista, nacido en 1940, pasando por más de veinte poetas nacidos entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX.

En la página final del número 19, se publica un artículo *Notas sobre la Antología de Sonetos Nicaragüenses*. Se realiza una especie de genealogía del soneto en la cual se reconoce que esta tipología poética ha sido cultivada por autores en diversas lenguas, como una forma que “estuvo en las mismas fuentes de la lengua” (*Ventana* 19, p.40). Se menciona a Pedro Delle Vigne, a Guittone de Arezzo, en el siglo XIII, a Dante, a Petrarca, a Shakespeare. Se realza la presencia del soneto entre sus cultores en lengua española como el Marqués de Santillana, Garcilaso, Urquijo, Lupercio, Argensola, Juan Boscán, Quevedo, Lope de Vega. Se señala que los tópicos privilegiados en la selección se centran en “lo vernáculo nicaragüense, pero sin dejar de por fuera de ninguna manera a aquellos que alcanzan un alto grado para figurar de por sí” (*Ventana* 19, p. 40).

En los diecinueve números, se desarrolló un movimiento de búsqueda de modelos, formas, recursos en diversos sistemas literarios, en diversas lenguas y culturas con el fin de consolidar una literatura nacional. El gesto aglutinante del último número a través del recorrido cronológico de poetas vernáculos escritores de sonetos implica una valoración de la producción poética propia y, al mismo tiempo, como se expresa en la cita, ubica a esos autores en posible comparación con los consagrados de la lengua española, es decir, ubica a la literatura nicaragüense en la “literatura mundial”.

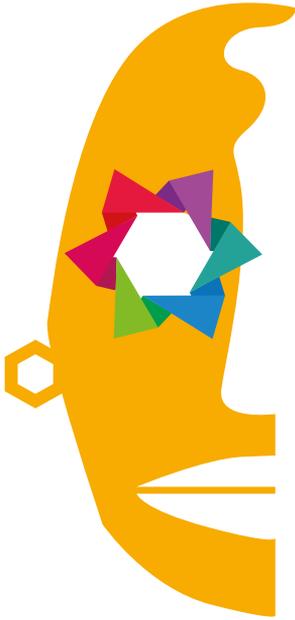
La totalidad de los números publicados de la revista *Ventana* muestran, según esta lectura, un punto de clivaje o de tensión entre diferentes grupos de intelectuales, escritores y poetas respecto de las estéticas vernáculas conocidas; sin embargo, sus páginas no solo son testigo de las tensiones, de los acuerdos y de las diferencias, sino también de las búsquedas a través de las traducciones y de la presencia de diversos autores y obras. Se constituye así en un “hipertexto (analógico) con múltiples enlaces”, ya que expone con claridad el contrapunto de lo local con lo mundial.



Referencias bibliográficas

- Anderson, B. (1993). *Comunidades Imaginadas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Arellano, J. E. (2009). En los cuarenta años de su muerte, encuentro con Alfonso Cortés. *El Nuevo Diario*, 28 de febrero de 2009. Recuperado de <https://www.elnuevodiario.com.ni/especiales/41551-encuentro-alfonso-cortes/> 13/11/2018.
- Casanova, P. La literatura como mundo. En Sánchez- Prado (ed.). *América latina en la "literatura mundial"*, pp. 63-87. Pittsburg: Biblioteca de América.
- Even-Zohar, I. (1999) *Teoría de los polisistemas*. Madrid: Arco Libros.
- Cortés Bendaña, M. L. (1975). *Alfonso Cortés. Biografía*. León: Hospicio.
- Fuentes, M. E. (2005). Poesía nicaragüense contemporánea. *Alforja* 32, 1-89.
- Fuster, F. (1971). *Alfonso Cortés, 1893-1969: vida e ideas, antología, iconografía*. Managua: Librería Cultural Nicaragüense.
- Gramuglio, M. T. (2009). Interrelaciones entre literatura argentina y literaturas extranjeras. Debates actuales e hipótesis de trabajo. *El Hilo de la Fábula* N° 8/9, 16-23.
- Moretti, F. (2000). Conjeturas sobre la literatura mundial. *New Left Review* 3, 65-76.
- Moretti, F. (2003). Más conjeturas sobre la literatura mundial. *New Left Review* 20, 83-91.
- Ortega, J. (2003). Presentación. Dossier. Travesías cruzadas: hacia la lectura transatlántica. *Iberoamericana. América Latina, España y Portugal. Ensayos sobre letras, historia y sociedad* 3/9, 105-08.
- Ramírez, S. (2002). Enciclopedia de la literatura nicaragüense. *Nicaraguaportal*. Recuperado de <https://www.nicaraguaportal.de/kunst-und-kultur/sergio-ramirez/enciclopedia-de-literatura-nicaraguense/> 13-11-2018.
- Ramírez, S. (1990). Treinta años de ventana. *Ventana: publicación de arte y letras de los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua*. Edición facsimilar, pp. 1-4. Managua: Nueva Nicaragua.
- Ramírez, S. (1990). *Ventana: publicación de arte y letras de los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua*. Edición facsimilar. Managua: Nueva Nicaragua.
- Rodríguez Moya, D. (2010). *Antología. La poesía del siglo XX en Nicaragua*. Madrid: Visor.





**Ricardo Roque
Baldovinos**
*Universidad
Centroamericana
José Simeón Cañas
El Salvador*

Anna Guerra de Jesús: Hagiografía, confesión y pugnas por el fuero interno en el Reino de Guatemala durante el siglo XVIII

Resumen

Este trabajo propone una lectura de la *Vida admirable y prodigiosas virtudes de la sierva de Dios Doña Ana Guerra de Jesús* (Guatemala, 1716) del jesuita Antonio de Siria, texto escrito para sustentar la posible canonización de Ana Guerra de Jesús. Aun cuando la hagiografía sea un género didáctico de propósito religioso y, por ende, sin una intencionalidad “estética”, su estudio permite entender los procesos culturales del momento. El análisis de los dispositivos narrativos y estilísticos, muestra la fina escenificación de la subjetividad desde la visión de una Iglesia católica preocupada en contener el reto de cultura secular moderna. En este relato se ilustra la importancia estratégica del sacramento de la confesión como una tecnología del yo privilegiada para definir y controlar lo que entonces se dio en llamar el “fuero interno”.

Palabras clave: Literatura centroamericana, Literatura Colonial, Hagiografía, Literatura Religiosa, Barroco, subjetividad moderna.

Abstract

This work proposes a reading of *Vida admirable y prodigiosas virtudes de la sierva de Dios Ana Guerra de Jesús* (Guatemala, 1716) by Antonio de Siria, text written for the purpose of backing the possible canonization of Ana Guerra de Jesús. Even if hagiography is a didactic genre, and therefore without an “aesthetic” intentionality, its study allows to understand the cultural processes of the moment. The analysis of its narrative and stylistic devices shows a subtle staging of subjectivity from the Catholic Church stand point. The Church was then concerned in containing the challenge of secular modern culture. This narrative illustrates the strategic significance of the sacrament of confession as a technology of the self that was instrumental to define and control what was called at that time the inner jurisdiction [*fuero interno*].

Keywords: Central American Literature, Colonial Literature, Hagiography, Religious Literature, Baroque, Modern Subjectivity.

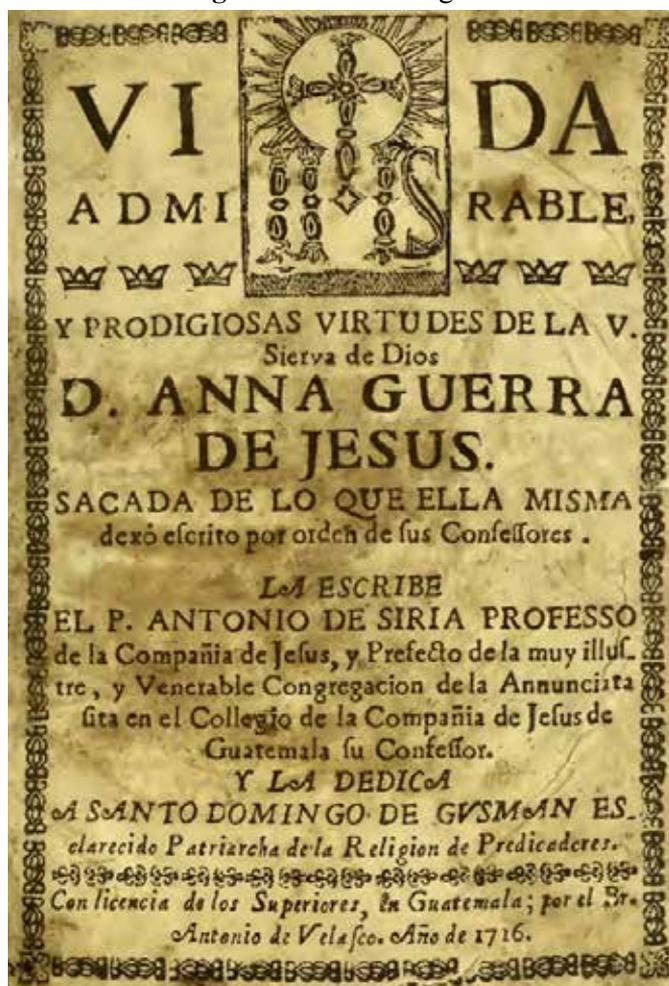
El presente artículo es resultado de mi experiencia de dictar un seminario sobre literatura colonial centroamericana. Para ello, me vi en la obligación de hacer una revisión bibliográfica, que incluía, en primera instancia, los textos más difundidos de historia literaria del área centroamericana (Gallegos Valdés, 1989; Mencos, 2009). Al hacerlo, quedé sorprendido de la pobreza del canon del período contenido en dichos trabajos, y la ligereza de cómo estos lo han establecido. Sobre la base de unos cuantos textos, a menudo de dudosa procedencia, estos estudios más tradicionales, herederos de la historiografía literaria positivista, han instituido un conocimiento histórico literario. Un caso llamativo son algunos estudios de poesía lírica colonial, que la asimilan sin más a las categorías canónicas del Siglo de Oro o del Barroco. Para citar un ejemplo relacionado con la historia literaria de El Salvador, tomemos el caso de Juan de Mestanza, funcionario peninsular destacado en distintos cargos de la administración del reino de Guatemala, entre ellos, el de alcalde mayor de Sonsonate (Escalante, 2011). Este autor es mencionado en un par de ocasiones en el *Viaje al Parnaso* de Miguel de Cervantes y Saavedra, y ello es suficiente para que figure como prueba irrefutable de la participación de El Salvador en el movimiento de la poesía del Siglo de Oro. Sin embargo, se obvia el problemático detalle de que, de este autor, apenas se conserva un poema el cual, seguramente, se escribió en España. Al buscar la ampliación este corpus poético de “nuestro siglo de oro”, el procedimiento no varía en lo fundamental en otras fuentes (Mencos Franco, 2009). Hasta fechas más recientes, se ha comenzado a enriquecer el corpus literario colonial a partir de valiosos trabajos de archivo (Méndez de la Vega, 2002a; Méndez de la Vega, 2002b; Calvo y Barboza, 2006) y a ampliar los enfoques a partir de los aportes de los estudios coloniales más relevantes (Adorno, 1998; Few, 2002). Se establece, entre otras cosas, que las condiciones propias del ambiente cultural del istmo centroamericano no habrían permitido la proliferación de una poesía secular, y que la mayor parte de la producción poética era, por tanto, religiosa.

Estoy convencido de que mientras sigamos obsesionados por extrapolar anacrónicamente concepciones modernas de lo literario y por buscar participar vicariamente de la gloria del canon metropolitano, estaremos condenados a deslumbrarnos con nuestros propios espejismos, y a no comprender los procesos culturales. Los estudios coloniales más recientes nos muestran pues la necesidad explorar fuentes “extra-literarias” que resultan más relevantes en el universo cultural en cuestión. Esto ya se ha ensayado, con las crónicas y con las cartas de reflexión del siglo XVI. Mas, con frecuencia, a su estudio se les impone, de manera bastante irreflexiva, las categorías de géneros modernos como la novela o el testimonio. Una perspectiva de estudios culturales nos permitirá salir de la



trampa que nos ha tendido el eurocentrismo de los paradigmas tradicionales de historia de la literatura. Para abonar a este esfuerzo, traigo a consideración de la historia literaria centroamericana, *La vida admirable de Anna Guerra de Jesús* escrito por el jesuita Antonio de Siria a comienzos del siglo XVIII y publicado en la ciudad de Santiago de Guatemala en 1716. Con ello, llamo la atención sobre la existencia de un corpus de escritura hagiográfica, sobre el que se puede ejercitar, una lectura mediante la cual los estudios literarios dialoguen con la historia cultural y de las ideas.

Figura 1. Portada original



Fuente: Antonio de Siria, *Vida admirable de Anna Guerra de Jesús* (Guatemala, 1716). Biblioteca John Carter Brown de la Universidad de Brown, disponible en acceso libre en: <https://archive.org/details/vidaadmirableypr00siri>

Las vidas de santos y las pugnas por el fuero interno

Las hagiografías, o vidas de santos, son uno de los cuerpos textuales más amplios e interesantes del período colonial de la América española. Sin embargo, han sido prácticamente ignorados por los estudios literarios, pues su carácter didáctico y no ficcional, lo hacen caer fuera de la categoría tradicional de literatura. Ello pese a que se trata de un género narrativo cuya afinidad y cercanía a la novela moderna ya la hizo notar, en su momento, Bajtín (1983).

El registro y documentación sobre la vida de santos es una práctica bastante antigua en la tradición católica. Sin embargo, a partir del siglo XVI, proliferan las hagiografías gracias al auge de la imprenta (Philippart, 2009). Este incremento en la difusión se relaciona con la creciente popularidad de algunos géneros literarios de entretenimiento, como es el caso de la novela de caballería y, más tarde, hacia el siglo XVIII, de la novela sentimental (Bajtín, 1989; McKeon, 1987; Sarlo, 2012). La hagiografía incorpora recursos propios de estas expresiones literarias para seducir al público lector con una trama amena, cargada de peripecias y emociones intensas. Aunque la hagiografía tenía su razón en procesos propios de la vida eclesial, como las causas de beatificación, también es uno de los vehículos por los que la Iglesia entra a disputar a la creciente cultura secular el espacio de entretenimiento de los fieles.

Las hagiografías se integran así a otras tecnologías del yo que proliferan en una época en que se abre la disputa por el fuero interno (Subirats, 1983). Recordemos que tanto la reforma protestante como ciertas filosofías seculares modernas, entre las que destaca la de Descartes, afirmaban precisamente que el fuero interno era un espacio de pertenencia exclusiva del individuo, desde el cual ejercía su autonomía. La Iglesia, por el contrario, sostiene que esta dimensión de la experiencia requiere del riguroso control heterónimo de su autoridad.

Según Millar Carvacho (2003), las hagiografías de la era moderna tenían tres objetivos: documentar un caso para la canonización, presentar un modelo edificante de “vida ejemplar”, incrementar el prestigio de la orden que ha supervisado el proceso de canonización. Para el caso de América Latina, añade un motivo adicional, destacar la labor del cristianismo en el nuevo mundo y su vocación a la santidad (Millar Carvacho, 2003). Esto es especialmente cierto en el caso de la Compañía de Jesús, a la que pertenecía nuestro autor, la cual asumió una identificación estrecha con la élite criolla y sus incipientes reclamos nacionalistas.

La vida admirable de Anna Guerra de Jesús reconstruye la vida ejemplar de una humilde mujer fruto de sus confesiones con el fin de construir un alegato a favor de su beatificación. El texto es suscrito por uno de sus confesores jesuitas, Antonio de Siria.



Subirats (1994) sostiene que la “confesión”, como tecnología del yo, permite reclamar el fuero interno de los pueblos conquistados. Pero también este género nos ayuda a comprender la dinámica y el despliegue de una subjetividad barroca, postridentina, y de los mecanismos de disciplinamiento y control de los fieles. La Compañía de Jesús concebía este sacramento como una tecnología del yo muy elaborada, que implica un análisis de las pasiones y los afectos para coadyuvar la salvación del alma. De esta manera, se efectuaba un reclamo del fuero interno como espacio de legítima intervención de la autoridad eclesiástica. Así se entiende pues, como, en el contexto de estas disputas ideológicas, los jesuitas, como vanguardia de la Contrarreforma, se autorizarán como diestros administradores de este sacramento.

Esta lucha estratégica se despliega en relatos de vidas de santos, como el de Anna Guerra, donde la confesión como tecnología de discernimiento de afectos, no solo permite salvar el alma de Anna de las tentaciones demoníacas, sino encauzar y realizar su vocación de santidad:

Una alma combatida de tempestuosas dudas en una borrasca deshecha de temores y sobresaltos, que de uno de otro escollo pudieran sumergirla en su última ruina, bien había menester el gobierno de un diestro piloto, que alumbrándola en la obscura noche de sus funestos pensamientos y desvaneciendo todos sus recelos, la fuese suavemente encaminando al dichoso puerto de la una tranquila seguridad. Tal fue la obediencia que profesó inviolablemente a sus confesores la sierva de Dios Anna Guerra de Jesús. Y siendo esta virtud el carácter y divisa propia de los hijos legítimos de San Ignacio de Loyola que militan en la Compañía de Jesús, obediente hasta las ignominias de la Cruz, parece que Dios quiso darle a su sierva en una perfectísima obediencia la bella librea y noble marca de su familia. (Siria, 1962, p. 201)

Los buenos confesores –los jesuitas– aparecen como los grandes coadyuvantes de Anna y de la batalla de la Iglesia por adquirir preeminencia en el nuevo mundo. Pues, de esta manera, muestran que la realización exitosa de una vocación de santidad no solo depende de la virtud del feligrés, sino reclama de la guía diestra y oportuna de la Iglesia.

El alma como teatro de guerra

La importancia de estos relatos de realización de una vocación de santidad en el universo de sentido de la época era enorme. Según Robledo (2007), la hagiografía construye diversos arquetipos de santidad como el ermitaño, el místico, el mártir y la pecadora arrepentida. En el caso de Anna Guerra de Jesús se trata claramente de una mística. Esta vive pues una experiencia en la cual “el yo se sobrepone a las limitaciones humanas y se abre al infinito” (Robledo, 2007, p. XXI). Luisa Melgarejo, otra mística peruana, lo dice de manera elocuente en su visión de Rosa



de Santa María (Santa Rosa de Lima) al ser recibida por los cielos en “la morada eterna, allá donde no hay hastío, allá donde la hartura no empalaga, allá donde mientras más se goza más se desea gozar” (Millar Carvacho, 2003, p. 259). Se accede, de esta manera, a una plenitud que contrasta agudamente con la experiencia de privaciones y de sufrimiento que se demanda de los fieles. La plenitud mística es concomitante con el ideal de vida católico austero del período colonial.

La vocación de santidad de Anna Guerra puede resultar incomprensible en nuestros tiempos, marcados por el legado del Segundo Concilio Vaticano. Pues en la vida de esta mística, las obras palpables en beneficio del prójimo, de la comunidad de creyentes, son prácticamente inexistentes. Es una vida que tiene poco que ver con una conducta ejemplar para los comunes mortales. La vocación mística de Anna se manifiesta, en cambio, en una vida excepcional, plagada por una sucesión interminable de “arrobos”, es decir de experiencias de éxtasis, cuya descripción y examen teológico ocupa una gran proporción de la obra. La psiquiatría moderna se sentiría tentada a explicar estas situaciones como episodios psicóticos propios de un perfil de personalidad esquizoide. Pero no debemos olvidar que a finales del siglo XVII o comienzos del siglo XVIII, estos comportamientos, que hoy pueden parecernos patológicos, despertaban gran interés para una comunidad de fieles obsesionada por la vida después de la muerte. El argumento del padre Siria a favor de la santidad de Anna se centra así, de manera exclusiva, en esta dimensión singular del personaje. Hace una detallada descripción de su vida interior, pues allí se manifiesta la vocación divina, es decir, la prueba fehaciente de que esta mujer había sido elegida por Dios para un destino especial.

Anna Guerra de Jesús, la protagonista, proviene de una humilde familia de criollos de la región de San Vicente de Austria –actual departamento de San Vicente– en la república de El Salvador, donde transcurren los primeros años de su vida. En la primera parte del relato, nos resume una vida dura, marcada por sufrimientos intensos y continuos: enfermedad, miseria, pérdida de seres queridos y maltrato conyugal. Pero también se recoge evidencia de la presencia, desde el comienzo de su vida, de visiones que atestiguan que su alma goza de la gracia de una comunicación especial con la divinidad.

Más allá de este don particular, nos asegura el autor que experimentar las visiones no es suficiente garantía para acceder a la santidad. Las visiones son siempre confusas y ambiguas, pues existe el peligro de que en algunas de ellas sean tentaciones del Demonio. De esta manera, el alma de Anna se presenta como un escenario de una pugna entre fuerzas de distinto origen. Así como entra en juego el indispensable auxilio de la confesión administrada por manos diestras, pues la confesión como ritual vacío y rutinario, como la que recibe Anna de las manos ineptas de clérigos ignaros, la sumen más en la desesperación y la colocan al



borde la perdición. Según el relato de Siria, el encuentro de los padres jesuitas es un designio providencial, pues, en algunas de sus visiones, Anna recibe instrucciones de desplazarse a la ciudad de Santiago de Guatemala, donde se encuentra ya establecida la Compañía de Jesús. Con el auxilio de estos consejeros espirituales, podrá superar la desesperación y reemprender su lucha por la santidad, iniciando un larguísimo y tortuoso camino de discernimiento del alma que le permiten seguir el camino de la salvación.

El alma de Anna se describe como un teatro de operaciones donde se dirime una lucha entre fuerzas demoníacas y divinas; donde la santa se enfrenta a la disyuntiva entre la concupiscencia y el camino de privaciones y penitencia que reclama la difícil y tortuosa ruta hacia la salvación. Es un camino que se define como en términos bélicos: “así en esta espiritual conquista los progresos de su vida, que sólo se redujo a un campo de batalla y a conflictos de milicia” (Siria, 1962, p. 37).

El progreso al camino divino se compara con una ardua conquista. De esta manera, el escenario del alma se presta a ser descrito por un vocabulario prestado del mundo militar:

Hemos visto hasta aquí a nuestra cristiana combatiente haciendo cara a un ejército entero de vicios, todos de tropel unidos y tumultuosamente escuadrados; pero ahora, viniendo en lo particular, discurriremos las singulares contiendas que padeció con cada uno de ellos, haciendo alarde de la soberana virtud que la llenó de su fortaleza, no sólo para pelear con todos, sino para medir las armas con cada uno. Una sola en realidad, pero que equivalía a un entero ejército en la virtud, con que hizo frente a tantos enemigos, granjeándose con mayores ventajas aquella alabanza que alcanzó en el anfiteatro de Roma un león famoso que se arriscó para pelear con innumerables fieras. (Siria, 1962, p. 108)

Una larga batalla entre los ejércitos del mal, los “vicios”, y del alma que debe pelear en descomunal desventaja; pero donde la inspiración divina y el auxilio de la confesión provee las mejores armas.



Figura 2. Anna Guerra, Santo Domingo de Guzmán y San Ignacio de Loyola.

Fuente: ilustración de la edición original de *Vida admirable de Anna Guerra de Jesús* de Antonio de Siria (Guatemala, 1716). Biblioteca John Carter Brown de la Universidad de Brown, disponible en acceso libre en: <https://archive.org/details/vidaadmirableypr00siri>

La amazona americana

El éxito de Anna en sobreponerse en esa lucha por la santidad la convierten según el padre Siria en una “campeona” o como “amazona cristiana”. Se la nombra así una “mujer viril”, recurriendo a la figura de la antítesis, muy cara a la sensibilidad y estilo barrocos: “Una mujer que lo fue solo en el sexo, pero muy varonil en el ánimo y más que humana en el espíritu, es el sujeto de aquesta compendiosa historia que se presenta, piadoso lector, a tus atenciones” (Siria, p. 1962, p. 31).

Anna transforma así su condición de nacimiento de “debilidad femenina” en una nueva identidad espiritual virilizada:

Habiale también advertido su Majestad el espíritu y valor con que debía portarse en la sangrienta refriega de sus espirituales enemigos, diciéndole: *hija, yo no quiero que seas mujer, has de ser hombre y no de aquellos afeminados*: mostrándoselos para los conociese juntamente los fuertes y varoniles para que los imitase. Y en este orden a esto le dijo en otra ocasión: *Yo te haré mujer varonil*. Y en otra: *ya tienes espíritu de hombre*. A este modo tuvo varios avisos de lo mucho que había de padecer con sus pasiones, hasta avasallarlas a la razón con las poderosas armas que le participó la gracia. (Siria, 1962, p. 99)

La majestad de que habla esta cita no es terrenal sino celestial, y funge como el mandante que le encomienda una tarea mediante la que debe mostrarse por encima de los hombres “afeminados”. Esta es una clara alusión a los rivales ideológicos de la Iglesia, a los intelectuales secularizados que define como aquellos espíritus débiles que ceden a las abundantes tentaciones terrenales. La lucha de esta mujer es una, no menos importante, que se suma a otras en defensa de la fe. Es una batalla que se libra en el terreno interior, en el fuero interno, allí la razón debe avasallar las pasiones ayudada por los dones de la “gracia divina”.

Es importante señalar que el alma viril de Anna Guerra sirve a un propósito adicional de interés para la Compañía de Jesús del Reino de Guatemala. Así lo muestra el padre de Siria cuando sostiene que:

la invisible mano del Supremo Hacedor de todo lo criado ilimitada a todo lugar y siempre magnífica en todo tiempo, debe religiosamente respectarse y con humildad profunda aplaudirse singularmente admirable en estos últimos términos de nuestra edad y de nuestra América, donde para mayor gloria suya manifestó patente aquel precioso tesoro que se reservó escondido aún a la desvelada inteligencia de Salomón. (Siria, 1962, p. 36)

Ella no es solo la “amazona cristiana”, es también la “amazona americana”, para “mayor gloria suya”, es decir de Dios. Y con esto último hay una clara alusión al lema de la Compañía de Jesús y, consecuentemente, una refrenda a su misión en el Nuevo Mundo. La causa de la santidad de Anna adquiere pues una importancia crucial, pues se convierte en el símbolo de las Indias, en la manifestación de un destino especial de la divinidad para esta región del mundo:

Una mujer varonil, como vuelven los Setenta: *Mulierem virilem*, que desmintiendo la delicadeza y melindres de su sexo, emprendió las gloriosas hazañas, tan briosa en el espíritu, tan constante en el ánimo y tan fuerte en la virtud, que pudo ser ejemplar a los héroes más gigantes de la santidad, y por eso un tesoro tan ignora, que sólo en las retiradas Provincias de las Indias [...] pudo entre los otros sus tesoros encontrarse este rico mineral: *ibi mulier fortis rara est*. (Siria, 1962, p. 36)



Su singularidad de mujer viril es otro tesoro que se suma a los minerales preciosos de las Indias. Pero también es un mensaje que envía Dios a propósito de sus nuevos dominios, como lo dice más adelante:

Esta, pues, amazona cristiana y fuerte mujer de las Indias, a quien Dios escuadrónó como un entero ejército de su virtud [...] ejercitó siempre las más bizarras empresas que ha celebrado el valor, pues asegurándose de aquella fragilidad bastarda que es propia del mujeril sexo, fortaleció con el temor de Dios a su alma y con eso infundió robustos bríos a su espíritu. (Siria, 1962, p. 37)

De esta manera, el argumento de la santidad de Anna no solo contribuye a las luchas ideológicas por relanzar la centralidad de la Iglesia en un mundo amenazado por la secularización; abona también a una incipiente conciencia criolla. Recordemos que la Compañía de Jesús, que acoge con entusiasmo las vocaciones sacerdotales de los españoles americanos, dará formación a muchos de los intelectuales del nuevo mundo y, con ello, contribuirá en el proceso de construir una subjetividad política a emergente grupo social, en el seno de los conflictos entre la corona y sus posesiones.

El estoicismo barroco

La virilidad “espiritual” de Anna es su acceso a la virtud, con la cual supera la carga a la que la condena su condición femenina de subjetividad incompleta, según una concepción escolástica que proviene en línea directa de la misoginia aristotélica. Pero esta nueva condición que la separa y eleva de sus semejantes conlleva el precio de la renuncia a los supuestos goces que la moralidad dominante le otorga: la vida conyugal y la maternidad. Mas esas desventuras como madre y esposa en Anna se presentan como un don divino, que le allanan el camino a la culminación de su vocación de santidad.

Los padecimientos de Anna se narran con bastante detalle, en la primera parte del relato. Se desposa con un hombre de origen humilde como ella, con poca ilustración:

el marido, que podía servirle de algún alivio, fue instrumento que tomó Dios para atormentarle el cuerpo y más combatirle el espíritu: era muy ardiente de natural, una furia en la condición, y como hombre nacido en los montes y criado entre brutos, muy bronco en el trato, ajeno de toda prudencia y sin algún cultivo de razón o de policía. (Siria, 1962, p. 54)

De él sufre crueles maltratos hasta que la abandona y la deja en el desamparo, lo cual la obliga a vivir de la caridad, no siempre generosa, de sus parientes. Pero la forma cómo se va separando de la misión de la maternidad se narra con tintes todavía más truculentos:



le nacieron siete hijos, que retornó en otros tantos ángeles al cielo [...] Nació un hijo, el primero que tuvo, y a los dos años se lo invidiaron (sic) los ángeles para que les acompañase en el cielo: a pocos días que había muerto se lo mostró la santísima Virgen, su amparadora, en aquellos sacratísimos brazos, que tantas veces sirvieron de más noble cielo a las infancias del tierno niño Jesús. (Siria, 1962, p. 59)

En este caso, se cuida también el relato de mostrar la pérdida de los hijos como una gracia divina, en un doble sentido. En primer lugar, como un don que libra a los niños de los tormentos de la vida terrenal y les abrevia el goce de la eternidad. En segundo lugar, como lo que libera a la protagonista de los trabajos de la maternidad que operan como distracción del destino más elevado que el plan divino le tiene reservado. Esto se aprecia en el relato de la muerte temprana de una de sus hijas:

Tuvo también una niña muy agraciada, que le servía de único alivio entre los muchos disgustos que la cercaban: pedíale al Señor con instancias que se la dejase para su consuelo, y Dios, que la quería muy pura en sus afectos, no condescendió con sus ruegos por el desorden de carne y sangre que en ellos se disimulaba: y así, una noche oyó entonar doña Anna en el patio de su casa en muchos alegres coros el canto que acostumbraba la Iglesia en el entierro de los párvulos: dióse luego por entendida, y aguardando por horas el suceso, a los dos días, cuando la niña se hallaba más perfectamente sana, enfermó de repente y se fue a acompañar la celestial música, que vino a darle el punto, en la gloria. (Siria, 1962, pp. 60-61)

Los goces de ser madre es algo que la vocación de Anna no admite, pues la maternidad se define como “un desorden de carne y sangre” que impiden la pureza de afectos necesaria para una vocación de santidad. De manera bastante evidente, este reclamo exclusivo del alma relativiza y descarta cualquier otra lealtad hacia la familia u otras identidades comunitarias. Nada compite pues con el mandato fundamental y trascendente del orden divino. En este sentido, remitimos nuevamente a Subirats (1994) y la importancia que atribuye a tecnologías del yo, como la confesión puestos en marcha por la Iglesia postridentina para romper antiguos vínculos identitarios, para hacer valer una concepción abstracta y jerárquica del mundo que es la antesala a la modernidad.

No debemos olvidar, como mencionamos antes, que la confesión y el ideal estoico de autonegación, obedecen también a las batallas sobre el fuero interno que se libran en la edad moderna entre la Iglesia y las emergentes formas de autoridad cultural seculares. La subjetividad barroca nos propone una lucha interna que se dirime en el fuero interno y que tiene como declarado enemigo, bajo la acusación de concupiscencia y auto indulgencia, al sujeto autónomo y autotético cartesiano. En esta contienda, el estoicismo del sujeto barroco debe dejar claro la necesidad de la autonegación en pos de un ideal más alto que la propia persona y,



consecuentemente, la necesidad de la intervención heterónoma de la gracia divina y sus instrumentos, la Iglesia y su protectora, la Monarquía. De allí, que la confesión se convierta en el dispositivo de injerencia de un orden trascendental sobre el fuero interno. De acuerdo con esta concepción de mundo, dejada a sus propias fuerzas, el sujeto no puede resistir la confusión y las tentaciones del vicio y cae en la vía de su inevitable disolución del individuo y del cuerpo social.

Es importante tener en cuenta que no estamos exactamente ante una visión tradicional de la subjetividad, en la cual el alma estaría en disputa por entidades mitológicas que representan lo divino o lo demoníaco. Por el contrario, se trata de una concepción bastante sutil: lo demoníaco opera a nivel alegórico como equivalente de los vicios y las fuerzas heterónomas que habitan el alma y que son refractarias a la comprensión racional del sujeto. Esta concepción barroca tiene así una consciencia especial de que la subjetividad se construye a partir de una compleja y dinámica de afectos, es decir, de una serie de mediaciones que son a la vez opacas y frágiles. El recurso heterónimo de la intervención de la autoridad revela pues una fina conciencia de heterogeneidad del sujeto y de la endeblez de la pretendida transparencia cartesiana. Se construye entonces una reflexividad peculiar y paradójica pues, por un lado, refuerza las formas de poder tradicional; mas, por el otro, prefigura la crítica a la subjetividad moderna que realizará el psicoanálisis (Soldevilla, 2013).

Conclusiones

Aparte de enriquecer el corpus textual de estudio de literatura colonial centroamericana, el estudio de la hagiografía nos ofrece una vía privilegiada para estudiar problemas como la constitución de la subjetividad en el ámbito hispánico, ello nos permite reconocer la relevancia del mundo colonial en el mundo contemporáneo. Este ejercicio nos muestra una manera de abrir los estudios literarios a una comprensión más amplia de la interacción entre sociedad, cultura y producción discursiva, que va más allá de la mera acumulación erudita de información de los estudios de la historia literaria positivista más tradicional.

Como hemos mostrado, este ejercicio crítico nos permite la exploración de los diversos modelos de subjetividad que se despliegan en la historia cultural y de mentalidades de Centroamérica. Desde una crítica estoica protestante del sujeto moderno, se contribuye a disolver los lazos de identificación comunitaria y se postula un sujeto heterónimo sometido a formas de dominación abstracta, pero se abre un espacio para entender la heterogeneidad del sujeto y la función que cumplen, en su constitución y vigilancia, sutiles tecnologías del yo como el sacramento de la confesión.



Existen en el corpus textual colonial centroamericano otras hagiografías a la espera de ser abordadas desde una perspectiva de estudios culturales. Cabe destacar el caso de *La relación de la vida y virtudes del hermano Pedro de San Joseph Betancur*, el célebre hermano Pedro de la orden franciscana, escrita también por un jesuita, el padre Manuel Lobo. Pero a las vidas de santos, puede añadirse un cuerpo importante de otras escrituras como correspondencias, relatos de viaje o memorias, invisibles desde una perspectiva tradicional de estudios literarios, pero que están esperando la ocasión para iluminar el mundo centroamericano.

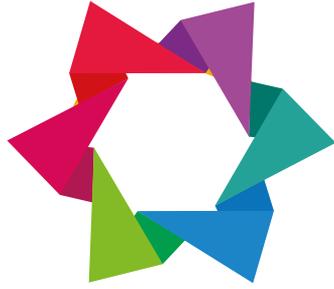
Referencias bibliográficas

- Adorno, R. (1998). Nuevas perspectivas en los estudios coloniales hispanoamericanos. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año XIV No.28, 11-27.
- Bajtín, M. (1982). Autor y personaje en la actividad estética. En Bajtín, M., *Estética de la Creación Verbal* (pp. 13-190). México: Siglo XXI Editores.
- Bajtín, M. (1989). Épica y novela: acerca de la metodología del análisis novelístico. En *Teoría y estética de la novela* (pp. 449-485). Madrid: Taurus.
- Calvo Oviedo, M. & Barboza Leitón, I. (2006). Acercamiento a la poesía religiosa de la etapa colonial, Centroamérica siglos XVI y XVII, desde Sor Juana de Maldonado y Paz, Baltazar de Orena y Eugenio Salazar de Alarcón. *Káñina, revista de Artes y Letras*, XXX (1), 32-42.
- Escalante Arce, P. (15 de septiembre de 2011). Poetas cervantinos en Sonsonate. *La Prensa Gráfica*. Recuperado de: <http://especiales.laprensagrafica.com/2011/bicentenario/poetas-cervantinos-en-sonsonate/>
- Few, M. (2002). *Women Who Live Evil Lives: Gender, Religion, and the Politics of Power in Colonial Guatemala*. Austin: University of Texas Press.
- Gallegos Valdés, L. (1989). *Panorama de la literatura salvadoreña. Del período precolombino a 1980*. 3a. ed. San Salvador: UCA Editores.
- McKeon, M. (1987). *The origins of the English Novel 1600-1740*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Millar Carvacho, R. (2003). Rosa de Santa María (1586-1617). Génesis de su santidad y primera hagiografía. *Historia*, 36, 255-273.
- Mencos Franco, A. (2009). *La literatura guatemalteca en el período de la colonia*. Guatemala: Tipografía Nacional.
- Méndez de la Vega, L. (2002a). *El amor en la poesía inédita colonial centroamericana*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar.



- Méndez de la Vega, L. (2002b). *La amada y perseguida Sor Juana de Maldonado y Paz*, Guatemala: Universidad Rafael Landívar y Programa Patrimonio, Cultura e Identidad NUFU/ Universidad Rafael Landívar.
- Philippart, G. (1998). L'hagiographie comme littérature: concepts récents et nouveaux programmes. *Revue de Sciences Humaines*, No. 251, 11-39.
- Robledo, Á. I. (2007). Prólogo. En Concepción de Castillo, F. J. de la, *Su vida* (pp. IX-LVIII). Caracas: Biblioteca Ayacucho, IX-LVIII.
- Sarlo, B. (2012). *Signos de pasión. Claves de la novela sentimental del Siglo de las Luces a nuestros días*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Siria, A. de (1962) [1716]. *Vida admirable y prodigiosas virtudes de la sierva de Dios Doña Ana Guerra de Jesús*. San Salvador: Dirección General de Publicaciones.
- Soldevilla Pérez, C. (2013). *Ser barroco. Una hermenéutica de la cultura*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- Subirats, E. (1983). *El alma y la muerte*. Barcelona: Anthropos.
- Subirats, E. (1994). *El continente vacío. La conquista del Nuevo Mundo y la conciencia moderna*. México: Siglo XXI.





Artes Visuales



Alma Fernández

Tercero

*Directora de Kandisky
Galería
Costa Rica*

Galería en tributo al pintor costarricense Rafa Fernández (1935-2018)

Resumen

El pintor Rafael Ángel Fernández Piedra, fallecido en 2018, es considerado uno de los artistas más representativos de Costa Rica, cuya obra ha tenido también una proyección internacional considerable, al formar parte de la Colección del Museo José Luis Cuevas en Ciudad de México, así como de la Colección del Museo Rally de Arte Contemporáneo, en Punta del Este, Uruguay, entre otros. Obtuvo el premio Aquileo J. Echeverría en Artes Plásticas en 1968, 1972 y 1975, así como el premio Nacional de Cultura Magón en 2002, el más importante galardón que otorga el Estado costarricense en reconocimiento a una vida dedicada a la cultura. Como homenaje póstumo a este insigne creador, en esta edición la Revista Ístmica convierte su sección de Artes Visuales en una galería virtual dedicada a la exposición de parte de su obra, comentada sentidamente por su hija, la curadora y también artista, Alma Fernández.

Palabras clave: Rafa Fernández, pintura, grabado, litografía, arte costarricense.

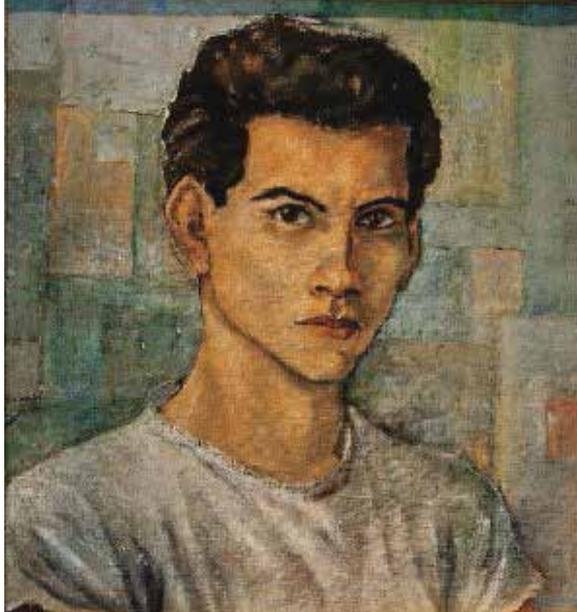
Abstract

The painter Rafael Ángel Fernández Piedra, who died in 2018, is considered one of the most representative artists of Costa Rica, whose work has also had a considerable international projection, as it forms part of the Collection of the José Luis Cuevas Museum in Mexico City, as well as as from the Collection of the Rally Museum of Contemporary Art, in Punta del Este, Uruguay, among others. He won the Aquileo J. Echeverría Prize in Plastic Arts in 1968, 1972 and 1975, as well as the National Magón Culture Prize in 2002, the most important award given by the Costa Rican State in recognition of a life dedicated to culture. As a posthumous tribute to this famous creator, in this edition the Ístmica Magazine turns his Visual Arts section into a virtual gallery dedicated to the exhibition of part of his work, commented heartily by his daughter, the curator and also artist, Alma Fernández.

Keywords: Rafa Fernández, painting, engraving, lithography, Costa Rican art.

“Pinto, luego existo. Mientras pinto vivo, mientras vivo pinto, pintar y vivir son para mí lo mismo”. Esa fue la premisa de mi padre, Rafa Fernández, a quien citaré libremente en este recorrido por su universo pictórico.

Figura 1. Autorretrato (Galería Uffiizi)



Fuente: Alma Fernández Tercero

No es posible resumir una vida tan intensa, tan rica y tan provechosa en un texto, pero puedo decir que mi padre fue un hombre brillante, de una mente clara, de una inteligencia extraordinaria, de una voluntad admirable que sabía lo que quería y como lograrlo. *“Pinto con total desparpajo, dejándome ir, reencontrándome con personajes que alguna vez, –aunque sea en sueños–, me fueron propios”*.

Figura 2. La fuga



Fuente: Alma Fernández Tercero

Supo romper todas las ataduras, su genio le permitió superar la adversidad y logró crear un universo de magia y expresionismo con absoluta libertad. “*Siento que se me acorta el tiempo y tengo mucho que decir todavía...*”. Él quería sacarlo todo, expresarlo en su pintura. No dejó nada inconcluso, no perdió un minuto, tenía la fuerza existencial para seguir pintando hasta morir decía, y así lo hizo.

La obra de mi padre lo define como un gran exponente del realismo mágico en Centroamérica y lo reconoce como un artista consagrado en el ámbito internacional. Lo respalda una carrera ininterrumpida de 65 años de la que dan fe la lista de museos internacionales que exhiben su obra y los importantes reconocimientos que recibió a lo largo de su carrera. La Galería degli Uffizi, el Museo Goya para mencionar un par de instituciones y entre sus reconocimientos 3 premios



nacionales Aquileo J. Echeverría y el premio Magón, que es el máximo reconocimiento otorgado por el Estado costarricense a un ciudadano destacado por la obra de toda una vida.

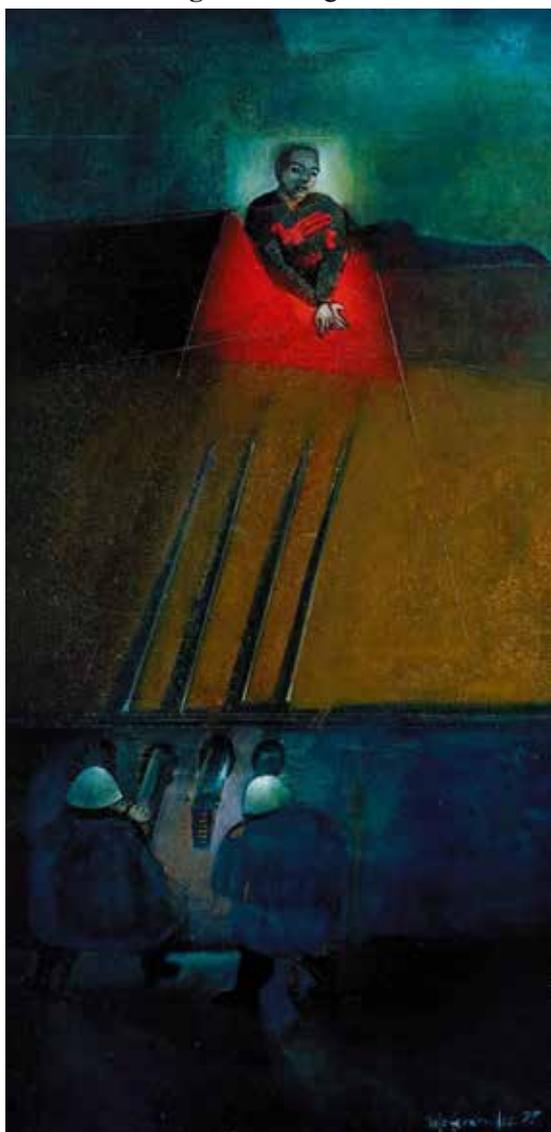
Mi padre vivió una época de grandes sucesos, épocas de guerra y de postguerra, vivió en Madrid en la época de Franco y luego volvió al Madrid del destape, una época de grandes cambios tecnológicos, de depresiones económicas y también de crecimiento, de hechos históricos que marcaron su tiempo y su obra y le dieron una visión global de su entorno, amaba la música, el teatro, la literatura y sobre todo la poesía, era un artista sin fronteras, sin fronteras físicas y sin fronteras mentales, fue un costarricense universal.

Figura 3. Sociedad de consumo



Fuente: Alma Fernández Tercero

Figura 4. La guerra



Fuente: Alma Fernández Tercero

Su carrera como pintor inició desde joven en La Casa del Artista, de donde gracias a una beca gestionada por la misma doña Olga Espinach pasa a la escuela de Bellas Artes de Managua bajo la dirección del Maestro Rodrigo Peñalba de quien hereda una tremenda carga expresionista y una atmósfera oscura, tanto técnica como temática, poblada por personajes monstruosos y grotescos que caracterizan los años '60.

Figura 5. El Intelectual



Fuente: Alma Fernández Tercero

Figura 6. La gula



Fuente: Alma Fernández Tercero



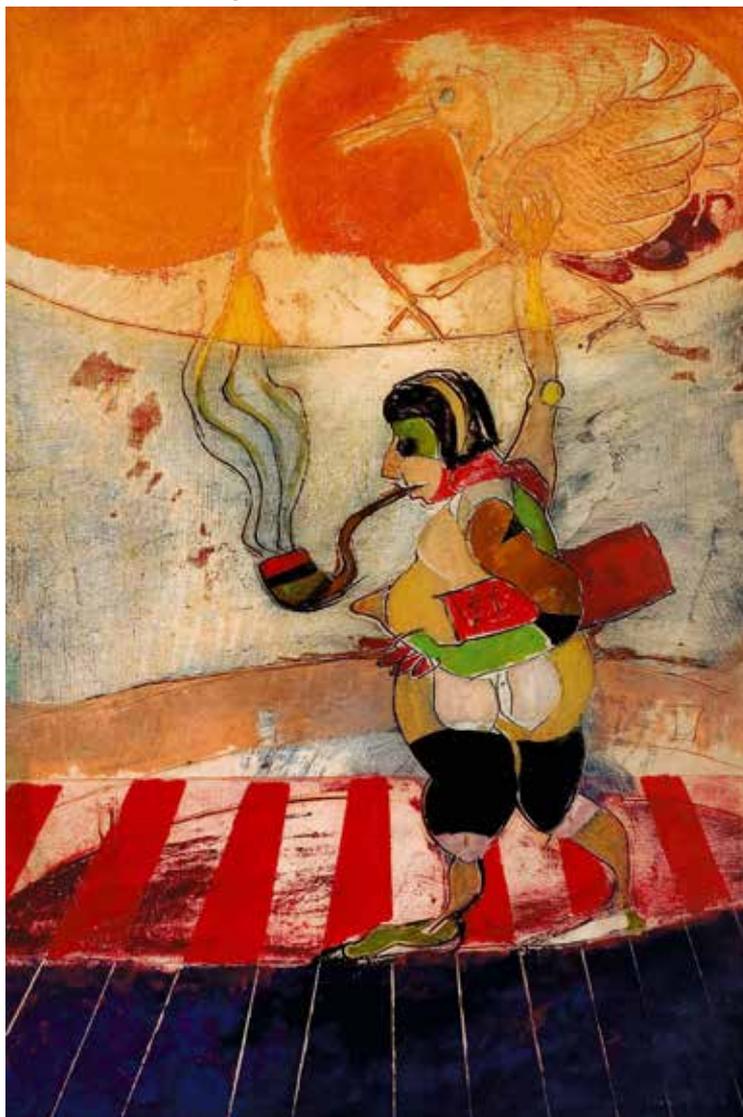
Figura 7. Retrato de familia



Fuente: Alma Fernández Tercero

Le sigue un período caracterizado por una atmósfera esotérica y teatral que abarca los intensos años '70, en los cuales se consolida como una joven promesa de las artes visuales que no defraudaría al maestro que había puesto su mirada en él, don Manuel de la Cruz González.

Figura 8. La visita del doctor



Fuente: Alma Fernández Tercero

Figura 9. El circo



Fuente: Alma Fernández Tercero

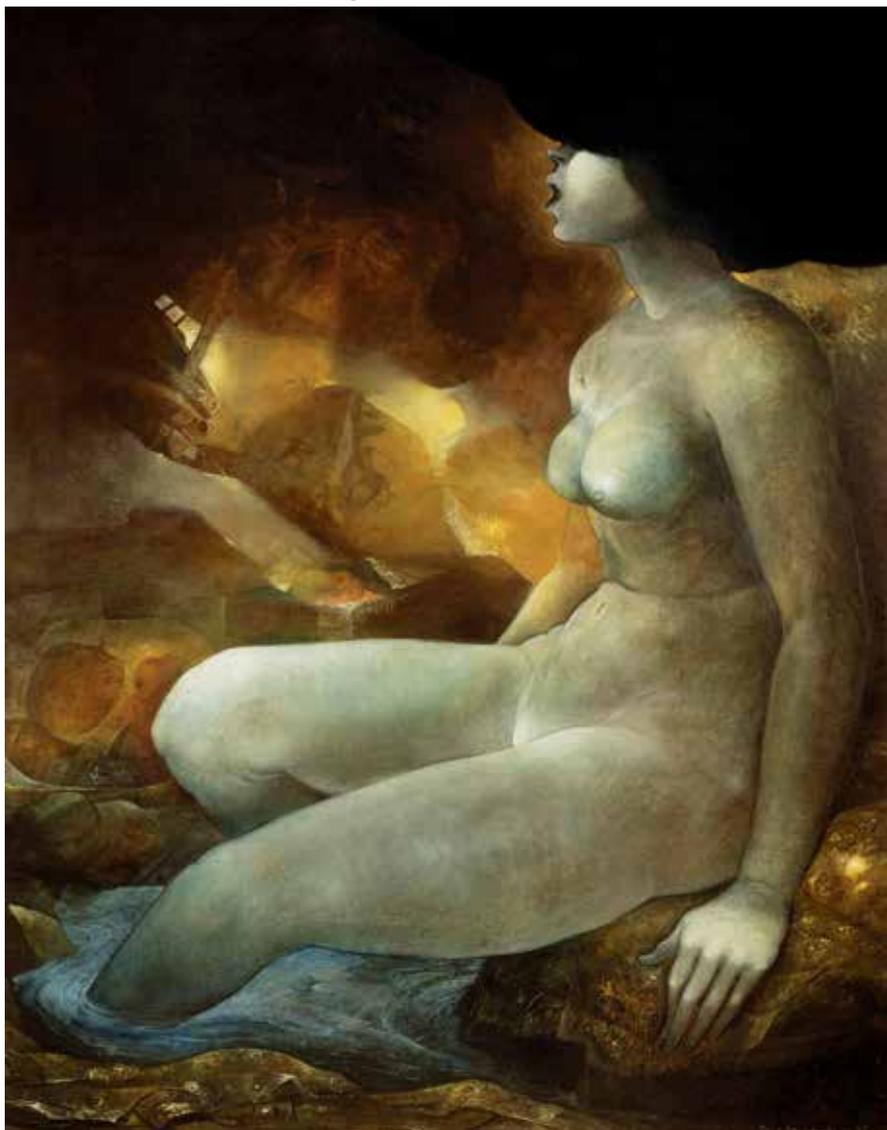
Figura 10. Algo por acontecer



Fuente: Alma Fernández Tercero

Los años '80 vienen a él con la rotunda decisión de dedicarse por completo a su pintura, asumiendo todos los riesgos. A partir de esta audaz y valiente apuesta, toda su energía se enfoca en su obra al llevar a tope el potencial productivo que determina el eje, que desde entonces, quedaría grabado en la memoria colectiva: las mujeres de Rafa Fernández. Esta es la imagen femenina que él mismo definía como un elemento vital, creación en sí misma, reproducción, naturaleza de la que partía toda necesidad biológica de la vida que para él era la pintura.

Figura 11. La bañista



Fuente: Alma Fernández Tercero

Figura 12. La dama del Alba



Fuente: Alma Fernández Tercero



Figura 13. La nona



Fuente: Alma Fernández Tercero

En la década del '90, después de un lustro de vivir en Madrid, su universo creativo se ha expandido, sus mujeres se enaltecen, su nivel técnico alcanza la maestría y recibe en Madrid premios y reconocimientos que impulsan su carrera.

Figura 14. Mujer con bodegón



Fuente: Alma Fernández Tercero

Figura 15. El abanico



Fuente: Alma Fernández Tercero

Figura 16. Concierto



Fuente: Alma Fernández Tercero

Así transcurren los últimos años del siglo XX para él; exposiciones, viajes, reconocimientos, hasta que en el 2002 un terrible acontecimiento lo cambia todo, un huracán llega como un zarpazo en dos derrames cerebrales que por poco le arrancan la vida, pero vuelve a la arena con más fuerza que nunca y dándole un giro a la trampa, se reinventa, se libera y vuelve a pintar con la absoluta entrega de su alma.



Figura 17. Violinista de la luna



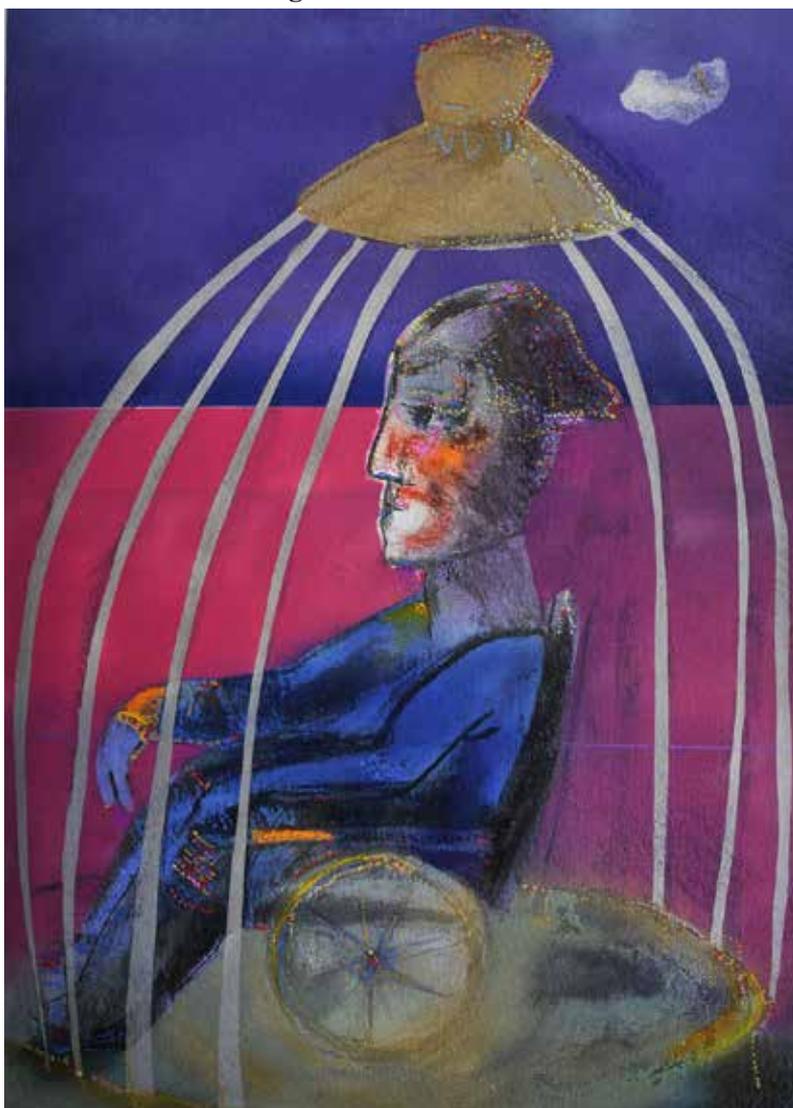
Fuente: Alma Fernández Tercero

Figura 18. Tarde malva en la terraza



Fuente: Alma Fernández Tercero

Figura 19. Piel adentro



Fuente: Alma Fernández Tercero

Es esta la etapa en la que, a través de todos los brillos, de todas las luces y de todos los colores, conozco a fondo a mi padre y entiendo los significados de esta obra en la que él habita y a través de la cual se comunica, prueba de ello es la frase que me regaló hace un tiempo, en la que él mismo lo explica: *“Mientras más tenue se hace mi voz, más fuerte se hace mi pintura”*.

Figura 20. Un buen día del pirata



Fuente: Alma Fernández Tercero

Yo habito mi pintura, me dijo mi padre hace unos años, pero es hasta ahora que entiendo el alcance de aquella frase, porque no se refería solo a que estaba en el azul del que se adueñó o en las miradas vivas de sus personajes, o en la profundidad de sus atmósferas, sino que se refería a la comunión sacramental entre él y su pintura.

Figura 21. Viajero del tiempo

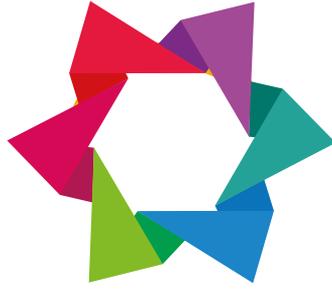


Fuente: Alma Fernández Tercero

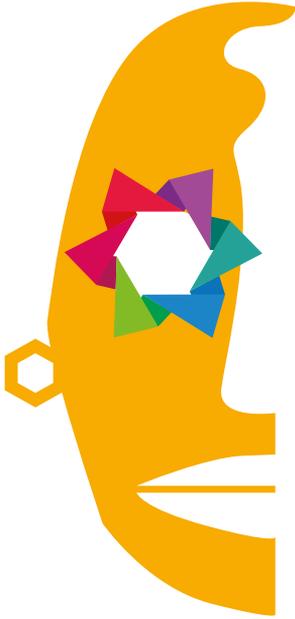
Nunca paró de pintar, nunca dejó de crear, ni siquiera cuando su cuerpo se negaba a obedecer su voluntad, porque fue entonces cuando más pintó. Yo sabía que cuando mi papá partiera, su obra iba a alcanzar toda su dimensión pero no pensé que a mí misma me sorprendería descubrirla.

En la elaboración del inventario que he estado realizando después de su muerte, he descubierto una obra nueva a pesar de que ya la conocía. Esto ocurre porque la mirada cambia, porque cada una de sus obras es ahora su última obra, porque cada una de esas obras es parte integral de un único cuadro que pintó a través de toda su vida, es aquí donde se define el concepto de obra total, y su firma, Rafa Fernández, es la huella indeleble que quedará impresa en la historia del arte latinoamericano.





Literatura



**Laura Fuentes
Belgrave**

Directora Revista *Ístmica*

Poesía de mujeres mayas

Consuelo Meza y Aída Toledo son dos reconocidas investigadoras y especialistas en la literatura escrita por mujeres, quienes, en su obra publicada en México, *La escritura de poetisas mayas contemporáneas producida desde excéntricos espacios identitarios* (Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2015), han apostado por visibilizar la poesía de las mujeres mayas de Guatemala. Esta obra contribuye al diálogo intercultural, así como a la encarnación -más allá del papel-, de los discursos sobre descolonización, empoderamiento e igualdad de género, tan invocados en la actualidad y tan poco materializados en la práctica.

Si bien, en el libro se realiza un estado de la cuestión de 29 autoras y un análisis de la obra de 12 de ellas, en este espacio solamente se reproduce una pequeña selección que incluye a algunas de las primeras escritoras mayas, cuya poesía todavía vibra en las letras centroamericanas, pues como afirma en su capítulo primero el Popol Vuh: “Ta xpe k’ut u tzij waral”, es decir, “llegó aquí entonces la palabra...”

Calixta Gabriel Xiquin (maya kaqchikel, 1956)

Escribiendo

Con sangre voy a escribir la historia del Pueblo Maya en Guatemala
el sufrimiento del pueblo en la miseria.

Con poesía redacto la frialdad de la injusticia,
el racismo y la discriminación,
mi pueblo con hambre, la miseria y
el dolor.

Hoy alzo mi canto al cielo,
canto que es la voz del pueblo.

Los turistas conocen
sólo la pantalla de los países.
Violan los valores culturales,
explotando nuestros trajes
y pisotean nuestra dignidad,
contribuyendo a la
explotación y discriminación, exclusión social.

Los investigadores
usan al indígena para sus investigaciones;
estudian al ser humano como espécimen
reliquia de la historia.

Desconocen nuestra filosofía,
nuestra cultura e
ignoran nuestras tradiciones.

Hoy con poesía sello la vida
que todos somos seres humanos sobre la faz de la tierra.

Tomado de de Meza, C. y Toledo A. *La escritura de poetas mayas contemporáneas producida desde excéntricos espacios identitarios*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2015, pp. 40-41.



Adela Delgado Pop (maya q'eq'chi', 1967)

Ix'balam'qe'

Nací felina,
nací hembra-jaguar.
Mi nombre es Ix'balam'qe'
-hembra jaguar del frío-
la que mira de noche.
Con mi hermano gemelo Jun Ahpú
-Un cerbatanero-
vencimos a la oscuridad,
superamos las pruebas
y trajimos luz a la humanidad.
Por eso Ajaw,
que es Padre y Madre,
nos permitió seguir cerca de la humanidad,
alternándonos.
Como les dije,
mi nombre es Ix'balam'qe',
-hembra jaguar del frío-
la que mira de noche.
Pero también me llaman: La Luna

Tomado de de Meza, C. y Toledo A. *La escritura de poetas mayas contemporáneas producida desde excéntricos espacios identitarios*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2015, pp. 89-90.



Maya Cu Choc (maya q'eq'chi, 1968)

Rabia

Te aterrás Guatemala y te das vergüenza Guatemala.
Te da miedo verte al espejo y ver tu viejo rostro
adolescente, agrietado, herido; morenísticamente hermoso.
Te horrorizás al saberte híbrida y te lavas la cara. Tus ojos y
tu boca aparecen indios; te ves los rizos, y una parte de ti
vibra tropical y negra.
Tu única certeza es este nombre que te niega y califica.
Te da vergüenza saberte violada, saberte hija del dominio
y del ultraje, Guatemala.
Y caminás inconclusa, desgarrada.
Amándote Guate
odiándote mala

Tomado de de Meza, C. y Toledo A. *La escritura de poetas mayas contemporáneas producida desde excéntricos espacios identitarios*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2015, pp. 57-58.

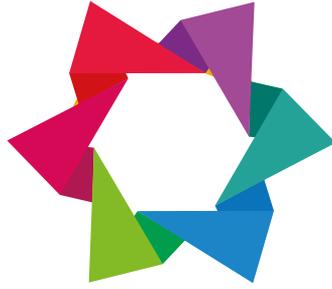


Rosa Chávez Juárez (maya k'iche'-kaqchikel, 1980)

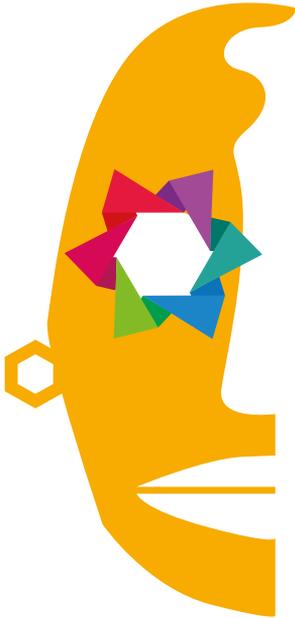
Me desato el corte
y el llanto antiguo que me acompaña
me desato de quien aprieta mis nudos
me desata la madre mundo
me desata el padre mundo
desatada ando por la vida
de un lado para el otro
pastoreando chivos
entre el monte citadino
en monte rudo
el monte cóncavo
el monte de Venus
el monte pisado
ando desatada
cuidado

Tomado de Meza, C. y Toledo A. *La escritura de poetas mayas contemporáneas producida desde excéntricos espacios identitarios*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2015, p. 71.





Varia



**Guillermo E.
Acuña González**
*Universidad Nacional
(UNA)
Costa Rica*

Regímenes de corporalidad y recientes transmigraciones africanas en Costa Rica: Dispositivos y discursos sociales

Resumen

Entre los años 2015 y 2016 se produjo un aumento en las movi­lidades extraregionales a través de Centroamérica. La presencia de migrantes provenientes de varios países de África, produjo desafíos institucionales para su abordaje, así como la elaboración de discursos sociales estructurados en categorías raciales. Un concepto fundamental para entender dicha coyuntura es el cuerpo migrante, en su implicación ontológica y su carácter de trashumancia sobre las narrativas del poder representado por los Estados-nación y vinculado con el funcionamiento de regímenes corporales, histórica y socialmente situados. Esta reflexión recupera la construcción racializada del cuerpo migrante en los dispositivos institucionales y en los discursos sociales vinculados con la coyuntura de las transmigraciones africanas producidas en Costa Rica en los últimos años.

Palabras clave: Transmigración, migración africana, cuerpo racializado, régimen corporal-discursos sociales

Abstract

Between 2015 and 2016 there was an increase in extraregional mobility through Central America. The presence of migrants from several countries in Africa produced institutional challenges for their approach, as well as the elaboration of structured social discourses in racial categories. A fundamental concept to understand this situation is the migrant body, in its ontological implication and its transhumance character over the narratives of the power represented by nation-states and linked to

- 1 Algunas reflexiones preliminares que alimentan esta propuesta, fueron presentadas en el coloquio internacional “Nuevos escenarios y nuevos actores de la migración en Centroamérica y México”, desarrollado en Guatemala en octubre de 2017.

the functioning of socially situated and historically situated bodily regimes. This reflection recovers the racialized construction of the migrant body in the institutional devices and in the social discourses linked to the situation of the African trans migrations produced in Costa Rica in recent years.

Keywords: African transmigration, migration, racialized body, body rule, social discourses

Introducción

En los primeros meses del año 2016, Costa Rica experimentó el aumento del tránsito de personas provenientes de contextos ubicados fuera de la región centroamericana, particularmente del Caribe (Cuba y Haití) y países ubicados en Asia y África. En el caso de las migraciones provenientes de regiones africanas, no se trataba de un proceso novedoso, pues su presencia en la región centroamericana y específicamente en las fronteras costarricenses ya había sido consignada en años anteriores, concretamente al promediar la década del 2000 (FLACSO, 2011; Kron, 2011; Acuña, 2017; Mora, 2017).

Su significativo aumento podría explicarse dado el endurecimiento de los controles fronterizos en varios puntos de entrada a Europa, la implementación del enfoque de seguridad como principal estrategia para contrarrestar los efectos de la presencia de miles de personas extracomunitarias en el contexto europeo y la consiguiente diversificación de las rutas, orientando la movilidad hacia destinos como Estados Unidos.

En el ámbito costarricense, la coyuntura planteó desafíos para la gestión administrativa de las movilidades extraregionales; además, muchas opiniones de costarricenses mostraron incomodidad por la presencia en frontera de personas *potencialmente* peligrosas para el país y a través de su discurso exigieron su inmediata salida. En ambos casos, la categoría central sobre la que se produjeron acciones y discursos fue el cuerpo, un cuerpo racializado, definido por marcadores como el origen de las personas migrantes y el color de piel.

Ese marcaje del cuerpo del otro, que le asigna atributos y características negativas, se produce en un contexto de transformación del rol de las fronteras internacionales como lo mencionan Mezzadra y Nielson (2017), la reconfiguración de la gestión regional de la movilidad humana, basada en los esquemas hemisféricos de seguridad dispuestos por Estados Unidos, es una idea trabajada por Segura (2016) y el funcionamiento de regímenes de corporalidad, es una noción desarrollada por Restrepo (2012).

La presente reflexión, elaborada a partir de investigación bibliográfica y revisión de información de prensa, recupera la noción de cuerpos racializados al interior de esos regímenes de corporalidad; propone abordar categorías como política,

migración y estado, idea planteada por Dean (2015), agregando la dimensión de la corporalidad migrante al análisis.

Cuerpos migrantes, estado y fronteras

Los procesos migratorios contemporáneos pusieron en evidencia categorías que hasta hace poco eran útiles para explicarlos, tales como estado, frontera y políticas migratorias. Las intensas dinámicas globales de los últimos años, mostraron cambios y transformaciones, en los volúmenes, características y las propias subjetividades incorporadas en las movilidades a nivel mundial, tal y como plantea Wihtol (2016) en el siguiente texto:

Las migraciones internas e internacionales afectan a casi todas las regiones del mundo. Si las categorías de migrantes y de países se volvieron más fluidas al globalizarse, la globalización de migrantes viene acompañada también, paradójicamente, de una regionalización de los flujos migratorios. (p. 19)

Por otra parte, existen prácticas, mecanismos y discursos sociales respecto a las personas incorporadas en tales movilidades; en ellos, los cuerpos de los otros, son enunciados desde lugares sociales y culturales determinados². El presente artículo busca reflexionar acerca de “esos otros cuerpos” migrantes desde su comprensión como “cuerpos racializados”, específicamente en el análisis de la implementación de dispositivos y la elaboración de discursos sociales, producidos sobre las transmigraciones africanas que transitaron por territorio costarricense durante el año 2016.

La racialización de los cuerpos provenientes de África debe comprenderse en su carácter histórico, en tanto el cuerpo del africano ha sido producido/entendido en el marco de procesos de colonización y subalternización, tal y como lo señala Martí (2012), que en este caso se repiten en los procesos migratorios globales. De igual manera, los silencios oficiales acerca de la contribución de los grupos provenientes de África a la formación de los estados nacionales en la región centroamericana, como lo plantea Cáceres (2008), referencian una permanente construcción problematizada sobre el significado social del cuerpo de estas personas.

La mirada al proceso migratorio desde el cuerpo racializado en un régimen corporalizado, permite la comprensión de dimensiones en las que se vinculan las significaciones de la corporalidad, los desplazamientos de población, sus biografías, sus procesos de “cruce” físico y simbólico de las fronteras nacionales y sus dinámicas de respuesta ante las elaboraciones de sujeción y control desarrolladas en la gestión migratoria.

2 Un ejemplo reciente se produjo en la coyuntura de la epidemia AH1N1, en la cual se consideraba a las personas migrantes internacionales como portadoras-transmisoras de dicha epidemia. En Costa Rica se produjeron algunos discursos institucionales a propósito de las movilidades transfronterizas de nicaragüenses hacia Costa Rica y la conveniencia de cerrar fronteras frente a la potencial amenaza.



Cuerpos racializados, cuerpos migrantes, fronteras

En este apartado, se traza la relación entre cuerpo racializado y los procesos experimentados en la reciente transmigración proveniente de países africanos en fronteras costarricenses en el año 2016.

Dicha coyuntura es propicia para interrogar las formas mediante las cuales los distintos cuerpos (los de las personas migrantes, pero también quienes los interpelan a través de los discursos) han sido marcados a lo largo de la historia, a través de categorías etarias de género, clase y raciales. Específicamente estas últimas son las que interesa revelar, dada la especificidad del contexto en análisis.

A propósito, una idea fundamental consiste en el significado que tiene la africanidad (y su corporalidad) en el contexto costarricense pasado y actual. Cáceres (2011) plantea la existencia de grupos de negros, mulatos y pardos, para los cuales la historia oficial ensayó mecanismos de silenciamiento e invisibilización, dado el carácter claramente hegemónico y blanco del proyecto de construcción del Estado-Nación costarricense, por parte de las élites de entonces.

Para abordar las prácticas y los discursos sociales locales en la construcción de los cuerpos racializados de las personas transmigrantes africanas, se consideran tres elementos planteados por Restrepo (2012) en un breve ejercicio sobre cuerpos racializados: uno, la existencia de regímenes de corporalidad situados en un contexto histórico y social que determinan la marcación de los cuerpos; dos, la comprensión de los cuerpos negros de las personas transmigrantes africanas no como un atributo inmanente, sino como producto de los marcadores raciales establecidos por la población local; tres, finalmente la actualización (sedimentación) de marcadores raciales que fueron activados en el pasado para establecer diferencias, superioridades y distinciones entre unas poblaciones y otras.

El cuerpo de las personas migrantes, en este sentido, se entiende desde la construcción de una corporalidad situada y racializada (en los términos planteados por Restrepo) y como lugar privilegiado para analizar un modelo de relación interétnica e intercultural donde coexisten tanto las corporalidades migrantes como las corporalidades de las poblaciones receptoras (Dean, 2015).

En el caso de las corporalidades migrantes, interesa aproximar dos rasgos esenciales, conectados a esos regímenes de corporalidad situados en un contexto social, histórico, institucional y cultural determinado.

El primer rasgo aborda su significación ontológica en el marco de los contornos del Estado-Nación, trabajado en un análisis sobre la frontera Sur de Europa y sus implicaciones en las movilidades contemporáneas por Domenech (2016) y en el



cual se establece una noción sobre el cuerpo del migrante como límite político y ontológico a la construcción de dispositivos fronterizos contemporáneos.

En una clara alusión a los postulados de Foucault sobre el poder soberano, Domenech plantea la emergencia del migrante como objeto-cuerpo que es aprehendido por los poderes gubernamentales, que construyen formas de sujeción-subjetivación; específicamente en el cruce de fronteras; según el autor, la persona migrante es cosificada y desprendida de sus caracteres como sujeto, para ser reducido a cuerpo³.

Por otra parte, la idea de la trashumancia complementa lo señalado. Dilling (s.f.) señala que la migración representa uno de los mecanismos de quiebre narrativo en el funcionamiento de los estados modernos. El cuerpo trashumante del migrante penetró en los grandes relatos del poder, en sus narrativas hegemónicas y homogenizantes.

Los mecanismos de respuesta de los propios actores migrantes contienen ese proceso de quiebre y penetración de las narrativas hegemónicas representadas por el Estado, caracterizados por el propio cuerpo del migrante como instrumento y herramienta.

La coyuntura de la transmigración extraregional del año 2016 por territorio costarricense, debe interpretarse como un evento en que el cuerpo racializado africano migrante (en tanto constitutivo de atributos y representaciones negativas por parte de los otros cuerpos, los de los costarricenses), constituyó un acto de transgresión de la identidad homogénea de la nación costarricense. Sobre este cuerpo, se implementaron dispositivos (prácticas, técnicas, y discursos) que el migrante tradujo y contestó en un proceso estratégico.

La frontera costarricense asumió un papel importante en el marco de la coyuntura de las transmigraciones africanas de 2016. Si bien constituyen espacios de cruce permanente e inevitable, como lo menciona Iturra (2017), las fronteras presentan una territorialidad que se impone mediante un imaginario, un discurso, prácticas de vigilancia por un lado y por el otro, personas migrantes que la cruzan, la traspasan.

El poder estatal se ejerció sobre los cuerpos racializados de los migrantes, controlándolos y disponiendo de ellos. Las personas migrantes, por su parte, son transgresoras de los límites estatales y atentan contra la seguridad idealizada por el Estado y sus agentes estatales. Tal y como lo plantea Thayer (2016), al profundizar la relación entre Estado y migración en los siguientes términos:

3 Más adelante, cuando se repase la coyuntura en análisis en el marco del presente artículo, se detallarán algunos procesos de aprehensión de los transmigrantes africanos por parte del poder estatal, así las formas de respuesta que estos ensayaron a los mecanismos de control impuestos.



En la política migratoria como en ningún otro ámbito de acción del Estado se definen los contornos y el contenido sustantivo de la democracia, y es que los migrantes tensionan la promesa de un régimen basado en el acceso igualitario a los derechos para los habitantes de un territorio. Tal como señalan Weil y Crownley (1994) si la inclusión de los migrantes supone un fortalecimiento de la democracia, su exclusión y la restricción en el acceso a los derechos ‘implica en el extremo aquello que hace a la democracia imposible’ (op. cit.: 100). (p. 2)

Sobre la coyuntura en cuestión, interesa abordar a continuación las formas mediante las cuales se produjo esa relación entre el Estado costarricense, los discursos sociales y los cuerpos de las personas transmigrantes africanas a su paso por el país.

Regímenes de corporalidad y la coyuntura de las transmigraciones africanas por Costa Rica en 2016

El año 2016 marcó un punto de inflexión en las movilidades humanas, al aumentar con dramatismo la entrada a Europa de cientos de miles de personas provenientes de diversos puntos de África, motivados por conflictos sociopolíticos internos, las condiciones de inseguridad alimentaria y los efectos de los desastres medioambientales en sus países de origen.

Alguna literatura académica y especializada sobre el tema se niega a denominar dicho período como la “crisis migratoria” (Thayer, 2016; García, 2016), en una clara disputa semántica, política y conceptual con actores, medios de comunicación e instituciones relacionadas con la administración migratoria global, que denominaron así situaciones de carácter humanitario, cuya respuesta por parte de la Unión Europea fue la implementación de un conjunto de acciones relacionadas con el enfoque de seguridad y el resguardo de las fronteras. Por lo tanto, en este artículo se prefiere trabajar con la noción de coyuntura migratoria y no con la de crisis, para hacer referencia a ese periodo específico.

Como producto de dicho contexto, en los últimos años aumentó la transmigración extraregional por México y la región centroamericana, como territorios de tránsito hacia Estados Unidos, principalmente. En el caso mexicano, por ejemplo, un aumento considerable en el paso de personas provenientes de varios países de África, empezó a insinuarse a partir del año 2015 hasta alcanzar un pico alto hacia el mes de setiembre de 2016. La ruta más larga pero menos peligrosa que la del mediterráneo a la entrada a Europa, así como las posibilidades mínimas de deportación desde territorio mexicano⁴, explican esa condición (Septién, 2016).

4 De acuerdo con Septién (2016), entre enero y setiembre de 2016, solamente 42 africanos habían sido repatriados desde territorio mexicano.



Por otra parte, el paso por la región centroamericana también experimentó importantes volúmenes, al ser utilizada su parte sur (Panamá, Costa Rica) como puerta de entrada para dichas migraciones. Justamente en abril de 2016, Costa Rica enfrentó una coyuntura migratoria en sus dos principales fronteras terrestres, propiciada por el aumento de movilidades, provenientes de fuera de la región centroamericana, cuyos impactos influyeron también en Panamá y Nicaragua. Se caracterizó por dos momentos cruciales.

La primera coyuntura se habría producido en los meses previos, en el marco de la llegada de personas provenientes de Cuba, conformada por grupos de migrantes de aquel país, estacionados en zona fronteriza entre Costa Rica y Nicaragua, entre los meses de noviembre de 2015 y marzo de 2016, dada la negativa de las autoridades nicaragüenses a permitir el tránsito de dichos grupos por su territorio. La intervención del gobierno costarricense permitió una operación de traslado aéreo de buena parte de este grupo de migrantes hacia El Salvador y México, desde donde continuarían independientemente su camino hacia el norte de la región.

El segundo momento, se produce en los primeros meses del año 2016, con la presencia de migrantes provenientes de diversos países de África, principalmente, personas provenientes de Haití y otros grupos rezagados de migrantes cubanos.

Esta migración ya había sido detectada en años previos, pero no con la importancia mediática obtenida entonces, dada la coyuntura europea ya consignada anteriormente. Se trataba de movimientos de población de personas provenientes de países como Eritrea, Etiopía, República Democrática del Congo, Senegal y Sierra Leona⁵.

Las personas africanas eran, en su mayoría personas jóvenes, particularmente hombres, según un análisis realizado por Mora (2017); hicieron el tránsito en condiciones deficitarias de salud, con hambre y pocas opciones de comunicar sus necesidades dadas las dificultades de idioma que presentaban. La mayoría de ellos viajaban en condiciones de indocumentación migratoria.

Quienes contaban con recursos económicos, tenían la posibilidad de burlar los controles migratorios en la frontera y continuar su viaje de la mano de traficantes, que los dirigían desde que entraban a espacio suramericano, mezclados también con redes de coyotaje locales.

5 En el caso de las personas migrantes africanas, hasta junio de 2016 se contabilizaron 2.600 migrantes, pero con la previsión de un aumento en los volúmenes para los meses subsiguientes. Mata, E. (2016). Hasta 20.000 africanos vienen hacia el país en su ruta migratoria. *La Nación*. Recuperado de http://www.nacion.com/nacional/politica/africanos-vienen-pais-EE-UU_0_1568043204.html



La coyuntura fue marcada por la determinación de muchos de ellos de continuar el viaje hacia su destino final, al norte de la región, en una clara actitud de respuesta ante el control establecido por autoridades migratorias y fronterizas costarricenses, panameñas y nicaragüenses.

Cruzaron territorio costarricense y al llegar a la frontera con Nicaragua, fueron devueltos por las autoridades migratorias de aquel país; fueron llevados de nuevo a zona de frontera con Panamá, donde también toparon con la negativa panameña para dejarlos ingresar a su territorio. Allí se mezclaron con otros grupos de migrantes como los cubanos, tal y como fue indicado anteriormente.

Los regímenes de corporalidad están históricamente situados y determinados, y comportan una serie de prácticas de racialización a través de la implementación de mecanismos y dispositivos, así como procesos de discriminación racial que han sido “sedimentados” a lo largo de la historia, como lo plantea Restrepo (2012) en su reflexión acerca de los cuerpos racializados.

En el primer caso, la presencia de las transmigraciones africanas produjo la implementación combinada entre los tres países del sur de la región, de mecanismos (dispositivos) basados en el enfoque de seguridad y control fronterizo, o en la ausencia de respuestas jurídicas, tal y como muestra la Tabla 1.

Tabla 1
Dispositivos de control fronterizo. Coyuntura Transmigración 2016

Rechazo en frontera.
Levantamiento de centros de atención temporal y centros de detención. No son denominados albergues, sino centros de atención primaria.
Indefinición administrativa (Directora migración costarricense declaró en su momento vacío jurídico en ley migratoria para atender estas especificidades).
Ausencia de categorías para abordar tránsito extraregional.
Adopción discursiva de esquema de seguridad (Nicaragua) / enfoque de atención-contención.
Ante la sospecha, toma de huellas dactilares.
Cierre de fronteras con fines de seguridad (operación escudo/Panamá, con el fin de frenar el tráfico de drogas y el ingreso de migrantes “ilegales” (SIC)).
Miradas sociales y mediáticas racializadas.
Tensión discursiva entre enfoque de seguridad y derechos humanos (Costa Rica y Panamá).

Fuente: elaboración propia

En cuanto a las respuestas emanadas por los propios actores, la utilización de las redes de tráfico de personas para lograr su proyecto migratorio, el aprovechamiento de la figura de solicitud de refugio para continuar su viaje (en el caso

de Costa Rica, particularmente), sus silencios selectivos ante la interpelación e inclusive la performatividad del cuerpo individual y colectivo ante la acción de las autoridades fronterizas, en particular las costarricenses, fueron mecanismos diseñados desde los grupos de migrantes africanos en las zonas de frontera costarricenses: no en pocos momentos, sus acciones públicas fueron acompañadas con cánticos y bailes, como formas de protesta ante la situación que experimentaban.

En la segunda dimensión, se produjeron discursos sociales de diversa naturaleza. Algunos de ellos, identificados en foros virtuales de noticias de medios de comunicación escritos costarricenses, podrían ser representativos de miradas excluyentes y racializadas construidas en la sociedad costarricense a lo largo del tiempo y actualizadas en coyunturas específicas. En todo caso, los procesos de racialización no se producen solo en ámbitos virtuales ni son campo específico de individuos determinados, sino que permean espacios y amplios sectores poblacionales (Restrepo, 2012).

Una muestra de notas de prensa y comentarios a sus ediciones digitales y redes sociales en los meses en que se produjo la mayor presencia de grupos de migrantes africanos en frontera con Panamá y Nicaragua, corrobora la tendencia hacia la identificación del cuerpo de esos otros desde una matriz de racialización determinada por un contexto específico. La defensa de la nación, la petición a la utilización de la fuerza para “sacar a los ilegales del país” (como se declaraba en parte de los discursos identificados) y las nociones estereotipadas en las que media el color de piel como atributo, fueron aspectos identificados y analizados a continuación.

Cuerpos que hay que expulsar

En la edición digital del periódico costarricense *La Nación* del 16 de abril de 2016, se incluye una nota cuyo título muestra dos argumentos. El texto principal del titular indica: “Migrantes africanos están recibiendo atención básica de parte de la Cruz Roja en la Frontera Sur”; mientras que el subtítular destaca: “Costa Rica probablemente violó derechos de migrantes africanos, dice ministro de Panamá”.

En los comentarios emitidos en redes sociales sobre la nota periodística, en particular los identificados en el perfil oficial de *Facebook* del periódico en mención, se identifican elementos sobre la noción del cuerpo racializado que tienen las personas costarricenses acerca de “ese otro” y la urgencia por la defensa de una nación homogénea (léase blanca), “amenazada” con su presencia.

En el discurso sobre atributos corporales de las personas migrantes africanas, se destacan nociones racializadas, caracterizadas por marcadores basados en color de piel y el lugar de origen de las personas migrantes, tal y como se transcribe en el siguiente fragmento de un comentario identificado para esta reflexión, en redes sociales.



Mujer: (¿) Por qué todas esas personas que dicen pobrecitos adopten uno, dos, tres, cuatro, cinco hasta más **negritos** (resaltado nuestro) y así no sienten remordimiento de conciencia?

Hombre: (¡) Déjenme adivinar, ahora hay que pagarle(s) a los africanos por violarles sus derechos! Más vaselina eso es lo que necesitan los ticos, (¿) no se cansan de que los abusen?

Mujer: Africanos sin papeles... (¿) de cuáles derechos hablan? (¡¡¡) no traen identificación siquiera!!!⁶

De acuerdo con Restrepo (2012), en la racialización de los cuerpos aparecen reflejadas no solo las marcaciones que constituyen los cuerpos propios; también perfilan el tipo de relaciones que se establecen con los otros; este proceso es histórico, “sedimentado” en el tiempo, de manera que ideas y nociones de superioridad racial sobre esos otros aparecen reelaboradas, actualizadas en opiniones como la expuesta en este fragmento.

Esta misma postura sobre la representación del cuerpo del migrante africano como una “amenaza biológica” que hay que expulsar de la nación, aparece reflejada en un comentario a una nota del Diario Extra del día 16 de abril titulada: “Africanos no cesan a pesar del diluvio, siguen insistiendo en entrar al país”:

Hombre: Ministerio de salud, ATENCIÓN ... no expongan a la salud pública a las enfermedades que estas personas traen, no es racismo, es sentido común ... ¡no han pasado ni 6 meses de todas las muertes por ébola en Africa!⁷

Justamente, en el caso de la relación migración-amenaza biológica, recientes coyunturas globales resituaron marcadores raciales, ubicando el origen de epidemias mundiales en zonas y regiones del planeta consideradas atrasadas, peligrosas o amenazantes. Por ejemplo, el origen del Ébola fue ubicado en los discursos y la institucionalidad mundial hegemónica (medios, gobiernos, sectores de salud) en países africanos, determinando una construcción racializada de inferiorización sobre los cuerpos de los otros (Ventura, 2016).

En el caso de la amenaza a la nación y, por ende, la necesidad de sacar a los extranjeros del país, sobresalen un conjunto de comentarios recuperados de la noticia incluida anteriormente sobre la recepción de atención básica por parte de las personas migrantes africanas en contextos de frontera:

6 La Nación (2016). Migrantes africanos están recibiendo atención básica de parte de la Cruz Roja en la Frontera Sur, Costa Rica probablemente violó derechos de migrantes africanos. *La Nación*. Recuperado de <https://www.nacion.com/el-pais/costa-rica-probablemente-violo-derechos-de-migrantes-africanos-dice-ministro-de-panama/HL2X66O3FFERVMHWJXFHVVYQBNE/story/>

7 Chinchilla, D. (2016). Africanos no cesan a pesar del diluvio. *Diario Extra*. Recuperado de <http://www.diarioextra.com/Noticia/detalle/289661/africanos-no-cesan-a-pesar-de-diluvio>



Mujer: Que relajó vienen a invadir y (¿¿) encima de todo hay que atenderlos?? (sic), claro ya vieron que acá pueden hacer lo que les da la gana (,) se les da comida, ropa y luego salen en avión (.)

Hombre: Este es un país que a veces hace cumplir las leyes así que si quieren pasar por aquí si traen visa y sus papeles en regla bienvenidos sean (,) pero si no es culpa y responsabilidad del gobierno panameño el haberlos recibido que apliquen los derechos humanos ellos primero y que los devuelvan por donde vinieron(.)

Hombre: ¿Por qué violar los derechos? Tenemos derecho a defender nuestro territorio, aquí cuanto extranjero hay quiere venir a hacer lo que le da la gana y a eso hay que ponerle un alto. Creo que hemos sido un pueblo noble y se aprovechan de eso y hay que ponerle un ALTO YA (Las mayúsculas son originales del texto transcrito).

Mujer: ¡Al carajo con derechos humanos, este país no tiene ni la capacidad para ayudar ni a los mismos ticos!

Mujer: Que sigan entrando aquí raimundo y todo el mundo (,) no es que desde que abrieron fronteras aquí desde el gobierno de Calderón Fournier ya hay más extranjeros que ticos.

Mujer: DEVUELVÁNLOS PARA ATRÁS NADA DE COMIDA POR MALCRIADOS E INOPERANTES DE PASAR A LA FUERZA, NI AGUA LES DEN, ESE MONTÓN DE VAGABUNDOS PORQUE ESOS ES LO QUE SON VAGOS. (Las mayúsculas son originales del texto transcrito)⁸.

La misma reacción se advierte en un comentario de un usuario a la edición digital del Diario Extra del 25 de mayo de 2016. Ante la noticia “Migrantes africanos llegan a Limón. Tendrían intenciones de quedarse”, esta persona indica:

Hacer el esfuerzo y sacarlos del país sino se corre la voz y vienen más (,) hay que parar esto⁹.

El funcionamiento de un régimen de corporalidad se afina en un contexto determinado; les asigna valores y atributos a aquellos cuerpos racializados, puestos en lugares de inferioridad por los otros cuerpos. Esta muestra de discursos sociales, constata la actualización de ciertos marcadores corporales sobre las migraciones, que han funcionado históricamente.

Muerto el perro, muerta la rabia

En su edición digital del 1 de agosto de 2016, el periódico La Nación indicaba el siguiente titular: “150 migrantes se enfrentaron a piedras y palos con policías en

8 La Nación (2016). Migrantes africanos están recibiendo atención básica de parte de la Cruz Roja en la Frontera Sur, Costa Rica probablemente violó derechos de migrantes africanos. *La Nación*. Recuperado de <https://www.nacion.com/el-pais/costa-rica-probablemente-violo-derechos-de-migrantes-africanos-dice-ministro-de-panama/HL2X66O3FFERVMHWJXFHVYQBNE/story/>

9 Chacón, A. (2016). Migrantes africanos llegan a Limón. *Diario Extra*. Recuperado de <http://www.diarioextra.com/Noticia/detalle/294301/migrantes-africanos-llegan-a-limo>



Peñas Blancas”. La noticia en mención produjo reacciones de variada naturaleza, que condensan las formas en que los discursos sociales acerca de la migración pueden producir y reproducir nociones racializadas sobre el cuerpo del otro, en contextos y circunstancias determinadas. Un eje ejemplo de lo anterior está relacionado con el siguiente comentario vertido por una mujer:

Mujer: En los países de África y Haití que hubieran hecho las autoridades, dispararles sin piedad caiga quien caiga... Muerto el perro muerta la rabia¹⁰.

Este comentario produjo una cadena de opiniones, generalmente a favor. Destaca por ello, una respuesta dada por una persona que se mostró contraria a esa opinión y la forma como fue interpelada, de una manera discursivamente violenta:

Mujer: No hables así. Son seres humanos. De lo que de tu boca salga, se te devuelve multiplicado.

Hombre: (Le indica su nombre) ¿se los aguantaría Ud. en su casa?, por favor recójalos, cuando le roben (,) la violen y tal vez la maten estaría contenta.

Hombre: Sigam chineando a esos ingratos y de aquí a poco “exigen” que les hagan pedicura con aromaterapia, masajitos para el estrés en los huesos que da el cruzar fronteras ajenas sin autorización y que los despierten todas las mañanas haciéndoles cosquillitas en las costillas y café gourmet de Tarrazú. Eso sí, bien calentito y humeante porque el café frío podría herir sus susceptibilidades.

Mujer: Que les peguen un susto... Lleven los antimotines no es forma de entrar a un país como extranjeros (SIC) si les aguantan esta sigan aguantando policías pendejos decen (SIC) a respetar que para eso les pagan.

Hombre: Mandemos en balsa para sus países malcriados esos que les den garrote y gas lacrimógeno(.

Hombre: (¡¡¡) Por favor, que alguien me diga que ya el gobierno está cotizando balsas para mandar al mar a este aterro de maleantes!!!!

Mujer: El viaje mío de Tracopa todos los domingos 10 ticos, 60 africanos, mal olor, orinan donde sea etc, pleitos (...)

Mujer: quisiera ver qué pasaría si un tico reacciona así en un país de salvajes como lo son los africanos, fijo a nosotros si nos matan, pero cómo somos un país “pacífico” cualquiera nos hace para donde quiere, hasta los nicaragüenses.

Hombre: QUE NOS AYUDE A NOSOTROS. PARA DESACERNOS (SIC) DE ESAS LACRAS (*Las mayúsculas son originales del texto transcrito*)¹¹.

El anterior repaso recupera distintos aspectos discursivos en los que se precisa la noción de cuerpo racializado que subyace en ciertos significados sociales

10 Sequeira,A.(2016). 150migrantesseenfrentaronapiedrasypalosconpolicíasenPeñasBlancas.*LaNación*. Recuperado de <https://www.nacion.com/el-pais/150-migrantes-se-enfrentaron-a-piedras-y-palos-con-policia-en-penas-blancas/UHE3YMKJANDRLFD4BC4BQAKCAY/story/>

11 Sequeira,A.(2016). 150migrantesseenfrentaronapiedrasypalosconpolicíasenPeñasBlancas.*LaNación*. Recuperado de <https://www.nacion.com/el-pais/150-migrantes-se-enfrentaron-a-piedras-y-palos-con-policia-en-penas-blancas/UHE3YMKJANDRLFD4BC4BQAKCAY/story/>



(asociados a una muestra de comentarios y reacciones de noticias de medios de comunicación escritos) cuando se trata de migraciones con características específicas como las señaladas a lo largo del artículo. El marcaje discursivo se realiza tomando en consideración aspectos vinculados con el origen y el color de piel o la representación amenazante de su presencia en los contornos del país, al interior de un régimen de corporalidad determinado en un contexto social, histórico e institucional, como el que representan las migraciones globales en la segunda mitad del siglo XXI.

Consideraciones finales

La consideración de algunos dispositivos institucionales en frontera, así como la revisión de algunos comentarios de usuarios de medios de comunicación en sus versiones digitales y publicaciones en redes sociales respecto a la coyuntura de las transmigraciones de personas africanas, permite confirmar la actualización de nociones de cuerpo racializado funcionando en regímenes corporales específicos y contextualizados, vinculados con la construcción del cuerpo del migrante como un agente sobre el que actúan acciones y discursos como marcadores sociales, étnicos y raciales.

Pese a que se debe poner especial atención en el cuidado metodológico de utilizar las redes sociales como fuente de investigación social, por la forma inmediata en la que allí son construidos los discursos, no debe restarse la importancia de que constituyen caja de resonancia de contenidos racializados, que luego pasan a ser prácticas de verdad en la construcción de las opiniones públicas.

Respecto al tema en análisis, en primer lugar, debe considerarse el desarrollo de mecanismos institucionales que producen marcadores sobre los cuerpos de las personas migrantes (marcadores de raza, etnia, origen) y las formas mediante las cuales son contestadas por los mismos actores migrantes.

Si bien la normativa costarricense aparece en el marco regional centroamericano como de avanzada por su cercanía con la gestión de los derechos de las personas migrantes, coyunturas como las analizadas mostraron ausencias notables para abordar procesos complejos que cada vez más serán frecuentes como respuesta a las dinámicas globales de distribución y redistribución de los procesos migratorios. Ahora fueron las transmigraciones extraregionales, pero en un futuro próximo podrían ser los flujos producto de desastres naturales a nivel regional e intraregional, para lo cual es necesario preparar y ajustar los marcos de acción institucional en su abordaje.

En segundo lugar, una muestra pequeña y cualitativa de opiniones que representan discursos sociales respecto a la coyuntura, permite identificar la conexión



todavía existente entre los rasgos de homogenización de la sociedad costarricense y la forma en la que son procesados los mecanismos de diferenciación vía marcadores como el color de piel y el lugar de origen de las migraciones. Quedó expuesta en esta reflexión, cómo esos marcadores son cruzados por variables históricas (constitución de una corporalidad legítima en el periodo de construcción del estado-nación) que permanecen hasta el presente.

Finalmente, la identificación del cuerpo como categoría de análisis en los procesos migratorios lleva a considerar dos elementos fundamentales: uno, el carácter ontológico de su significado (o más bien la ausencia del mismo) en los territorios fronterizos, donde las políticas públicas se esfuman y convierten las subjetividades en meros antecedentes; dos, cómo son entendidos y procesados en discursos como los referenciados en el análisis realizado.

En algunos casos, son conceptualizados como amenazas a la seguridad, pero también como cuerpos portadores de posibles enfermedades que hay que desterrar. En estos discursos, subyace una categorización del cuerpo del otro que proviene de un régimen corporalizado en funcionamiento y los mecanismos que debe utilizar el estado, como portador de la fuerza legítima, para disolver su presencia y su amenaza.

La naturaleza trashumante del cuerpo del migrante, que pone en evidencia la narrativa hegemónica y dominante del estado-nación cuando cruza su contorno, traspasa sus límites de soberanía; resulta una paradoja el que fuera justamente en la época en que Costa Rica decide modificar el artículo 1 de su constitución política, y se declara un Estado pluricultural y multiétnico, cuando se ensayan mecanismos discursivos para fijar una narrativa dominante de protección ante ese otro cuerpo que se debe sacar del país.

Estas formas complejas de relación entre el carácter estructural de las migraciones y las subjetividades, seguirán repitiéndose en el futuro. La necesidad de analizarlas desde marcos como los incorporados en esta reflexión, aportan hacia un mejor entendimiento de sus implicaciones para las personas que las experimentan permanentemente.

Referencias bibliográficas

- Acuña, G. (2017). Otras migraciones, las mismas fronteras: movilidades y percepciones de personas africanas en Costa Rica. En Soto, Willy (Ed). *Repensar las fronteras, integración regional y territorio*. (pp. 231-243) Heredia, Costa Rica. CLACSO-IDESPO.



- Cáceres, R. (2008). La puebla de los pardos y las milicias en Costa Rica. En Cáceres Rina (Ed). *Del olvido a la memoria: africanos y afro mestizos en la historia colonial de Centroamérica* (pp. 63-77). San José, Costa Rica. UNESCO.
- Dean, P. (2015). La persistencia del cuerpo. *Apuntes de investigación*. (Núm. 13) (pp. 143-146). Recuperado de <http://apuntescecy.com.ar/index.php/apuntes/article/view/269>
- Dilling, C. (s.f.). Migración o cuerpo mutilado: otra herida en las narrativas del poder. Ponencia.
- Domenech, P. (2016) Cruzando el cuerpo. Dispositivos de frontera y procesos de subjetivación. *Revista Internacional de Filosofía*. Núm. 5, 667-677.
- FLACSO. (2011). Diagnóstico sobre la situación actual, tendencias y necesidades de protección y asistencia de las personas migrantes y refugiadas extracontinentales en México y América Central. Documento de Trabajo.
- García, L. (2016). Migraciones a Europa 2016, un ¿éxodo? Sin tierra prometida. *Revista Bordes*. 1-9. Recuperado en <http://revistabodes.com.ar>
- Iturra, L. A. (2017). El cuerpo otro y los otros espacios. El discurso soberano en los agentes estatales de seguridad sobre la inmigración. Artículo sujeto a revisión para publicarse en libro: Las migraciones y la movilidad en Chile; los desafíos transdisciplinarios del instituto de Estudios Internacionales INTE-UNAP.
- Kron, S. (2011). Gestión migratoria en norte y Centroamérica: Manifestaciones y contestaciones. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, (Num. 37), 52-85.
- Martí, J. (2002). África: cuerpos colonizados, cuerpos como identidades. *Revista de Dialectología y tradiciones populares*, VOL. LXVII, (Núm. 1), 319-346.
- Mezaadra, S.; Neilson, B. (2017). *La frontera como método*. Madrid, España: Traficantes de sueños.
- Mora, C. (2017). De Brasil a Canadá: el paso de los extracontinentales por Costa Rica. En Mora, Cynthia (coord.) *Migraciones en Costa Rica: un fenómeno histórico y dinámico desde diversas perspectivas disciplinares*. (pp. 175-204). San José, Costa Rica: FLACSO.
- Restrepo, C. (2012) Cuerpos Racializados. *Papel de colgadura: vademécum gráfico y cultural, Vol. 7*.
- Segura, G. (2016). Procesos de regionalización de la política migratoria estadounidense en Centroamérica. En Sandoval García, Carlos (Ed.) *Migraciones en América Central. Políticas, territorios y actores*. (pp101-118) San José, Costa Rica: EUCR.

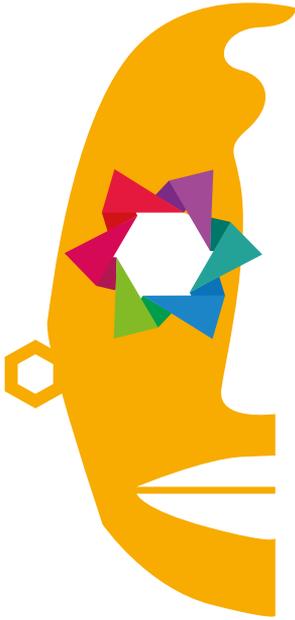


- Thayer, E. (2016). Migración, Estado y seguridad. Tensiones no resueltas y paradojas persistentes. En *Polis*, (en línea), 44. Recuperado de <http://polis.revues.org/11854>.
- Ventura, D. (2016). El impacto de las crisis sanitarias internacionales en los derechos de los migrantes. Dossier sobre Migración y Derechos Humanos. *Revista Derechos Humanos*, Volumen 23, (Num. 23). pp 61-75.
- Withol, K. (2016). Las Nuevas Migraciones. Dossier sobre Migración y Derechos Humanos. *Revista Derechos Humanos*, Volumen 23, (Num. 23). pp 17-28.

Publicaciones periódicas en línea

- Septián, J. (2016) Por qué cada vez hay más africanos en México. Aletheia. Recuperado de: es.aletheia.org.
- Mata, E. (2016). Hasta 20.000 africanos vienen hacia el país en su ruta migratoria. *La Nación*. Recuperada de http://www.nacion.com/nacional/politica/africanos-vienen-pais-EE-UU_0_1568043204.html
- Mata, E. (2016). Africanos llegan escondidos en barcos y atizan crisis migratoria. 2016, 10 de abril. *La Nación*. Recuperado de <https://www.nacion.com/el-pais/politica/africanos-llegan-escondidos-en-barcos-y-atizan-crisis-migratoria-de-la-region/SDCE5MK5AZGRJCIXE64O5T2B4Q/story/>
- La Nación (2016). Migrantes africanos están recibiendo atención básica de parte de la Cruz Roja en la Frontera Sur, Costa Rica probablemente violó derechos de migrantes africanos. *La Nación*. Recuperado de <https://www.nacion.com/el-pais/costa-rica-probablemente-violo-derechos-de-migrantes-africanos-dice-ministro-de-panama/HL2X66O3FFERVMHWJXFHVYQBNE/story/>
- Chinchilla, D. (2016). Africanos no cesan a pesar del diluvio. *Diario Extra*. Recuperado de <http://www.diarioextra.com/Noticia/detalle/289661/africanos-no-cesan-a-pegar-de-diluvio>
- Chacón, A. (2016). Migrantes africanos llegan a Limón. *Diario Extra*. Recuperado de <http://www.diarioextra.com/Noticia/detalle/294301/migrantes-africanos-llegan-a-limon>





Claudia Caisso
Universidad Nacional
de Rosario
Argentina

El Caribe como espejo y descentramiento en la poética de Derek Walcott

Resumen

El trabajo analiza la integración y proyección del Caribe que Derek Walcott construyó a través de puentes analógicos y la traslación del imaginario del libro-archivo al paisaje en *Las Antillas, fragmentos de una memoria épica* (1992). Por otra parte, se detiene en la valoración que el autor de *Omeros* (1990) hizo de la imitación como una matriz intercultural decisiva en *El Caribe. ¿cultura o mimetismo?* (1974). Destaca posiciones teóricas construidas en el ensayo a partir del cuestionamiento de hipótesis propuestas por Vidia Naipaul en *Los simuladores* (1967) y considera la relevancia alcanzada por las manifestaciones de la relación especular en la vida antropológica de la región. Por último, describe la articulación intertextual que existe entre aquel proceso y representaciones trazadas en *Cuaderno de un retorno al país natal* (1939) de Aimé Césaire, por medio de la cual se interpela la creencia en la originalidad cultural y el eurocentrismo.

Palabras clave: Caribe anglófono, Poética de Derek Walcott, interculturalidad, creolización, pensamiento descolonial

Abstract

The work analyzes the integration and projection of the Caribbean that Derek Walcott constructed through analogical bridges and the translation of the imaginary of the book-archive to the landscape in *The Antilles, fragments of an epic memory* (1992). On the other hand, it stops at the evaluation that the author of *Omeros* (1990) made of imitation as a decisive intercultural matrix in *The Caribbean. Culture or mimicry?* (1974). It emphasizes theoretical positions constructed in the essay based on the questioning of hypotheses proposed by Vidia Naipaul in *The Mimic Men* (1967) and considers the relevance achieved by the manifestations of the specular relationship in the region

anthropological life. Finally it describes the intertextual articulation that exists between that process and the representations drawn in Aimé Césaire's *Cahier d'un retour au pays natal* (1939) by means of which the belief in the cultural originality and the Eurocentrism are questioned.

Keywords: Anglophone Caribbean, Poetics of Derek Walcott, interculturality, creolization, decolonial thought

Introducción

No parece ocioso señalar con Bruce King, destacado biógrafo e historiador del momento de emergencia y evolución del teatro walcottiano, que la proyección que Derek Walcott alcanzó más allá del Caribe se ha sostenido, entre otros motivos, por la labor de creación casi titánica de una compañía de actores para la región y producción de una vasta serie de obras teatrales (King, 2004). Entre esos trabajos se encuentra la célebre obra *Sueño en la montaña del mono* que durante varios años emblemizó la labor del T.T.W. (*Trinidad Theater Workshop*) con base en Puerto España y que usaba como ícono de presentación en las giras, la fotografía del rostro del actor Errol Jones. En tal búsqueda se han condensado cuestiones axiales de la experiencia histórico-cultural caribeña al tiempo que se desplegaba un campo plural de experimentación: la exploración de las posibilidades que ofrecía una nueva concepción del espacio, la reconfiguración del cuerpo anclado en el color de la piel, la inscripción del trauma impuesto por la fundación de la trata, la puesta en situación a través de la danza, la intervención de rituales inspirados en prácticas religiosas y el insistente contrapunto entre el inglés y el “patois”. Matrices que para ser procesadas necesitaron la creación de un laboratorio situado con que trascender el teatro naturalista y las apuestas vanguardistas europeas. Según puede leerse en las casi oraculares líneas del ensayo *La voz del crepúsculo* (1970) que ofició de prólogo a la edición de cuatro obras teatrales walcottianas donde se relata el proceso de creación del T.T.W. (Caisso, 2015) y la búsqueda de un lenguaje genuino con el que tomar la palabra. En ese marco, el llamado teatro del absurdo, el teatro de la pobreza y las tentativas de Artaud, estaban destinados a traducir el deseo de expiación de la culpa experimentada por Europa a consecuencia de los genocidios perpetrados, pero no alcanzaban a representar cabalmente la experiencia plural del Caribe (Walcott, 2000).

Contra aquel telón de fondo, la escritura en prosa con intervenciones de variado estatuto que el autor santalucense sostuvo a lo largo de su vida, constituye uno de los más vigorosos pilares de una prolongada construcción. Puesto que es en sus ensayos donde se pueden reconocer las marcas de la búsqueda que, tanto en Inglaterra como en EE.UU., sostuvo Walcott para ser reconocido como escritor. Pero, además, es posible encontrar allí la descripción de estrategias de creación de un lugar diferente para la ficción distanciándose, mezclando y reinventando



ideologías estéticas con posicionamientos que implican profundas operaciones selectivas y nuevos entrecruzamientos de la tradición cultural caribeña con la europea y la americana.

El crítico jamaicano Edward Baugh, avezado lector de Walcott, en *The West Indian Writer and his Quarrel with History* (2012), artículo que merece ser considerado un clásico en los estudios de la literatura del Caribe anglófono, afirma que el escritor santalucense debe ser concebido como uno de los más lúcidos creadores de la región. Para potenciar tal afirmación, le hace compartir tal escena de reconocimiento junto a otros escritores de su generación tales como el narrador Wilson Harris de la Guyana británica, el narrador George Lamming y el poeta Kamau Brathwaite de Barbados. Para el crítico jamaicano son prácticamente los únicos que cuentan con capacidad para teorizar. Una singular habilidad para pensar, describir e interrogar qué están haciendo y para qué. No se trataría según Baugh (2012) de un fenómeno en el que es posible reconocer un talento particular para programar la producción de una obra o trazar cierto horizonte más o menos constante de los avatares de una poética, sino más bien, de la capacidad para reflexionar acerca del trayecto realizado articulándolo con otras producciones. De tal manera que la habilidad para argumentar enciende la construcción de una mirada generacional que pone en contexto tensiones constitutivas de diversas poéticas a la luz de las tensiones reconocibles a nivel de la experiencia social y en los usos de diversas prácticas culturales, saberes, límites y potencialidades con que cuentan las culturas de pertenencia.

En 1992, con motivo de la recepción del Premio Nobel y a posteriori de la aparición de *Omeros* (1990), obra que marcaría el final de la fase odiseica en la poética walcottiana, Walcott traduciría en *Las Antillas: fragmentos de una memoria épica* (2000), el destino de su labor en términos de una encendida defensa del medioambiente y de la celebración del Caribe como espacio dado a la “convivialidad” o a la coexistencia interracial e interlingüística. A tal punto que es posible señalar que tal defensa del mestizaje con el que se cuestiona el racismo y se elogia el cuidado del medioambiente, retoma cuestiones recurrentes en sus trabajos, forjando el asiento constante de una intervención crítica ante la Modernidad. Puesto que la defensa de la coexistencia interracial e interlingüística retoma el tema de la desconfianza en el progreso: vuelve a ceñir y despliega la imagen por la cual el progreso es una ilusión sostenida por el discurso de la historia como pesadilla. Walcott invocaría en reiteradas oportunidades aquella “epifanía” joyceana para usarla en su argumentación enlazándola con el mito del arte y la fuerza transmutativa que les asignó a las lenguas locales de origen africano en relación con las lenguas metropolitanas. Impulso sobre el que reflexionó focalizándose en el acto de pasaje del Dante como poeta sensiblemente atento a la local intensidad de la



lengua vernácula cuando registra el momento auspicioso del nacimiento del toscano: una lengua emergente mediante la cual se interpela y trasciende una lengua más extendida, momificada e imperial como el latín. Alentado por la rememoración de aquel duelo de la escritura dantesca (Fumagalli, 2001) y por la revalorización de los “modernos clásicos” a la que lo condujeron en particular las lecturas de Pound y Eliot, el escritor santalucense volverá más de una vez a la capacidad del creole para descascar la fijeza de los museos, la supuesta superioridad de las lenguas metropolitanas y los academicismos pétreos (Walcott, 2000).

Líneas de fuerza que sostienen la lectura del Caribe como un espacio vivificante, capaz de albergar una ciudad bordeada por una naturaleza no torturada que, en tanto tal y según se lee en el discurso que estamos comentando, constituye una ciudad utópica. Esto es: un territorio que no ha sido todavía fagocitado por el automatismo de las máquinas y donde todavía se expresa la cifra de fuertes impulsos de relación del presente con el pasado. Así Puerto España aparece comparada con Atenas en el paso de un recurso insistente que abre, como en otros momentos de la obra, el favor del puente analógico: la apelación al vínculo especular que pone al Caribe en relación con el registro material de otras culturas en otras latitudes, antes que con la posibilidad de fetichizar el pasado poblado de episodios que realmente sucedieron o buscar un origen. Al Caribe, por el contrario, se lo “relaciona” insistentemente y, como en muchos momentos de la poética walcottiana, se lo compara con Grecia, analogía que genera como efecto el imaginario del Nuevo Egeo, pero también con Egipto, el lejano Oriente, la India o Irlanda. En una trama relacional que, como también ocurre en la escritura poética de Walcott, parece portar el ojo de una cámara cinematográfica cuya capacidad escópica o habilidad para perspectivizar la mirada, genera un relato que cuenta con un poder extraordinariamente amplio en la captación de seres y cosas, el ritmo de la nominación, la enumeración y los desplazamientos de un lugar a otro¹.

En ese marco, pasar de un lado a otro las huellas que ofrece la percepción visual, comparar para exaltar, concederle fulgor al detalle y los restos vestigiales se constituye en un gesto primordial por medio del cual conferirle valor a lo propio. Puerto España es comparada con la Dublín de Joyce y Atenas, ciudades de la experiencia, telares de la memoria, donde el eco o la mera repetición son atravesados para que irrumpa la productiva cantera que, según el poeta, se ofrece

1 Por otra parte, es necesario destacar, además, que varias de las relaciones dibujadas en *Las Antillas...* (2000) afirman el reconocimiento de la cultura hindú como una vía estratégica para revertir el odio interracial que la colonialidad le impuso al Caribe anglófono con la suplantación de los trabajadores afrodescendientes por los “coolies” o “indian indentured labourers”. Colectivos diaspORIZADOS que fueron usados para servir como mano de obra contratada después de que fuera prohibida la esclavitud y declarada su abolición en 1838 como efecto de las fuertes presiones que las sucesivas rebeliones esclavas impusieron sobre el parlamento inglés, por un lado, y por la defensa del libre comercio que comenzó a asumir por razones económicas Gran Bretaña, por otro lado (James, 2010).



en algunos lugares como una maraña babélica de lenguas. La ciudad funciona así como una cita comprimida de un espacio más vasto como el Caribe y, este a su vez, como un archivo que se contrae, se expande y se proyecta a la luz de una multitud de juegos entre autores, libros, máscaras, rituales y espejos.

¿Cómo no recordar, en tal sentido, que para el poeta la “bastardía del estilo” (Walcott, 2000, p. 20) hace señas sobre el deseo subjetivo y de su generación de sostener la misión integradora que señala en el ensayo “La voz del crepúsculo” y se materializa en el acto de “purificar la lengua de la tribu”?, y ¿cómo no destacar, además, que la base de esa lengua de la tribu es concebida positivamente en tanto y en cuanto se trata de una lengua babélica? El Caribe para Walcott expone su potencialidad cada vez que es posible reconocer que se habita un espacio donde conviven una multitud de lenguas, ruidos y ecos que el poeta deslíe para rearticular los hilos de un tejido abigarrado y denso que contará con nuevos sentidos. Puesto que es ese caos el que emplaza el derecho a nacer de nuevo cuando ese derecho se parece a la posibilidad de volver a leer y a nombrar, cambiando los soportes materiales de la escritura y trasladando el imaginario del libro-archivo, tanto más poderoso en virtud de la traumática experiencia de las poblaciones africanas esclavizadas. En un movimiento de reivindicación de la memoria que acontece más allá de la escritura o de la dimensión canónica que Occidente le asigna a la cultura letrada y por lo cual a veces se enuncia que “El mar es la Historia”, un espacio surcado por “el Éxodo/Hueso soldado por el coral hueso” (Walcott, 1996, p. 67) en abierta alusión al pasado del Caribe como *Middle Passage* o Pasaje del Medio, en el que el paisaje del fondo del mar registra las marcas del genocidio y se transforma en archivo de la memoria africana². Escena que requiere ser considerada como una matriz simbólica constitutiva de las literaturas de la región y que, antes que Walcott, fue excavada por Césaire en el célebre *Cuaderno de un retorno al país natal* (1939), texto en el que las imágenes poéticas estratégicamente abren la relación entre el color rojo de las flores y la inscripción de la sangre derramada: un mapa donde interviene la fecunda interacción entre el testimonio que todavía ofrece el entorno natural y los mártires que ya no atestiguan (Césaire, 2000).

Otras veces en la poética walcottiana las hojas de los árboles producen sonidos que equivalen a los de una lengua nativa como la que genera el fluir de las aguas, “que están ahí para ser leídas y si se las lee correctamente crean su propia literatura” (Walcott, 2000, p. 106). O bien el Caribe se asemeja a un libro de libros

2 Idéntica construcción reivindicativa del archivo del paisaje se encuentra cuando se lee “No se trata de que la Historia quede borrada por este amanecer. Sigue estando allí, en la geografía antillana, en la propia vegetación. El mar suspira con los ahogados desde que comenzó el tráfico de esclavos a través del Atlántico, con la matanza de sus aborígenes, caribe, arahuaco y taíno, *sangra en el escarlata de la siempreviva, y ni siquiera la acción de las olas sobre la arena puede borrar la memoria africana*” (Walcott, 2000, p. 105). La cursiva es nuestra.



“donde las páginas del mar, /son un libro que un maestro ausente dejó abierto/ en mitad de otra vida” (Walcott, 2017, p. 91). En el acto de re-inscribir que implica la posibilidad de trasladar de un lado a otro el imaginario del libro como archivo hacia otras materialidades y experiencias se desplazan, descentran y transgreden interpretaciones que configuran férreamente ciertos imaginarios coloniales: la escritura presenta un proceso interactivo nuevo por el cual se potencia el lugar de la memoria africana. En esa misma dirección la ciudad puede ser advertida como un espacio habitable en tanto y en cuanto la polis simboliza el sitio donde la cultura es capaz de volver a comenzar según dice Walcott (2000) y donde la poesía se hace visible, esto es, reagrupa los fragmentos y los erotiza en una serie de quehaceres que admiten ser interpretados en términos de supervivencia.

Reinvención de la memoria y defensa de la diversidad

La isla irrumpe en virtud de un espacio mayor que carece de originalidad, una geografía situada pero en serie, fragmento del archipiélago, donde acontece un juego de contrapuntos entre textos canónicos y *performances*, relaciones y proyecciones, en la construcción de un espacio que, antes que materializarse en el enfrentamiento con el Otro europeo o americano, deviene linde, borde poroso y ampliación de las fronteras. Se trata del lugar donde se accede al acontecimiento adánico de volver a nombrar cada día como si fuera la primera vez y de un nacer siempre recomenzado de un pueblo y una lengua nueva (Walcott, 2000). En esa convivialidad, los sitios habitados son concebidos como una “ciudad variada en su composición racial, de tal modo que en ella estuviesen representadas todas las culturas del mundo –la asiática, la mediterránea, la europea, la africana–” (Walcott, 2000, pp. 97-98), ejercicio de resguardo de matrices fuertes de defensa de la diversidad cultural que se presenta como una huella nuclear del Caribe y es sostenida, además, por otros talentosos creadores de la región.

Walcott (2000) traza la utopía de la polis, la serie de aspectos que conforman una ciudad ideal, según dice, porque puede reconocer allí algo de la dimensión humana no mancillada, cada vez que ese espacio se manifiesta como una cita diferida de un fenómeno más extendido en el tiempo y el espacio: la feria donde se escuchan varias lenguas de afrodescendientes, de europeos y de indígenas (caribe, arahuaco y taíno). Coexistencia lingüística y racial, que constituye una de las claves positivas que guían durante una amplia brecha temporal su trayecto imaginativo y crítico respecto de las morales de consumo y la superficialidad impuesta por las industrias del turismo. Puesto que es posible afirmar que cuando Walcott señala el destino de la escritura de ficción, son aquellos valores los que sitúan algunos de los núcleos más persistentes de su trabajo, mientras se afirma la importancia del nacimiento de una literatura –según dice- que produce una nueva memoria capaz de cuestionar y relativizar numerosas estrategias de fortalecimiento de los



poderes hegemónicos. Como ocurre en *Las Antillas...* (2000) a propósito de la imagen del rocío que hace referencia a los dialectos que se escuchan en el Caribe a contracorriente de “la lengua de Ozymandias”, emblema de la lengua imperial. La “lengua de Ozymandias” mencionada en un largo párrafo del ensayo remite al célebre soneto del poeta romántico inglés Shelley, cuyo título es precisamente el apodo de Ramsés el Grande, faraón de la decimonovena dinastía del antiguo Egipto. En el poema Shelley nombra la estatua caída y despedazada del “rey de reyes” hallada por un viajero para abordar la inevitable decadencia de todos los líderes y los imperios. Esa representación y la constelación que abre en el discurso de Walcott es usada para cuestionar un concepto imperial del lenguaje y la defensa tantas veces naturalizada de la superioridad de una lengua o una cultura sobre las otras, así como también los variados mecanismos autoritarios que intervienen en la búsqueda, para él ilusoria, de preservación de poder para el inglés concebido como lengua eterna e incorruptible. Es, entonces, el rocío del dialecto que entra en sutil diferenciación respecto de la estatua de Ozymandias, el que abre el juego de una interacción que para nuestro autor es grata y ha sido destacada en varios momentos reflexivos para afirmar la ductilidad del “patois” –palabra usada insistentemente por Walcott- frente a los efectos innegables de una globalidad totalitaria representada en la fijeza marmórea que patentiza morales de conservación. El créole aparece así reivindicado como fuerza dislocadora de tradiciones porque impulsa su dimensión lozana y renovable frente a la figura de Ozymandias. Entre la dimensión marmórea de “la lengua de Ozymandias” (Walcott, 2000, p. 93) y la espontaneidad y frescura que ofrecen las lenguas vernaculares –contrapunto que precisa asumir un artista antillano para convertirse en portador de un mensaje integrador-, Walcott abre la descripción del Caribe como un territorio que habiendo nacido de un continente original no admite ser concebido como mera continuidad de otro. Al tiempo que reflexiona, una vez más, acerca de cuestiones que, descentradas y fractalmente localizadas, permiten nombrar y habitar una experiencia que ha permanecido oculta porque ha sido excluida en ciertos usos del relato, tales como los de la historiografía de James Anthony Froude y las crónicas de viajeros victorianos que fijaron para el Caribe los imaginarios de falta de cultura, ilegitimidad y desarraigo (Walcott, 2000).

Así el Caribe walcottiano se dibuja en la larga etapa conocida como fase odiseica como un espacio geopolíticamente localizado pero descentrado. Es en la energía que Walcott releva a propósito del impulso adánico que el lugar deviene morada de alegorías del porvenir por las cuales nombrar implica inventar el mundo cada mañana y donde tanto los restos de lo perdido como la falta de monumentos y bibliotecas, se invisten con las fuerzas de una singular promesa (Walcott, 2000). De allí la representación del Caribe como un vaso roto cuyas partes o fragmentos remiten al desvío de la épica y al paso con que se afirma que la “sublime estupidez”



que es la poesía, no cesa de reunir en su impulso erótico aquello que ha padecido la violencia aniquiladora. Ese impulso libidinal que alcanza a formular una “estética de los fragmentos” es capaz de erotizar lo siniestro y lleva a formular un gesto relativizador de la fe generada por algunos usos unívocos de la historiografía, de tal modo que es la poesía la que puede enamorarse nuevamente del mundo –según se lee- a pesar de la Historia (Walcott, 2000, p. 103). En ese marco, la “sublime estupidez” del poema concentra los juegos de la gracia y apuesta al poder del lenguaje que cobra aliento en el uso de mitos arahuacos, griegos y africanos, mientras prueba la lanzadera de la desmitificación puesto que se trata de un mar donde los dioses han caído, según se lee en las primeras páginas de *Omeros*.

Las Antillas... (2000) formula así una intervención que aspira a integrar el mundo de los afrodescendientes con el de los coolíes y, al mismo tiempo, aspira a recordar la relación especular que ese espacio encuentra con otras latitudes. Gesto que Walcott articuló como una genuina matriz compositiva. En una búsqueda de puentes analógicos que lo invitan a nombrar el valor de la copia y la existencia de espejos para proponer otros derroteros. Para el autor, el Caribe lejos de ser original, espejea otros mundos, los repite y recrea. Uno de esos espejos, como ya ha sido señalado es el mar Egeo que funciona como una suerte de motor inquieto por el que se desatan valiosos “paseos de la imaginación” a lo largo de un vasto movimiento compositivo que es posible establecer desde sus *Poemas selectos* publicados en 1964 hasta *Omeros* publicado en 1990. Es interesante recordar, por otra parte, que no fue Walcott quien produjo la emergencia de aquella analogía, sino más bien quien se encargó de transformarla. Puesto que esa comparación ya había aparecido en algunos discursos históricos ingleses del siglo XIX, entre otros, en *Los ingleses en las Indias Occidentales o el escudo de Ulises* de James Anthony Froude, autor que Walcott menciona en más de una oportunidad en *Las Antillas, fragmentos de una memoria épica* (2000). El texto de Froude apelaba a la comparación entre el Caribe y el Egeo para exaltar las destrezas épicas de la fuerza naval británica y legitimar la empresa colonial británica, perspectiva que Walcott descentró e interpeló.

Más acá y más allá del espejo: el mimetismo revalorizado

18 años antes de la recepción del Nobel, en la presentación *El Caribe. ¿cultura o mimetismo?* (2016) elaborada para participar en la Asamblea Americana sobre los Estados Unidos y el Caribe que se realizó en la Universidad de Miami, Walcott (2016) separaba abiertamente los ámbitos del poder y la cultura para relativizar al primero. En un gesto diplomático que enlazaba al Caribe con el espacio estadounidense mediante la valoración del rol que la cultura negra cumplía en aquel país, afirmaba un paso marcado por el reconocimiento de la autoridad intelectual de varios escritores caribeños. Entre los explícitamente mencionados, aparecen Césaire



y Fanon, a quienes considera “West Indians” o indocidentales junto a Garvey, Padmore y Stokely (Walcott, 2016, p. 292). Una serie de líderes afrodescendientes cuyo denominador común era la militancia panafricanista y cuya aptitud política el escritor santalucense reconocía a nivel de la capacidad para sostener acciones en función de la habilidad que demostraban para hacer distinciones.

El ensayo se abre con una escena de neutralización de la autoridad imperial norteamericana que en realidad podría ser considerada una relativización de la autoridad moral del país que, según dice el poeta, es benigno económicamente, pero maligno políticamente (Walcott, 2016). Walcott (2016) abría el reconocimiento del pilar negro de aquella cultura, nacido de la experiencia laboral en la plantación, el gueto y el hábitat ribereño y presente, según señala, en el estilo de vida, el trabajo, el discurso y la música norteamericana. Después de asumir que el planeta ha sido atravesado durante siglos por lógicas coloniales impuestas en el Caribe (la “sombra” del imperio americano y la “sombra” del británico), desplegaba una serie de actos de diferenciación para emplazar la distensión del lugar de la víctima y anular el horizonte de la venganza. Dibujaba un trayecto con el que relativizar los efectos de la hegemonía política y potenciar la energía espiritual con que la cultura afro-americana en particular, exponía su habilidad para automodelarse. En su argumentación no importa quién gobierna, según dice, porque en cultura es imposible fetichizar la supremacía (Walcott, 2016) en una reflexión que lo acerca a la vasta tradición del pensamiento latinoamericano y caribeño que destaca los procesos de transculturación poscoloniales. Más adelante, comparará, además, la singular capacidad de supervivencia de la cultura afrocaribeña en comparación con la indígena desaparecida por el “proceso de defoliación imperialista” europeo que produjo desobediencia y un “proceso genocida (...) que destruyó al hombre originario, destruyó al azteca, al indio americano, y al indio del Caribe” (Walcott, 2016, p. 297), pero que, sin embargo, no pudo destruir al afro-americano.

Entre las figuras no reconocidas expresamente de intelectuales caribeños que constituyen importantes antecedentes en la reflexión es necesario destacar la figura de George Lamming, quien se estableció en Norteamérica en 1956, y en cuyos ensayos literarios reunidos en el volumen *Los placeres del exilio* de 1960, aparecen varias entradas dedicadas a celebrar el brío creativo de Cyril Lionel Robert James³, defensor del mundo de Calibán frente al de Próspero, genuino maestro, notable historiador y un “colón caribeño a la inversa” (Lamming, 2010, p. 252). No son pocos los temas y problemas que circulan entre la escritura del

3 C. L. R. James fue un militante sindical, panafricanista y periodista deportivo de imaginación radical que fue, además, uno de los más notables historiadores marxistas del Caribe anglófono, autor del libro *The black jacobins* (1938) donde se narra el proceso de la revolución haitiana, quien escribió, además, *Mariners, Renegades and Castaways The Story of Herman Melville and the World We live in* (1953) mientras permaneció preso en la isla de Ellis, víctima del macartismo durante su estancia en EEUU.



autor de la novela *En el castillo de mi piel* (1953) y la escritura de Walcott⁴. De hecho es necesario recordar que si la afirmación que hace Walcott (2016) respecto de que los caribeños indo-occidentales fueron americanos antes que británicos, se asienta en la idea desplegada en el artículo por la cual se sostiene que una cultura irrumpe en relación con el entorno natural y compone una geografía que por obvias razones espaciales hace de los caribeños vecinos legítimos de los estadounidenses, también se asienta plenamente en articulaciones imaginativas que antes fueron proyectadas por escritores como George Lamming. Puesto que cuando Lamming aborda en *Los placeres del exilio* (1960) el análisis de algunas cuestiones que interesaban a James, en particular la profunda consideración que le dispensaba a la novela *Moby Dick* de Melville que motivó la escritura de *Marineros, renegados y naufragos* de 1953 para interrogar el lugar del intelectual en el mundo contemporáneo y la relación entre la novela y el capitalismo, el escritor barbadense puebla la geografía y las apreciaciones del campo intelectual con representaciones fuertemente ancladas en la ficción literaria. De tal modo que trabaja con la figura del personaje Ismael en Melville para argumentar sobre la singularidad del pensamiento marino de James que, según Lamming, no fue un naufrago ni un renegado, sino más bien el escritor inquieto que había producido un genuino pensamiento deconstructor de la reproducción mecánica de valoraciones coloniales desde *La tempestad* de Shakespeare en adelante. Y que, de acuerdo a Lamming, además, estaba destinado a excavar eficazmente un camino emancipatorio para los antillanos. Así en el capítulo “Ismael en casa” en *Los placeres del exilio* (2010) se insistirá en abundantes descripciones del pensamiento de James en relación con la capacidad que el genio, según se dice, muestra frente a la fuerza hasta ofrecer un mapa de la morada caribeña como reverso de las condiciones de sometimiento y hostilidad impuestas por la colonialidad.

Las Antillas –escribe- tienen suerte de estar donde están: al lado de los Estados Unidos, no los Estados Unidos de la línea Mason-Dixon⁵ o las políticas colonizadoras disfrazadas de libertad y autodefensa, no los Estados Unidos que temen las posibilidades de su propia fuerza. Son unos Estados Unidos diferentes que las Antillas pueden explorar. Es el que comenzó en la matriz de una promesa, el que

4 Lamming reconoció que el título de su novela había surgido de una línea de un poema de Walcott incluido en el libro *In a Green Night*. Por otra parte, es posible ilustrar el influjo de Walcott en Lamming a partir de varias anotaciones que hace el barbadense a propósito de la colonialidad desplegada por la historiografía de James Anthony Froude y de las perspectivas del viajero A. Trollope en “Conflicto e ilusión” (2010, p. 158).

5 Lamming usa la imagen de la “línea Mason-Dixon” para realzar el establecimiento de una frontera de demarcación entre Pensilvania, Virginia Occidental, Delaware y Maryland, cuando esos territorios eran todavía colonias británicas. Cuando Pensilvania comienza a abolir la esclavitud en 1781 comenzó a ser una línea demarcatoria entre estados abolicionistas y no-abolicionistas y permanece después a nivel del lenguaje popular como símbolo de la frontera cultural que separa al Norte con el Sur de los EE.UU. En términos generales podría leerse la evocación de Lamming como un símbolo de las políticas estadounidense que defienden la idea de frontera dura.



comenzó como una alternativa al Próspero viejo y privilegiado, demasiado viejo y demasiado privilegiado para prestar atención a las necesidades de sus propios Calibanes autóctonos. En el Caribe no somos más que picos de islas, pero nuestro contenido humano porta un paralelo sorprendente con la expectativa que dio origen a los Estados Unidos en el resultado, si no en el método, de su asentamiento temprano (Lamming, 2010, p. 251).

De tal manera Lamming (2010) ofrecía la idea de un país compuesto por varias naciones y proponía que los caribeños tenían derecho a hacerlo propio, entendiendo que era posible transgredir el destino de los EE.UU. reducido a políticas de fuerza sostenidas por el mandato de fronteras duras. Por lo antes expuesto, es posible señalar que varias de las consideraciones walcottianas vuelven sobre aquellos registros cuando trabajan en *El Caribe. ¿cultura o mimetismo?* (2016) con la ampliación de las fronteras entre el caribeño y el estadounidense. El escritor santalucense cuestionaba algunos efectos políticos de las decisiones tomadas por los EE.UU. y se preguntaba con un dejo de meditada ironía si los caribeños debían sentirse tan americanos como habían tenido que sentirse británicos (Walcott, 2016, p. 291). La reflexión sobre el estatuto cultural del Caribe, partía entonces de la asunción de la falta de soberanía política real del área y del reconocimiento de la fragmentación de la región en virtud de proyectos políticos que apuntalaban el objetivo de erigir nuevas naciones. Walcott se mostraba proclive a defender allí el estatuto archipelágico del Caribe y al Caribe como un espacio abierto a la relación con otras latitudes antes que a la defensa de las islas como estados nacionales. Su advertencia hacía señas, sin extenderse demasiado, sobre el intento fallido de autonomización impulsado por la creación de la Federación de las Indias Occidentales, asociación de colonias británicas que existió entre 1958 y 1962 y fue disuelta cuando Jamaica y Trinidad deciden tomar por cuenta propia las negociaciones con Inglaterra, separándose del resto de las islas e “independizándose” antes que otros espacios insulares tales como Antigua y Barbuda, Barbados, Dominica, Granada, Monserrat, San Cristóbal y Nieves (incluyendo Anguila), Santa Lucía, San Vicente y Granadinas.

Más allá de aquellas huellas de índole histórico-político, a contracorriente de lo que una lectura superficial podría interpretar en términos de un mero gesto de asimilación, el texto se distanciaba de posiciones ciegamente integradoras y tomaba en cambio como nudo gordiano de especulación la evaluación de la imitación. Volvía sobre la tendencia del caribeño a copiar que había funcionado como una fuerte matriz compositiva en la novela *Los simuladores* (1967) del escritor trinitense Vidia Naipaul. Varios años antes, además, había sido tratada profundamente en el pensamiento decolonial caribeño a poco que se recuerden las brillantes intervenciones de Césaire, Fanon y Glissant, a propósito de los efectos traumáticos



que la identificación del caribeño con el europeo generaba como marca de la “herida colonial” (Césaire, 1939; Fanon, 1986; Glissant, 2003). Walcott se encontraba abordando nuevamente una tensión nuclear en la reflexión y la ficción caribeña sobre la identidad: la tensión entre cultura e imitación. Lo hacía revisando la práctica del espejeo como una operación estratégica: abriendo diferencias entre los caribeños y el llamado primer mundo integrado por Europa y los Estados Unidos. Entre esas diferencias comprendía la visión política del caribeño reducida a lo esencial y sin ningún anhelo de ejercer hegemonía sobre otras culturas, por lo que afirmaría la dimensión de frontera a un tiempo irreductible y porosa del Caribe. Contra el telón de fondo de los espacios insulares y territoriales que a nivel mundial imponen su hegemonía, el Caribe es dibujado como un espacio capaz de proyectarse culturalmente sin anhelo de imponer hegemonía. En el marco de una mirada que implica relativizar el lugar del Amo, enuncia el aporte del mundo negro en la sociedad norteamericana y el valor de los juegos engendrados por la copia intercultural. El mimetismo es considerado así una de las líneas de fuerza de la vida natural, donde es posible reconocer estrategias de supervivencia mediante la creación de efectos de diseño, señuelo y camuflaje defensivo sostenidos por la producción del semblante de diferentes especies de animales que comprenden desde las conductas del “parrotismo” que serían típicas de los loros hasta las variadas gesticulaciones imitativas del mono. Pero también es considerado, además, como principio activo de la resistencia a nivel de la vida antropológica mediante la observación de un ritual clave de la cultura caribeña, como lo es el carnaval de Trinidad. Puesto que Walcott reconoce en esa práctica cultural popular una política de la imitación que es liberadora en tanto y en cuanto es capaz de levantar las vallas de la prohibición, cada vez que los sonidos del “steel-pan” imitaron a los del tambor mientras este último estuvo prohibido y esa imitación, como la desplegada por los disfraces y ritmos usados por el “calypso” desbordan el modelo. Tal reconocimiento, a su vez, implica abrir una profunda operación de descentramiento y transformación de la valoración de las culturas en originales y subsidiarias o derivadas. Por ende, podría decirse que en los fenómenos de copia se advierten efectos auspiciosos de transmutación y transversalización.

En ese marco, Walcott establece algunos principios de acuerdo y disidencias profundas con el escritor trinitense Naipaul y defiende la disponibilidad a copiar como posibilidad de aprender una destreza, mostrar una habilidad y profundizar el dominio de un oficio. La reivindicación del espejeo intercultural postula así una mirada intersticial entre dos tradiciones decisivas de lecturas del Caribe, que desde posiciones fuertemente enfrentadas concibieron a la pulsión mimética caribeña como una tendencia profundamente negativa. Tal como es posible reconocer en los cuestionamientos que sostiene Naipaul en defensa del racismo y la negación de posibilidad de cultura y arraigo en el Caribe desplegados en la novela



Los simuladores de 1967, por un lado, así como también, en el cuestionamiento a la racialización y la instrumentalización de los abstractos universales sostenido por la negritud desde el *Cuaderno de un retorno al país natal* de Aimé Césaire de 1939 en adelante.

Cuando Walcott toma a Vidia Naipaul como referente de su reflexión considera que el insulto disparado sobre las Indias Occidentales contiene alguna verdad que debe ser revisada (Walcott, 2016). Acuerda con el diagnóstico que hace el trinitense acerca de la pantomima conducida por la referencia a las metrópolis que impone la experiencia trágica generada por políticos que, al imitar modelos dominantes sostienen la autoridad de los mercados, pero desconocen la “autoridad desesperada del hombre que no tiene nada” (Walcott, 2016, p. 293). Coincide, además, con Naipaul cuando afirma que cada vez que el escritor caribeño pone una palabra está imitando, fenómeno por el cual aparece la comparación con un simio, cuya autocontemplación es infinita. Sin embargo, el recurso del santalucense es exponer al espejeo como una práctica infatigable que se reproduce infinitamente y al hacerlo propone una invencible fuerza vital. Así destaca:

La frase *Los simuladores*, que muchos intelectuales angloparlantes de las Indias Occidentales han tomado ávidamente para sí mismos, casi de una forma masoquista, es una invención del novelista indo-occidental Naipaul, que la utiliza como título de una de sus novelas. Su epitafio sobre todo el esfuerzo Indo Occidental no ha terminado con la pasión con la que la cultura de las Indias Occidentales continúa reproduciendo su mimetismo, porque la vida, si podemos llamarla así en el archipiélago, continúa desafiante. (Walcott, 2016, p. 293)

La copia es un recurso de la vida según Walcott, porque constituye una estrategia de supervivencia a nivel de la naturaleza y porque, además, es una estrategia de resistencia a nivel de rituales culturales primordiales en el Caribe. El escritor santalucense ilustra el pasaje de la imitación a la invención a propósito de un instrumento que nace de los desechos, el detritus de la vida social como son las latas de aceites que los antillanos cortan y golpean hasta hacerlas sonar entre el xilofón y el tambor. Y se detendrá en particular en el “steel-pan”, instrumento del carnaval de Trinidad que según dice ha nacido en épocas en que el tambor había sido prohibido y demuestra una sutil ampliación de sonidos cada año. Así, señala:

La ceremonia que mejor ejemplifica esta actitud hacia la historia es el ritual del carnaval. Es una forma de arte masivo que salió de la nada, que emergió de las sanciones impuestas. La prohibición de los tambores africanos llevó al descubrimiento de la tapa del tarro de la basura como un potencial instrumento musical, cuya sutil gama, transferida al barril de aceite vacío, aumenta anualmente, y el calipso mismo emergió de un sentido de imitación, de un patrón que está formado de la sátira y la auto-sátira. Los elementos imprevistos del calypso, como la improvisación y la invención de la música de las bandas de acero, sustituye



sus orígenes tradicionales, es decir, la banda de acero reemplaza el intento de copiar la melodía del xilófono y del tambor, el calypso sustituye sus tradiciones rituales antiguas de canto grupal. Desde el punto de vista de la historia, estas formas se originaron en la imitación, si se quiere, y terminaron en la invención, y esto mismo es cierto para la costumbre del carnaval. (Walcott, 2016, p. 295)

En el disfraz, el steel-pan y el calypso, canción popular del carnaval trinitense que se populariza a comienzos del siglo XX y representa la música callejera multiétnica ligada al mundo de los afrodescendencia (Rohler, 2001), Walcott descubre la posibilidad de mostrar que el fragmento de verdad jugado en la condena de Naipaul debe evaluarse nuevamente. En tanto y en cuanto la pregunta que Naipaul responde negativamente a propósito de si algo puede ser creado en el Caribe y si existe allí un pueblo, se remonta según el mismo Walcott señalaría en un pasaje del texto *Las Antillas, fragmentos de una memoria épica* (2000) a las perspectivas eurocéntricas formuladas por la historiografía decimonónica de James Anthony Froude.

Walcott revierte en 1974 el texto de Naipaul y la idea colonialista que él reproduce, haciendo reverberar lúdicamente la palabra “nada”: abriendo consideraciones en torno del “río inmóvil” o espejo que propone volver a inventar la fuerza del lenguaje o más estrictamente hablando, de una palabra. En tal sentido, afirmará que es verdad que no se crea nada en el Caribe porque nada como en el Caribe puede despertar la inmensidad del asombro y la singularidad que preexisten a cualquier acto de la imaginación y que el poeta hace residir en la belleza del paisaje. Como en otros momentos de su obra caracteriza el lugar haciendo uso de una frase disyuntiva: estar allí es atreverse a elegir entre “la venganza o la nada” y elige la nada. Puntualiza, distingue y enfatiza el valor del vacío productivo y todo aquello que es prácticamente insignificante: el Caribe como un intervalo de notable riqueza cuando el juego especular se transforma en ejercicio paroxístico del espejo que implica ir más allá de fronteras epistémicas. El poder de la imitación desata la interpelación de la idea de descubrimiento y de origen, pero también la idea de cultura original y la idea eurocéntrica de superioridad cultural (Jay, 2006). Walcott (2016) afirma que efectivamente “Nosotros no hemos inventado nada” (p. 297) “pero tampoco Ford ni Edison” puesto que la luz, la electricidad y el auto también son imitaciones de ideas originadas en la naturaleza y en los accidentes de los elementos naturales. La comparación abre nuevamente una fuerte reminiscencia con las rutas de escritura de Aimé Césaire. Puesto que cruza una interpelación profunda de la mistificación del progreso con la intensa invocación que abre en uno de sus pasajes el archivo de la memoria negra compuesta por Aimé Césaire, cuando el llamado “padre de la negritud” levanta en un momento del *Cahier* el valor de la afrodescendencia cuando patentiza la corporeidad de quienes no han inventado nada. Césaire (2000) escribe:



Los que no han inventado ni la pólvora ni la brújula
los que no han sabido domeñar ni el vapor ni la electricidad
los que no han explorado ni los mares ni el cielo
pero sí saben de todos los rincones del territorio del dolor
los que del viaje solo conocen los desarraigos
los que se han ablandado de puro arrodillarse
los que fueron domesticados y bautizados
los que fueron inoculados de bastardía
tam-tams de manos vacías
tam-tams inanes de llagas sonoras
tam-tams burlescos de traiciones tábidas. (p. 60)

Entre la nada como vacío cultural asignado al Caribe por el racismo eurocentrado de Froude que se continúa en Naipaul y la oposición frente a Europa que marca las poéticas de la negritud y algunos de sus legados, Walcott elige el desvío. El poeta santalucense afirma el trazado de descentramientos culturales sucesivos por los que la irrupción de una nueva memoria postula otro destino para algunos imaginarios canónicos occidentales tales como los de la poesía épica, el discurso historiográfico y la mistificación de la superioridad de algunas lenguas. También, postula otro destino respecto de imaginarios propuestos por la literatura caribeña y el pensamiento decolonial. Con notable ironía resguardada en la figura de un oxímoron, el texto concluye señalando que la confianza en la reinención de las sociedades es efecto de *la estupidez superior* con que están afectados poetas y satíricos y que, sin pretender hacer ningún alegato de regreso al Edén ni anhelo de construir utopías, el archipiélago americano, es decir el Caribe, es el sitio más fértil para cumplir con esa renovación, aun cuando afirmar tal cuestión pudiera parecer visionario (Walcott, 2016). De tal modo que esa inscripción invoca el valor de lo que no existe todavía, el lugar irreductible de la ficción como fuerza decolonizadora capaz de restituir la fuerza crítica de la imaginación...

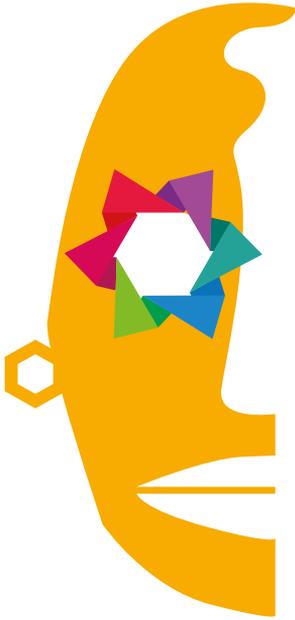
Referencias bibliográficas

- Baugh, E. (2012). The West Indian Writer and his Quarrel with History. *Small Axe*, Año 16.
- Caisso, C. (2015). Indigenización en el teatro de Derek Walcott. *Amerika. Mémoires, Identités, Territoires*. Año 13.
- Césaire, A. (2000). *Para leer a Aimé Césaire*. México: F.C.E.
- Fanon, F. (1986). *Los condenados de la tierra*. México: F.C.E.
- Fumagalli, M.C. (2001). *The Flight of the Vernacular: Seamus Heaney, Derek Walcott and the Impress of Dante*. Amsterdam-New York: Edit. Rodopi.
- Glissant, E. (2005). *El discurso antillano*. Caracas: Monte Ávila Editores.



- James, C.L.R. (2010). *Los propietarios. En: Los jacobinos negros*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas.
- Jay, P. (2006). Fated to Unoriginality. The Politics of Mimicry in Derek Walcott's Omeros. *Callaloo*, Año 29.
- King, B. (2004). *Derek Walcott and West Indian Drama*. New York: Oxford University Press.
- Lamming, G. (2010). *Los placeres del exilio*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas.
- Rohlehr, G. (2001). The Calypsonian as Artist: Freedom and Responsibility. *Small Axe*. Año 9.
- Walcott, D. (1996). *El reino del caimito*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Walcott, D. (2000). *La voz del crepúsculo*. Madrid: Alanza Editorial.
- Walcott, D. (2012). *Pleno verano. Poesía selecta (1948- 2004)*. Madrid: Vaso Roto Ediciones.
- Walcott, D. (2016). El Caribe ¿cultura o mimetismo? *Revista Iberoamericana*, Año LXXXII.
- Walcott, D. (2017). *Otra vida*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.





Lorena Vargas Mora
Profesional independiente
Costa Rica

El estudio de la infamia por medio del enunciado poético siniestro

Resumen

Lo siniestro, aunque es llamativo e interesante a nivel literario resulta difícil de investigar, sin embargo, se puede encontrar una forma de abordarlo en la noción de enunciado poético siniestro como unidad discursiva y como eje conceptual de lectura que se desplaza por el texto y da a conocer el fondo del mismo. Un medio para demostrarlo ha sido el estudio y análisis de la novela *Cruz de olvido* (1999) de Carlos Cortés. En este artículo, con base en los resultados de esa investigación y en la reconsideración de otros elementos conceptuales, se expondrá como el enunciado poético siniestro aporta algunos elementos útiles para un acercamiento más concreto al ámbito de estudio conceptual de lo siniestro. En el mismo sentido se procurará hacer una aproximación a la manifestación de la infamia.

Palabras clave: enunciado, poético, siniestro, investigación, conceptual, sociocultural, infamia.

Abstract

The sinister although it is striking and interesting at the literary level is quite difficult to investigate, however, you can find a way to approach it in the notion of sinister poetic statement as a discursive unit and as a conceptual axis of reading that moves through the text and provides knowledge about the background of the text. A way to demonstrate this has been the study and analysis of the novel *Cruz de olvido* (1999) by Carlos Cortés. In this article, based on the results of this research and on the reconsideration of other conceptual elements, we will expose how the sinister poetic statement provides some useful items for a more concrete approach to the scope of conceptual study of the sinister. In the same way we will try to make an approach to the manifestation of infamy.

Keywords: enunciated, poetic, sinister, investigation, conceptual, sociocultural, infamy.

Introducción

La exploración de lo siniestro tanto como modalidad enunciativa y como funcionamiento histórico social, provee valiosos hallazgos metodológicos y conceptuales para la investigación literaria y psicoanalítica, porque facilita la indagación del texto a partir de una enunciación que le es propia, dando a conocer un relato, un discurso, una historia. De esta manera se puede movilizar e hilar el conocimiento específico de una determinada enunciación a un contexto común sin ser absorbido por la referencialidad.

Ello es posible al trasladar la problemática textual de un nivel narratológico analítico-descriptivo a otro nivel de exposición analítico-explicativo del fenómeno de lo diferente, de modo que el texto moviliza por medio de su función social un pasado y un presente al rebasar la narración, el relato y el discurso articulado por el vehículo enunciativo.

Esa labor requiere de una preparación del texto, organizar la síntesis valorativa de la estructuralidad con base en el encadenamiento de secuencias y funciones, articular los hechos quitando los detalles, haciendo los debidos cruces donde se incorporan y comentan los acontecimientos para encontrar, en ellos, cómo están representados los personajes según su accionar. Así colocado el texto (en una especie de lienzo) se logra disponer del discurso narrativo para que el lector-investigador lleve a cabo el trabajo analítico donde develar los ocultamientos puestos en claro por medio del enunciado poético siniestro, específicamente, por medio de la interpretación semiótica de la constitución enunciativa de la lengua poética a partir del principio de extrañificación.

Tal planteamiento fue desarrollado y demostrado en una investigación realizada por la suscrita¹ con base en la novela *Cruz de olvido* (1999) del escritor costarricense Carlos Cortés, estudio que aporta suficientes elementos útiles para un acercamiento más concreto al ámbito de estudio conceptual de lo siniestro. Tomando en cuenta los resultados de esa investigación y la reconsideración de algunos otros elementos de provecho conceptual, se procura en este artículo, hacer también una aproximación a la manifestación de la infamia.

Cruz de olvido

En la novela *Cruz de olvido* (1999) se hacen notar varios procesos que conmovieron a una importante generación de escritores de los años '80 del siglo XX, de la cual formó parte el autor Carlos Cortés. El desencanto y la decepción de una utopía, llevó a estos escritores a expresarse por medio de personajes derrotados y medios sociales violentos, formando parte de una estética de violencia comprendida como

¹ Vargas, L. (2014). *El enunciado poético siniestro en Cruz de olvido de Carlos Cortés*. (Tesis de Maestría en Literatura Latinoamericana). Universidad de Costa Rica, Costa Rica.



una escritura que desagrada e impacta al lector. El autor de *Cruz de olvido* (1999) desde su lugar de escritor ha dado a conocer una literatura “iluminadora de las zonas oscuras, de los sótanos de la sociedad” (Cortés, 2007, p. 227).

En efecto, la novela declara los aspectos ocultos de una sociedad costarricense desde sus esferas de interacción humana más cercanas, las relaciones filiales, de pareja, de amigos, expuestas por medio de personajes limitados, incomunicados y violentos, que protagonizan el desencuentro, la violencia física y psicológica. Por ejemplo, el personaje principal Martín Amador y su hijo Jaime se desconocen entre sí, y como perfectos extraños así enuncian: “yo nunca te pedí nada... ...yo tampoco tenía nada que darte” (Cortés, 1999, p. 423).

Es así como se observa la desaparición del hogar conocido en tanto se convierte en un lugar ajeno, donde no se reconocen los fundadores que otrora defendían un sistema autoritario ahora fracturado, de modo que lo que fue deja de serlo, y sin saber los efectos del cambio de mundo, conforme a Freud (1982) “lo nuevo se torna fácilmente espantoso y siniestro” (p. 194).

En ese mismo sentido, aunque expandiendo el marco social, se identificaron vacíos alusivos a una geografía de lo eliminado², en especial en tres regiones de asiento corporal en la cultura de la vida humana, y omitidas frecuentemente: el niño, la sexualidad y la violencia.

En la novela estudiada el niño es escaso en presencia y evolución, aunque hay dos niños del pasado que aportan imágenes e impresiones de la sociedad en que crecieron, expresando mayormente el abandono y la soledad que les tocó vivir. Otra región que se expone de una manera inhóspita es la sexualidad reducida al predominio genital y disponible para el placer masculino sin ninguna explicación o propuesta de fondo para esa sexualidad, los personajes lo viven como hechos inevitables y dados por su naturaleza y oportunidad, de tal manera que esta región demuestra un enfoque de las relaciones íntimas primitivo, precario y patriarcal.

De manera tal que la violencia en *Cruz de olvido* (1999) se expone de modo básico como un discurso allanador de los derechos, aun cuando sus actores lo niegan, lo ocultan o lo justifican. Muchos hechos cruentos ocurridos en el tiempo de la novela, más aquellos que son referidos, son evidencia del asalto al cuerpo y del quebrantamiento de defensas psicológicas.

2 Categoría propuesta por De Certeau, M. (2009). *La cultura en plural*. Buenos Aires: Nueva Visión.



El cuerpo -estudiado desde el concepto de varios autores³- es tratado en la novela de un modo cruento y brutal, violento de muchas maneras, pero en general enunciado desde un lugar ocupado por formas vacías de poder, cuerpos sin conciencia, ni dirección, ni destino: “Yo no vi nada, pero escuché los gritos. Yo no vi nada, pero aquella noche Daniel y Diego violaron a Joaquín” (Cortés, 1999, p. 398).

El valor que se podría asignar a lo corporal en la novela, al exceso de desconsideración en el tratamiento del cuerpo, es un valor metafórico de formas fantásticas y monstruosas que muestra y oculta el asombro y el horror ante el ejercicio brutal del poder; de este modo, el cuerpo centraliza el conflicto, dramatiza lo real convirtiéndose en un prisma de representaciones. Consistente en ese tipo de escritura con “fantasías de identidades reconstruidas, demolidas o divididas, y de cuerpos desintegrados, [opuestos a] categorías tradicionales de sujetos unitarios” (Jackson, 2001, p. 149)⁴.

La novela *Cruz de olvido* (1999) resulta con su enunciación en un emergente que revela el estado de una sociedad finisecular costarricense, dando a conocer a nivel investigativo una discursividad plena de un conjunto histórico y, de un modo particular, la memoria histórica que registra el conjunto de acontecimientos propios de ese desarrollo histórico.

Es así como la novela recupera la revolución centroamericana, ocurrida diez años atrás (en el tiempo de la novela), pudiendo ser examinada desde un conceptual *sitio de la memoria*⁵, entendido como objetos, hombres y lugares que pertenecen a la herencia colectiva.

El sitio de la memoria más relevante de la novela, es *la revolución centroamericana*, microrrelato enunciativo que aporta el paso del tiempo, el uso y representación de un lugar, y que pone en autos una historia, el proceso histórico-político nicaragüense y los años álgidos del conflicto centroamericano.

De un modo interesante, ese capítulo de la historia se da a conocer por medio del relato de *un personaje perdedor*⁶, personaje que pone en relación el discurso

3 Aguiluz, 2004, pp. 3-7; Augé, M. (2008). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología sobre la modernidad*. Barcelona, España: Editorial Gedisa, S.A.; M. Sami-Ali, M. (1977). *Cuerpo real, cuerpo imaginado. Para una epistemología psicoanalítica*. (2 a ed.) Buenos Aires: Paidós. Biblioteca de Psicología Profunda, 1992; Anzieu, D. (1996). *Crear Destruir*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

4 El artículo de Jackson, 2001, pp. 141-152; se encuentra en: Roas, D. (Ed.) (2001). *Teorías de lo fantástico*. Madrid: Arcos Libros S.A.

5 Esta categoría proviene de Nora, 1984/2009, pp. 19-47. El autor distingue la memoria de la historia, en cuanto a que la memoria es vital, afectiva, personal, abierta al recuerdo y a la amnesia, la historia utiliza el análisis y el discurso crítico, desacralizando, se basa en las continuidades temporales, las evoluciones y las relaciones entre las cosas, su vocación es universal porque pertenece a todos y a nadie.

6 Se siguió la propuesta de Amar (2006) según la cual: “El personaje perdedor anuda distintas problemáticas... es una figura atravesada por la historia de su tiempo, es el resultado de una coyuntura trágica y, a la vez, se constituye como tal por propia decisión, es decir, deviene perdedor a partir de una consciente elección de vida” (Amar, 2006, p. 1).



narrativo con problemas de política y ética, resultas de una coyuntura trágica atravesada por la historia de su tiempo que evalúa su experiencia política con abatimiento y prefiere entonces renegar de su experiencia convirtiéndose en un promotor del olvido.

La memoria de los hechos revolucionarios registra revelaciones desde una conciencia política pobre o inexistente, en cuanto al vacío que dejó una experiencia pobre y escasamente vivida, pero valiosa desde el análisis literario porque, al no mediar en el personaje -en este caso el protagonista- una conveniencia proselitista o fanática, sino la simple ubicación desde donde le ha tocado estar (tangencial y tardíamente informado), puede ser, que aunque participe de tanta infamia y decepción, hable con la verdad, no desde una conciencia política, ni desde una autoridad moral, sino desde sus auténticos sentimientos: “¿Qué me quedaba a mí sino la deshonra? ¿De no haber entendido ni siquiera mi vida, su marcha atropellada, irritada, sinuosa, tras unos objetivos difusos y desteñidos?” (Cortés, 1999, p. 304). Y que en ese sentido *Cruz de olvido* (1999) haga un aporte ético en la medida de la veracidad de la información y la búsqueda y sostenimiento de la verdad⁷, debido a que la situación literaria lo ha permitido.

Los personajes, mayormente un grupo de incapaces que con sus bajezas envilecen ese sitio de la memoria, están ahí con una enunciación, y así coyunturalmente sitúan el tiempo, el lugar, el acontecimiento y el tema que articula el material de una revolución centroamericana finisecular.

Los tiempos de la novela son representativos de realidades problemáticas abastecidas de la realidad común de un país (Costa Rica), ante formas de relación que enuncian procesos de cambio social en un tránsito hacia otro tipo de sociedad, de época, hacia otro tipo de mundo que no escatima lo temible. En el tiempo de fin del siglo se traslada un universo social que cambia ideológicamente, y en la medida que eso sucede, se va sintiendo lo siniestro.

Lo siniestro

Lo siniestro, aunque es llamativo e interesante a nivel literario resulta bastante difícil de investigar, sin embargo, se puede encontrar una forma de abordar el estudio de lo siniestro por medio de la noción de enunciado poético siniestro como unidad discursiva y como eje conceptual de lectura que se desplaza por el texto y da a conocer su fondo.

7 Desde luego que no se pretende participar de un debate filosófico en torno a la verdad, sino pensarla conforme a lo que plantea Badiou (1983) en el sentido que el animal humano deviene sujeto cuando hace suyas las verdades al practicarlas, no se refiere a una verdad universal, sino a una verdad o algunas verdades, fundamentalmente, las que le son propias.



Lo siniestro está en la narración de un modo propio oponiéndose a lo común; parece encontrarse en una intersección, en un punto donde confluyen fenómenos extremos y antagónicos, y se da a conocer en el relato no como un hecho por sí mismo, sino como un suceso que mientras transcurre ocasiona duda, sirviendo de recurso para el escritor y para el lector.

Freud, vislumbró una intermediación entre el psicoanálisis y la estética en el ámbito de la literatura en tanto estudiaba el tema de lo siniestro, cuyas ideas principales las sistematizó en el artículo: *Lo siniestro*⁸. Este texto constituye un escrito clásico del psicoanálisis al explicar una experiencia humana singular, de gran compromiso inconsciente, la experiencia de lo siniestro.

De acuerdo con lo estudiado por Freud, lo siniestro es un concepto empleado de un modo indeterminado que suele coincidir de un modo general con lo angustiante, pero puede ser más denotativo y ahondarse en su sentido particular indagando esa particularidad que guarda lo angustiante que además es siniestro, y eso es posible de encontrar en el término lo *unheimlich* (en idioma alemán), entendido como lo temible, pero que justamente en su conceptualización tiene ese núcleo particular de sentido que es lo siniestro.

Al examinar Freud la voz alemana *unheimlich* observa que su antónimo *heimlich*, que quiere decir lo familiar, lo hogareño, “es una voz cuya acepción evoluciona hacia la ambivalencia hasta que termina por coincidir con la de su antítesis, *unheimlich*” (1982, p. 200), porque, por su parte, la palabra *heimlich* quiere decir: lo familiar íntimo, pero que es también secreto y oculto, coincidiendo en esa parte del significado con la acepción de *unheimlich*, que sería lo inquietante, siniestro y espectral, de modo que *unheimlich* es una especie de *heimlich* cuando su sentido en común se reúne: “lo que es familiar, confortable por un lado, y de lo oculto, disimulado por el otro” (1982, p. 200).

De esta manera se comprende lo siniestro como un concepto que se moviliza en su sentido de un extremo a otro del significado, pero para que se produzca ese movimiento semántico las cosas familiares se deben tornar espantosas y, para que esto suceda, deben de haber condiciones especiales que Freud puntualiza desde un orden psicoanalítico: “lo siniestro no es nada nuevo realmente sino más bien algo que siempre fue familiar a la vida psíquica y que sólo se tornó extraño mediante el proceso de represión” (1982, p. 222), quiere decir que lo conocido

8 El artículo: *Lo siniestro* se publicó originalmente en la *Revista Imago*, volumen V, 1919, posteriormente fue publicado en las obras completas. El texto empleado es una traducción del alemán al español de Luis López Ballester y de Torres. Freud, S. (1982) *Lo siniestro*. En: *Psicoanálisis Aplicado*. Obras Completas del Profesor Sigmund Freud. Tomo XVIII. Uruguay, México: Editorial Iztaccihuatl, pp. 189-237. También se tomó en cuenta otra edición traducida por José L. Etcheverry en que emplea el término lo ominoso: Freud, S. (2004) *Lo ominoso* (1919). Obras Completas. Volumen XVII, Buenos Aires: Amorrortu.



que fue reprimido a la hora de emerger nuevamente a la conciencia ya no lo es, al contrario, se volvió extraño. De este modo, el resurgimiento de lo reprimido es la condición básica de lo siniestro.

Relato, narración, extrañificación

El relato y la narración son las formas de comunicación soporte de la enunciación porque es por su medio que al decirlo se transmiten los hechos de la experiencia. El relato es un conductor de conocimiento que, en su modo particular, consiste en un hecho real o ficticio que se da a conocer al ser narrado, de modo que en la narración se cuenta lo sucedido, así, los relatos se van organizando como una construcción textual articulada.

La estructura del relato está en todos los relatos y a partir de ellos se puede describir, clasificar y construir teoría, así lo planteó Barthes (1974)⁹ al considerar que el relato es una jerarquía de instancias con orden y sentido en la que se puede organizar niveles de descripción desde el criterio de la unidad, dirigidos a una integración progresiva de la acción, la narración, el discurso, el código. Y esto es importante para lo que se está exponiendo de los relatos, ya que surgen encadenamientos narrativos que dependen de un engarzamiento de relaciones solidarias y funciones que son determinantes, además de una serie de intercambios que trae consigo. Ese encadenamiento coexistirá con un problema central de la sintaxis narrativa: *la ambigüedad* (Barthes, 1974) entre el tiempo y la lógica del relato, introduciéndose un factor diferenciador. De este modo, el estudio del relato permite identificar una línea de desarrollo en la que el lenguaje presentará tanto normalizaciones como variaciones que hacen saber de un doble mecanismo en la construcción del relato.

El enunciado cobra vida en el acontecimiento o hecho del relato, el enunciado dice la situación viva, el relato se apropia de ese enunciado convirtiéndolo en un conocimiento que la narración contará, así el relato y la narración hacen saber del hecho por medio del enunciado.

El lenguaje configura la experiencia del mundo al ser la forma en que se expresa el conocimiento, pero el lenguaje es, a su vez, un instrumento de separación porque separa al hombre del mundo natural colocándolo en el orden de la cultura, como lenguaje de uso y como lenguaje artístico, lenguaje literario, ese instrumento de separación sufre la paradoja de la construcción poética, el poeta, el autor, al producir el texto, usa el lenguaje también para unir, crear conjunción y dar cuerpo a la poética como arte de la palabra.

9 Barthes, 1974, pp. 9-43.



Desde que la palabra entra en el enunciado, este último, en su constante interrelación con enunciados anteriores y posteriores, se vincula al describir el entretejido del acontecimiento con algún tipo de narrativa. Propiamente se convierte en construcción poética cuando es sometido a un tratamiento de estilización de la forma de decir o expresar las cosas, a un tratamiento del enunciado; por eso referirse al enunciado poético es para Bajtín y Medvédev (1993) remitirse a un discurso literario: “la realidad de la representación artística y el significado ideológico del acontecimiento que es representado se interpenetran en la unidad de la construcción poética” (p. 187).

En la estructura morfológica se pueden producir *desviaciones* de la estructura lingüística, de esa manera, al apartarse la expresión de su uso común (también hay extrañamiento entre el lenguaje cotidiano y el lenguaje poético) se produce un efecto estético, la lectura sufre un impacto debido a que presenta extrañeza y admiración; estas desviaciones son desplazamientos semánticos, variaciones de sentido, producidos en una línea divisoria en que el principio de extrañamiento entra a modificar el lenguaje.

La poética como una intensificación del efecto estético fundamentado en palabras es así vista por Erlich (1974)¹⁰; aclarando que en la poética la imagen se convierte en palabras y no las palabras en imagen, pero presentadas de cierto modo, y ese modo de presentación tendrá un efecto estético: “la imagen poética convierte en extraño lo habitual, presentándolo bajo una nueva luz, situándolo en un contexto inesperado” (p. 252).

Lo más importante de la extrañificación es la desviación misma, el desplazamiento por medio del tropo, la divergencia, recurso disponible para el poeta que mediante el lenguaje figurado produce el desplazamiento semántico que, aunque no es una sustitución, es la transferencia de significados metafóricos y metonímicos, es la desviación de la norma, el cambio de límite.

Se comprende que el estudio del relato reconoce una línea de desarrollo de acontecimientos en la que se introduce una figura de extrañamiento, y que demuestra también, un doble mecanismo en la construcción del relato y en su lectura, debido a que todo espacio textual de simbolización oculta niveles de sentido.

Rodríguez (1999) ha estudiado que todo relato tiene un programa narrativo donde un sujeto del hacer dirige un cambio y requiere a otro para ejecutarlo, estableciéndose entre ambos, relaciones de posesión y de carencia, o de disyunción y conjunción, de manera que todo sujeto efectúa una textualización de la realidad ficcional

10 Erlich, 1974, pp. 245-273.



o referencial que está conociendo, construyendo su discurso, su enunciador, su enunciatario y su enunciado.

El desplazamiento semántico es un elemento determinante del arte poético porque marca y moviliza el cambio, las palabras trasladan palabras, pero no lo hacen fácilmente, por eso en la organización interna del texto se producen ambigüedades, en la constitución del enunciado el modo de presentación se desvía, se extrañifica, y de acuerdo con Rodríguez (1999), se posibilita un proceso de manipulación textual¹¹.

Lo textual conduce a lo social, el texto que narra el acontecimiento dispone de un vehículo imprescindible que es el enunciado, así el acontecimiento funcionalmente descrito puede ser explicado por medio del enunciado poético.

El enunciado poético

El enunciado poético accede al nivel descriptivo de la organización interna del texto al estar dentro de la función articuladora de los acontecimientos, pero también consiente el acceso a un nivel analítico explicativo de ese traslado textual social, que se da cuando la narración de los acontecimientos es dicha, cuando por medio del enunciado poético la literatura moviliza los hechos narrados de la cultura, los espacios históricos humanos donde se constituyen los enunciados como respuesta a otros enunciados, de modo particular, los discursos, como conjuntos de respuestas específicas de enunciados.

Aunque los códigos generales abstractos son válidos para el estudio de ciertos aspectos de la lengua, según el punto de vista de Bajtín (1986)¹² todo lenguaje debe ser estudiado en el marco de su circunstancia porque en eso consiste la lengua, en aprender a usar la palabra, justamente porque el lenguaje como sistema de comunicación significa situarlo.

Lo enunciado se traza a través de un territorio social, por eso en el texto: *Estética de la creación verbal* (1985), Bajtín propone una estilística social que parte de una concepción dialógica de toda adquisición de la palabra, de una situación social comunicativa en la que existen al menos dos sujetos de enunciación, y que ese dialogismo remonta una historicidad que hace a todo enunciado un eslabón de una cadena de comunicación en su constante interrelación con enunciados anteriores y posteriores.

11 De acuerdo con Rodríguez (1999), *la manipulación textual* se conoce al producirse un efecto de desplazamiento de lo textual a lo real, donde se homologa texto y extra texto (Vargas, 2014, p. 24).

12 Bajtín desarrolla estos conceptos de gran importancia en su teoría en: *La palabra en la novela*, un apartado de cinco capítulos de su texto: *Problemas literarios y estéticos* de 1986.



En relación con la autoría del enunciado, Bajtín (1985) plantea que el autor de una obra literaria, como una novela, crea una obra discursiva única y total, pero la conforma de toda clase de enunciados heterogéneos, ajenos. Aunque el discurso del autor contiene lo dado, el enunciado crea algo que no había existido, algo nuevo (1985).

Del mismo modo, lo dicho, lo expresado, se encuentra fuera del hablante porque no solo a él le pertenece, la palabra no se puede atribuir únicamente al hablante porque, aunque el autor-hablante tiene sus derechos con respecto a la palabra, también los tiene el oyente y aquellos cuyas voces suenan en la palabra.

Se aprecia, según lo expuesto respecto al relato y la narración, así mismo con la teoría de Bajtín sobre el enunciado, como el relato esta concatenado a una enunciación de características fluidas y dinámicas que emanan de la vida social y cultural, y penetran con mil voces los textos literarios.

El enunciado poético siniestro

El enunciado como medio de traslado del acontecimiento en el relato se convierte en enunciado poético al desplazar el sentido, pero aumentará su especificidad como enunciado poético siniestro en tanto provea los medios de acceso y lectura de una serie de fenómenos caracterizados por el extrañamiento, y en lo referido a lo siniestro dando cuenta de lo incierto, de lo extraño, de la emergencia de lo oculto cifrado en el texto.

Ese ámbito de posibilidades propicias al extrañamiento sometido a la investigación textual se indagó en el estudio de la novela *Cruz de olvido* (1999) observándose un mundo ficcional rico en evidencias siniestras a partir de una sociedad costarricense finisecular degradada en la que se advierten enunciados de carácter extraño, ambiguo, monstruoso, conformando a nivel textual zonas de conflicto que evidencian espacios de crisis personal y social. En ella se contextualizó el fenómeno de lo diferente según las categorías de lo fantástico, lo monstruoso imaginario y lo extraño familiar.

El fenómeno de lo diferente: la percepción fantástica, lo monstruoso, lo extraño familiar

El fenómeno de lo diferente como manifestación y ocultamiento de los hechos narrados sirvió, en el estudio realizado, de instrumento para conocer lo que debió haber quedado oculto en la enunciación de la novela.



La percepción fantástica

Consiste en la reacción de incertidumbre ante hechos y situaciones fuera de lo común en las que se ha participado circunstancialmente de una serie de acontecimientos insólitos, extraños e inciertos, desatándose la duda respecto a la credibilidad de esos hechos, que podrían obedecer, y si ese fue el caso de la novela estudiada, a las causas descritas¹³ por Todorov:

La vacilación perceptiva (como proceso de captación senso perceptivo), tomando en cuenta que los personajes estudiados muestran recargos sensoriales, debido al consumo excesivo de bebidas alcohólicas y drogas, que incurren en comportamientos que turban la razón, por ejemplo, varios personajes (de la plana mayor del gobierno), como una cuba de borrachos de madrugada juegan una mejenga, sin saber, y he ahí lo terrorífico, que durante largo rato ninguno fue capaz de darse cuenta qué bola estaban pateando: “No era una bola de fútbol, es una de las cabezas de Alajuelita” (Cortés, 1999, p. 187). Así jugaban con el país.

La vacilación del lenguaje (como conjunto expresivo-comunicacional), provocada por el mentidero, la megalomanía y los delirios: “El poder de las palabras es mentir” (Cortés, 1999, p. 153), les decía El Maestro.

La vacilación de sentido (significado), debida a ideas sobrevaloradas, injurias, a situaciones fraudulentas, que produce confusión a la hora de percibir: “nadie pudo explicarse cómo el Maestro pudo asomarse al Club Unión cuando simultáneamente, en ese mismísimo y preciso instante estaba siendo encontrado muerto” (Cortés, 1999, p. 127).

Lo monstruoso imaginario

Es una representación de alta irrupción estética en todo ámbito cultural que transmuta significaciones con el paso de los tiempos debido a sus propiedades y funciones.

Los matices de la monstruosidad han sido estudiados por Herra (1999) en el ensayo: *Cuando el sueño de la razón produce monstruos. Variaciones sobre la zoología del mal*¹⁴, escudriñándola como síntoma porque es indicio de una desviación a lo ficcional donde el control humano no llega; porque lo monstruoso hace síntoma del horror a lo diferente y del horror a sí mismo, lo que refleja la enajenación. El monstruo síntoma es signo de alteración de fenómenos psicosociales producidos por el hombre, es un símbolo que sostiene el horror de los actos humanos violentos.

13 Todorov, 1972, p. 52.

14 Incluido en su texto: *Lo monstruoso y lo bello*, 1999, pp. 19-82.



Así, los personajes monstruo se reconocen, en principio en su apariencia, expresión de una ruptura estética debido a la desproporción entre sus rasgos físicos y psicológicos, ya sea por su mortífera sinrazón, por la deformidad física y mental, por la imprevisible violencia, por los actos desmedidos e incontenibles de maldad, por su seductividad, o por su imprevisibilidad escindida. El personaje del Procónsul en la novela *Cruz de olvido* (1999) es un buen ejemplo de ello: “gritó el Procónsul en el colmo de un raptó alcohólico, los ojos rojos, la boca desencajada, el aliento de fuego, la patada a guaro podrido” (Cortés, 1999, p. 125).

Se observa una cualidad ambigua hombre-animal en su físico deforme y que se transforma en semejanza con la de una extraña criatura: “y yo pude comprobar, como habían dicho, que había dejado de ser un procónsul (*alcoholipithecus hominoidea*) para convertirse en un inmenso orangután albino detrás del poder tribal. En un mono desnudo político en toda la dimensión de la palabra” (Cortés, 1999, p. 57).

Otra manifestación monstruosa, seductiva, se observa en el personaje de Tito: “Era de un aplomo que espantaba, cinismo puro, sin una gota de duda o de remordimiento humano” (Cortés, 1999, pp. 23-24).

También en el acto del monstruo que se aprecia en la producción de actos indebidamente destructivos, que daña sin tregua en todos los ámbitos, un efecto del monstruo que resulta de actos, como la guerra, la venta de armas, la explotación sexual, la violencia familiar. Un ejemplo terrible es el caso de la familia de La Chola. “A La Chola se lo cogió el tata, los tíos y los hermanos mayores. Uno tras otro, en fila, desde los nueve años” (Cortés, 1999, p. 275).

O en el modo cruento que se llevó a cabo la masacre de Alajuelita:

En el grupo había tres mujeres y las tres habían sido visiblemente violadas y torturadas. Presentaban señales de golpes, moretones, quemaduras y laceraciones. Una de ellas no tenía órganos genitales y otra más carecía de los dedos de la mano izquierda... Las cabezas, al menos no todas, no se habían recuperado. (Cortés, 1999, pp. 33-34)

Lo extraño familiar

El fenómeno de lo diferente en lo extraño familiar es un tema central porque constituye la raíz conceptual de lo siniestro.

Lo extraño, introducido en la literatura fantástica por Todorov, presenta una particular relación de vecindad con lo fantástico¹⁵, esta relación se mantiene en tanto

¹⁵ Arán (2002) establece una distinción fundamental entre *lo fantástico* como categoría epistemológica que alimenta diversos discursos y *el fantástico* literario como construcción discursiva narrativa de mundos alternativos. Según Arán (1999) Todorov emplea el fantástico.



-según se especificó antes- el componente insólito de los acontecimientos ronde la explicación sobrenatural; de modo que lo extraño sería lo extraño puro, sirviendo de frontera entre lo extraño fantástico y lo extraño familiar en tanto la incertidumbre se sostiene y se logra resolver. Justo ahí, en ese punto impreciso, ruptura y transgresión de límites, fue donde Todorov ubicó una conexión con la teoría freudiana¹⁶, y Freud ahí mismo también identificó una zona de confluencia, una especie de empalme estético para estudiar lo siniestro; nombrándolo lo extraño familiar.

El criterio de ambos autores aproxima la experiencia primitiva transgredida y el sentimiento de extrañeza, que, a nivel literario, como extrañamiento estilístico, ambigüedad, desfamiliarización, advierte el movimiento de procesos histórico-culturales que el desplazamiento semántico permite significar.

Del estudio realizado interesa destacar como se ata lo extraño familiar en tanto queda trabada la desfamiliarización¹⁷ como lo angustioso en manifestaciones siniestras, como en el siguiente enunciado: “Mami, la madre es el peor enemigo del hombre” (Cortés, 1999, p. 227). Lo conocido se torna espantoso al producirse alguna transformación de modo que el extrañamiento (como función estilística) toma posesión de la función textual.

Quizá una de las descripciones más notorias y dramáticas de lo extraño familiar escrito en *Cruz de olvido* (1999), donde se aprecia el desplazamiento simultáneo de varios procesos, sobre todo psicológico e histórico, se encuentra en esta enunciación:

Oía la corriente de agua manando hacia nosotros, arrastrando cosas. Paso de pronto Lalai, mi viejo oso, y se ahogó. El ropero azul cubierto de cromos de mi infancia, flotando; el ajuar blanco de mamá, que yo creía desaparecido y que solo conocía en fotos amarillas; un cuadro de la Santísima Trinidad; recortes de periódicos, álbumes de fotos... De repente toda el agua se llenó de fotos de los abuelos, de las tías, de papá, de mamá. Era un torrente de fotografías viejas que anegó las oscuras habitaciones de la casa. Pero no reconocí a nadie. (Cortés, 1999, p. 234)

En este punto cabe enfatizar el impacto de los eventos de la vida que no hallaron el modo de ser expresados, esos hechos se quedan sin las palabras con que debieron de haberse recordado, con que debieron haberse contado, el medio social los ocultó y los acumuló y por razón de defensa psíquica se fueron reprimiendo, aunque ese conjunto sensorial y experiencial pudo permanecerse latente hasta que la realidad lo asalte, produciéndose el retorno de lo reprimido y el consecuente sentimiento de lo siniestro.

16 La transgresión de los límites está constituida por la experiencia primitiva que origina lo extraño-siniestro, fenómeno estudiado por Freud también en su obra *Tótem y tabú*.

17 Perkowska (2011) propone *el efecto desfamiliarizador*, el distanciamiento entre el narrador y el autor implícito “que expone con crudeza la sordidez de las costumbres, la corrupción, la violencia y la impunidad” (p. 18).



El cuerpo de la infamia

La infamia o ignominia¹⁸ se reconoce como un problema de fondo en *Cruz de olvido* (1999), debido a que se comete un conjunto de actos criminales: asesinatos, robos, extorsiones, secuestros, aprovechamiento, comercio ilícito, narcotráfico, lavado de dinero; hechos que afrentan, que deshonran una sociedad, que de modo particular horrorizaron la sociedad descrita en la novela, pero que por su misma naturaleza ilícita sus actores procuran ocultarlo, sin embargo, es posible advertirla mediante la enunciación siniestra.

En buena medida el personaje principal aporta la enunciación que permite reconocer y examinar la infamia. Al presentarse como alguien decepcionado, que arrastra el pesar emocional de un desengaño, y aunque en sus momentos introspectivos se incluye, su perfil es de alguien victimizado, de alguien a quien le han hecho alguna clase de daño y cuyas causas el mismo personaje pretende descubrir. De este modo, con este personaje, la novela propone, en coincidencia siniestra, lo que plantea Foucault (1996): “toda una fábula de la vida oscura... hacer aflorar lo que permanecía oculto, lo que no podía o no debía salir a la luz, o, en otros términos, los grados más bajos y más persistentes de lo real” (p. 136). Y que, esto es importante en la obra de Foucault, por eso en sus investigaciones examinó con mucho detenimiento los registros institucionales, de cárceles y hospitales, porque ahí encontró testimonio de personajes marginales que excepcionalmente estuvieron cercanos al poder. En ese sentido el personaje de Martín es infame y conoce la infamia.

La decepción es un sentimiento que facilita el distanciamiento entre el narrador y el autor implícito, el efecto desfamiliarizador antes apuntado, convirtiendo la vivencia en algo ajeno se escenifica lo extraño familiar. “Y después descubrí, quizá muy tarde, que tampoco amaba la revolución, ni siquiera la Revolución inscrita en bronce y escrita por la historia, o la Gran Revolución Proletaria Universal ni esa mierda” (Cortés, 1999, p. 41).

Este personaje trae a cuevas una participación fallida en un proceso revolucionario, fallida porque desde su punto de vista la revolución no coronó con el cambio que esperaba; decepción de más a falta de autoridad moral para aportar a la

18 Se emplean ambos términos debido a la interdependencia en los significados. De acuerdo con el diccionario *WordReference* la ignominia es deshonor, descrédito de quien ha perdido el respeto de los demás a causa de una acción indigna o vergonzosa. Oprobio. La infamia es descrédito, deshonra. Y Vileza, maldad. Para el diccionario de la RAE (2001), la ignominia es afrenta pública. La infamia es descrédito, deshonra. Vileza, maldad. Según el diccionario de sinónimos de la lengua, (p. 143) la ignominia y la infamia son sinónimos. Según el Diccionario manual de sinónimos y antónimos Larousse (2016), “La infamia y la ignominia son el efecto de la afrenta pública con que queda difamado el que la recibe. La distinción que se halla entre estas dos voces es que la infamia es la tacha misma que envilece, la ignominia es la humillación vergonzosa que padece el que recibe la afrenta” José López de la Huerta.



memoria de los hechos de una revolución. Sin embargo, tal clase de ineptitud no lo saca del ruedo, para la literatura tiene un papel, es un testigo: “Mi única recompensa era ser testigo” (Cortés, 1999, p. 346), así, en la escena adquiere una presencia superior al de ser un mediocre personaje principal, sumándose a la función antes identificada de personaje perdedor, y sirviendo de provecho literario su condición infame.

De este modo, y con esa doble función, se entiende, y se revela, que un inepto sea testigo de primera mano de los movimientos del poder político revolucionario y partidario gubernamental de dos países centroamericanos, llevado a cabo por hombres igualmente ineptos, brutales y viciosos, que detentan el poder, dirigen países y toman el mando de una guerra. El testigo está suficientemente cerca de ellos y los conoce tan bien dado que tienen la misma mentalidad, pero los detesta lo suficiente como para ponerlos en evidencia, de esta manera adquiere un rol de liderazgo.

En este aspecto se agrega una observación de Roudinesco, E. (2009)¹⁹ respecto al entendimiento de la dinámica y tensión entre la sublimación y la abyección²⁰; los actos abyectos están a la vista, se trata de engaños, asesinatos, robos, torturas y humillaciones. La novela cuenta con un grupo de infames, sin embargo, solamente uno de ellos, el protagonista, identificado con el rol de líder, cambia de posición, se mueve de lo abyecto a lo sublime, lo cual no lo hace bueno ni mejor, pero le da, coincidiendo con Foucault, un sugerente acercamiento al poder, desde donde el personaje decide actuar. Antes de eso, el grupo se presentaba bajo un principio de semejanza debido a la pertenencia de clase social socio histórica, que les había permitido estar juntos.

Pérez y Stajnfeld²¹, en un estudio sobre los personajes de *La historia universal de la infamia* de Borges coinciden en esa apreciación: “La sublimación consiste únicamente en el exceso de infamia, que los levanta a ser selectos para una historia universal, sin que sea implícito algún hecho que los aproxime a los valores del bien” (2015, s.n.).

Cercanamente, un grupo importante de investigadores centroamericanos ha venido estudiando esta ignominia centroamericana de posguerra, así fueron consultados y citados en su momento a lo largo de la investigación que alimenta este artículo²².

Se observó una coincidencia de criterio entre dichos autores (Perkowska [2011], Leyva [2005], Ortiz [2001], Mondol [2008], Ríos [2011], Escamilla [2012]), respecto a una incierta transformación cultural centroamericana, respecto a

19 Roudinesco, E. 2009, pp. 17-48.

20 Kristeva, J. (2004) estudia con sumo detalle lo abyecto.

21 Pérez y Stajnfeld, 2015, s.n.

22 Vargas, 2014, pp. 143-169.



sociedades en ebullición que generan discursos mezclados, novedosos, de tiempo y espacio variable, que a nivel literario se expresan mediante ficciones violentas, desarraigadas, desencantadas, desfamiliarizadas (Vargas, 2014).

Además, un elemento importante a nivel de personajes lo destaca Escamilla (2012), al advertir que los protagonistas de la novela centroamericana de posguerra son “más diversos, más individuales; quienes después de retornar a sí mismos, se inclinan por sufrir sus desconuelos personales, desilusiones ideológicas y abandonos; hasta alcanzar la autodestrucción o la indiferencia ante el futuro” (p. 59).

Un comentario de Mora (2018)²³ respecto al origen de la infamia, y su sustrato colonial, se podría esclarecer con el trabajo de Kristeva (2014)²⁴.

La infamia o la ignominia consisten básicamente en actos, en hechos, por eso responden al relato y al enunciado poético, llevados a cabo por humanidades abyectas. Su fundamento es lo abyecto. Tiene sentido porque se trata de un rebajamiento, lo que sucede en el acto y el actor infame es que sucede un envilecimiento, se rebaja la condición existente hasta reducirla al oprobio.

Kristeva, pormenoriza lo abyecto con las siguientes características: es muerte infestando la vida, se mezcla con la vida, con la cotidianidad, con la ciencia, es algo rechazado respecto a lo cual no es posible separarse, es aquello que perturba una identidad, un sistema, un orden, que no respeta los límites, los lugares, las reglas. Lo ejemplifica el traidor, el mentiroso, el criminal con la conciencia limpia, el violador desvergonzado, el asesino que pretende salvar... el crimen premeditado, la muerte solapada, la venganza hipócrita.

Específica, además, que todo crimen es abyecto porque señala la fragilidad de la ley, no porque se rechace la moral sino porque es asunto de inmoralidad tenebrosa, turbia, terror disimulado, odio que sonríe, un deudor que estafa, un amigo que clava un puñal, un cuerpo comercializado (Kristeva, 1998).

Siguiendo estas razones parece ser que la infamia no se puede atribuir a una época en particular, sino a las condiciones que la favorezcan, pero que lo siniestro -en momentos de crisis- la revela.

Para el caso de este estudio, se obtuvo con estos elementos una escenificación de una revolución perdida en medio de borracheras y, un elemento fundamental que no deja de ser revelado, y es que la conciencia desarrollada por un pueblo se desaprovechó en manos de un grupo de incapaces que botaron una revolución, ese es el eje de la infamia que describe *Cruz de olvido* (1999).

23 Del libro García, G., Rojas, A. y Hernández, H (2015). *Control social e infamia: Tres casos en Costa Rica (1938-1965)*. Costa Rica: Editorial Arlekin.

24 Kristeva, J. (2004). *Poderes de la perversión*. México: Siglo XXI Editores.



Conclusión

El escritor exterioriza lo siniestro no tanto por sus descripciones, sino por la forma que logra darle al acto humano que se pretendió esconder y al modo en que lo revela, que sin pretensión lo denuncia. El autor de *Cruz de olvido* (1999) le dio forma a una guerra, no por sus heroicos soldados luchando en el campo de batalla, sino por los restos de la memoria de un hombre que buscando fugarse de los recuerdos de su desilusionada vida, al recorrer los intersticios del mundo de la guerra centroamericana, se encontró con lo extraño e incierto.

Lo extraño familiar se presenta por medio de un horror que, o deja sin palabras, o demanda otras palabras para contarlos, en suma, las palabras conocidas no dan abasto, produciéndose nuevas formas de lenguaje en un nuevo espacio de expresión narrativa al que el enunciado poético siniestro aporta.

Referencias bibliográficas

- Aguiluz, M. (2004). Memoria, lugares y cuerpo. *Athenea Digital*, 6. Recuperado de: <http://antalya.uab.es/athenea/num6/aguiluz.pdf>
- Amar, A.M. (2006). Apuntes para una historia de perdedores. Ética y política en la narrativa hispánica contemporánea. *Iberoamericana*, 7 (21). Recuperado de: <http://journals.iai.spkberlin.de/index.php/iberoamericana/article/viewFile/957/637>
- Anzieu, D. (1996). *Crear Destruir*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Arán, P. (2002). En torno al problema del género fantástico. *Quimera: Revista de literatura*, 218-219. <http://www.bibliotecavirtual.unl.edu:8180/publicaciones>
- Arias, D. (2018). Del respetuoso terror. Comentario del libro Control social e infamia: Tres casos en Costa Rica (1938-1965). *Diálogos* 19 (2), 2018. Recuperado de: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/article/view/32640>
- Augé, M. (1992). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología sobre la modernidad*. Barcelona, España: Editorial Gedisa, S.A.
- Badiou, A. (1983). *La ética. Ensayo sobre la conciencia del mal*. Recuperado de: www.elortiba.org/badiou.html
- Barthes, R. (1974). *Análisis estructural del relato*. Argentina: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- Bajtín, M. (1985). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI Editores.

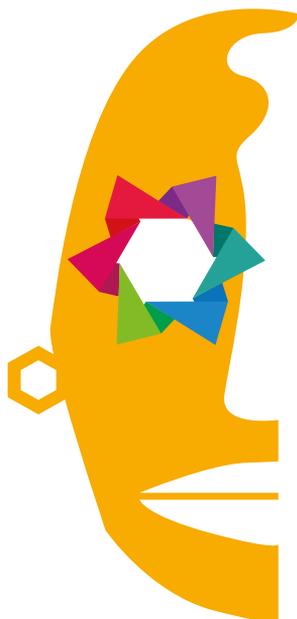


- Bajtín, M. (1986). *Problemas literarios y estéticos*. La Habana, Cuba: Editorial Arte y Literatura.
- Bajtín, M. y Medvédev, P. (1983). *La evaluación social, su papel, el enunciado concreto y la construcción poética*. Edición especial de homenaje a Bajtín. La Habana, Cuba: Criterios.
- Certeau, M. de (2009). *La cultura en plural*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Cortés, C. (1999). *Cruz de Olvido*. México: Alfaguara.
- Erlich, V. (1974). *El formalismo ruso*. Barcelona: Seix Barral.
- Escamilla, J.L. (2012). Desterritorializado, híbrido y fragmentado: el protagonista de la novela centroamericana de posguerra. Ponencia presentada en el XX Congreso Internacional de Literatura Centroamericana (CILCA) 2012. *Letras 49, Revista Académica de la Universidad Nacional* Vol. 1 N° 49 (2011). Recuperado de: www.revistas.una.ac.cr/index.php/letras/article/view/5223
- Foucault, M. (1996). *La vida de los hombres infames*. La Plata, Argentina: Colección Caronte Ensayos.
- Freud, S. (1982). Lo siniestro. En: *Psicoanálisis Aplicado. Obras Completas del Profesor Sigmund Freud* (Tomo XVIII). Uruguay, México: Editorial Iztaccihuatl.
- Freud, S. (1982). *Tótem y Tabú*. Obras Completas del Profesor Sigmund Freud (Tomo VIII). Uruguay, México: Editorial Iztaccihuatl S.A.
- Freud, S. (2004/1919). *Lo ominoso*. Obras Completas. Volumen XVII, Buenos Aires: Amorrortu.
- Herra, M. y Rodríguez, F. (1989). *La estilística: una opción para el análisis literario*. Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente.
- Jakobson, R. (1981). *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Editorial Seix Barral.
- Kristeva, J. (2004). *Poderes de la perversión*. México: Siglo XXI Editores.
- Larousse (2016). *Diccionario Manual de Sinónimos y Antónimos*. Vox. Larousse Editorial, S.L. Recuperado de: <https://es.thefreedictionary.com/infamia>
- Nora, P. (1984). *Pierre Nora en Les Lieux de Mémoire*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Paz, O. (1956). *El arco y la lira* (3° ed. 1996). México: Fondo de Cultura Económica.



- Perkowska, M. (2011). La infamia de las historias y la ética de la escritura en la novela centroamericana contemporánea. *Revista Istmo. Revista Virtual de Estudios literarios y culturales centroamericanos*, 22. Recuperado de: http://istmo.denison.edu/n22/articulos/24_perkowskapdf
- Pérez R y Stajnfeld, S. (2015). El centelleo de la infamia: los personajes de Historia universal de la infamia. *Aisthesis* n°. 59. Santiago jul. 2016. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-71812016000100004>
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la Lengua Española*. Tomo II (22a ed.) España: Editorial Espasa Calpe, S.A.
- Roas, D. (Ed.). (2001). *Teorías de lo fantástico*. Madrid: Arcos Libros S.A.
- Rodríguez, F. (1999). Estrategias de manipulación textual en el cataclismo de Damocles de Gabriel García Márquez. *Revista Káñina, Artes y Letras*, XXIII (1), 27-37.
- Roudinesco, É. (2009). *Nuestro lado oscuro. Una historia de los perversos*. Barcelona. Editorial Anagrama.
- Sami-Ali, M. (1977). *Cuerpo real, cuerpo imaginado. Para una epistemología psicoanalítica* (2 a ed.). Buenos Aires: Paidós. Biblioteca de Psicología Profunda, 1992.
- Todorov, T. (1972). *Introducción a la literatura fantástica* (2a ed.). Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo, 1974.
- Vargas, L. (2014). *El enunciado poético siniestro en Cruz de olvido de Carlos Cortés*. Tesis de Maestría en Literatura Latinoamericana. Sistema de Estudios de Posgrado. Facultad de Letras. Universidad de Costa Rica.
- WordReference. Diccionario. Recuperado de: <http://www.wordence.com/definrefericion/ignominia>





Colaboradores

Guillermo Acuña

Costarricense

Sociólogo y escritor costarricense con posgrado en Comunicación Social. Cuenta con experiencia en investigación, evaluación y sistematización de programas y proyectos sociales. Fue Profesor investigador de FLACSO Sede Académica Costa Rica en el periodo 2005-2011 y fue director del Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) de la Universidad Nacional en el periodo 2012-2017. Labora en el Programa Migraciones, Cambio social e Identidades, de dicho instituto, en el cual desarrolla labores de docencia e investigación. Actualmente es doctorando en el Programa de Doctorado de Ciencias Sociales, de la Universidad Nacional, en Costa Rica. Ha sido jurado para Premios nacionales en la rama de investigación cultural.

Correo electrónico: guillermo.acuna.gonzalez@una.cr

Claudia Caisso

Argentina

Doctora en Letras por la Universidad Nacional de Rosario e investigadora independiente del Concejo de Investigaciones de dicha Universidad en cuya Facultad de Humanidades y Artes dicta seminarios de grado y postgrado sobre Literatura e Interculturalidad. Participó con artículos de su autoría en numerosas revistas especializadas argentinas y del extranjero y en varios volúmenes de A.A.V.V. dedicados a investigación académica.

Correo electrónico: ccaisso@hotmail.com

Leonel Delgado Aburto

Chileno

Profesor Asociado de la Universidad de Chile. Obtuvo su PhD en la Universidad de Pittsburgh (2005). Estudia la literatura centroamericana del siglo XX, particularmente el modernismo y las vanguardias. Publicó *Excéntricos y periféricos: escritura autobiográfica y modernidad en Centroamérica* (ILI, 2012).

Correo electrónico: idelgadoa@u.uchile.cl

Alma Fernández Tercero

Costarricense

Directora de Kandinsky Galería y Consultoría de Arte desde 1987. Comenzó con la proyección de su propia carrera como artista plástica en el año 2007 y desde entonces ha presentado 11 exposiciones individuales y ha participado en 15 exposiciones colectivas. Fue Directora del Museo de Arte Costarricense del 2014 al 2016.

Correo electrónico: almafernandez1963@yahoo.com

Julia Medina

Nicaragüense/estadounidense

Es profesora titular de la Universidad de San Diego. Doctorada por la Universidad de California-Davis, se especializó en Literatura Hispanoamericana, con énfasis especial en teoría crítica. Su trabajo aborda el análisis de escritos de no ficción y de cultura visual centroamericanos.

Correo electrónico: julitamarcia@gmail.com



Diana Moro

Argentina

Es Doctora en Letras por la Universidad Nacional de La Plata; especialista en evaluación y Profesora en Letras, por la Universidad Nacional de La Pampa. Se desempeña como Profesora Titular en Práctica I. Didáctica de la Lengua y la Literatura y como profesora adjunta en Literatura Latinoamericana II, en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa. Es co-directora del proyecto de investigación “Formación, invención y selección de repertorios de lectura en América Latina”. Es autora de *Sergio Ramírez, Rubén Darío y la literatura nicaragüense* (A contracorriente, 2015) y co-autora de *Umbrales para un diálogo. Lengua y Literatura en la escuela secundaria* (EdUNLPam, 2017). Integra el Consejo Editorial de la revista Anclajes y, desde 2009, es coordinadora de la Cátedra UNESCO, para la lectura y la escritura, sub-sede La Pampa.

Correo electrónico: diana.morog@gmail.com

Ricardo Roque Baldovino

Salvadoreño

Nació en San Salvador en 1961. Obtuvo una maestría en Literatura Comparada y un doctorado en Literaturas Hispánicas en la Universidad de Minnesota en los Estados Unidos. Es profesor del Departamento de Filosofía de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. Es autor de los libros *Arte y parte* (2001), *Como niños de un planeta extraño* (2012) y *El cielo del ideal: literatura y modernización en El Salvador (1860-1920)* (2016). En 1999, preparó la edición de la *Narrativa completa de Salarrué*. Es editor junto a Valeria Grinberg de *Tensiones de la modernidad* (2010), segundo volumen de la colección: *Hacia una historia de las literaturas centroamericanas*.

Correo electrónico: rroque@uca.edu.sv

Lorena Vargas Mora

Costarricense

Profesional Independiente. Psicóloga Clínica – Psicoanalista. Es egresada de la Maestría en Teoría Psicoanalítica (UCR). Cuenta con una Maestría en Literatura Latinoamericana (UCR). Es, además, especialista en Psicología Clínica (UCR) y Licenciada en Psicología (UCR).

Correo electrónico: loreg.vvm@gmail.com

